3 1761 09544872 6

PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

Miguel A. Buchanan
Madrid 1910

ITALIA-ESPAÑA

GUÁRDESE COMO

JOYA PRECIOSA

EX-LIBRIS

M. A. BUCHANAN

2 fer

Delineó en 9 Abril.

LS
G6384pR

POESIAS ESCOGIDAS

DE

D. Luis de Góngora y Argote,

DADAS Á LUZ, CORREGIDAS Y AUMENTADAS
CON VARIAS INEDITAS

POR

D. Luis Maria Ramirez
y las Casas-Deza,
entre los Árcades
RAMILIO TARTESÍACO.

CÓRDOBA:
Imprenta de Noguér y Manté.—1841.

459686
71. 3. 47

Al Muy Ilustre Señor

D. Ignacio de Argote,

Mosquera de los Cobos, Jimenez de Góngora, Hervás y Cárcamo, Marques de Cabriñana y Villacaños ect ect. ect.

Muy Ilustre Señor.

Aunque nuestro célebre poeta D. Luis de Góngora y Argote, siguiendo una costumbre bastante comun en su tiempo en España antepusiese el apellido materno de Góngora, al no menos ilustre de su varonia, pertenecia por esta á la casa y família que V. S. representa, motivo justo para que nos decidiesemos á dirijir á V.S. esta edicion en que sa-

len nuevamente á luz las obras escojidas de tan distinguido ingenio.

Sírvase pues V.S. admitirla como un testimonio de aprecio y gratitud que le tributa á V. S.

M. I. S.

Luis Maria Ramirez
y las Casas-Deza.

INDICE.

CANCIONES.

Levanta España tu famosa diestra. . . 1
De la florida falda. 4
Corcilla temerosa. 5
Vuelas, ó tortolilla. 7
Qne de envidiosos montes levantados. . 9
A la pendiente cuna. 11

SONETOS.

La dulce boca que á gustar convida. . 13
Hermoso dueño de la vida mia. . . . 14
Raya, dorado sol, orna y colora. . . 15
Rey de los otros, rio caudaloso. . . . 16
Al tramontar del sol la ninfa mia. . 17
O claro honor del liquido elemento. . 18
Suspiros tristes, lagrimas cansadas. . 19
Verdes juncos del Duero á mi pastora. 20
Tres veces de aquilon el soplo airado. 21
Qual parece al romper de la mañana. 22
Ayer naciste y morirás mañana. . . 23

ROMANCES.

Famosos son en las armas. 24

Servia en Oran al rey. 27
Entre los sueltos caballos. 29
Aquel rayo de la guerra. 34
Amarrado al duro banco. 37
La desgracia del forzado. 39
Segun vuelan por el agua. 41
Criabase, el albanés. 44
Lebantando blanca espuma. 46
En un pastoral alvergue. 47
Aquí entre la verde juncia. 52
Guarda corderos, Zagala. 55
Ciego que apuntas y atinas. 57
Sin Leda y sin esperanza. 59
Compitiendo con los cielos. 61
Recibí vuestro billete. 63
Así Riselo cantaba. 66
Triste pisa y afligido. 69
En el bayle del egido. 72
Castillo de San Cervantes. 74
Dejad los libros ahora. 77
Labrando estaba Artemisa. 82
Que necío que era yo antaño. 84
Diez años vivió Belerma. 88
O cuan bien que acusa Alcino. 92
Con ropilla y sin camisa. 93
Comadres, las mis comadres. 95
Soledad que aflige tanto. 99
Galanes los que teneis. 103
Hermosas depositorias. 106

No viene á mi el sobre escrito. 109

ROMANCES CORTOS.

Frescos airecillos. 112
Tu, noche, que alivias. 115
La mas bella niña. 119
Las flores del romero. 121
Lloraba la niña. 122
Noble desengaño. 124
Hermana Marica, ... 126
Hanme dicho hermanas. 129

LETRILLAS.

Arroyo, en que ha de parar. 133
Dineros son calidad. 134
Manda amor en su fatiga 136
Andeme yo caliente. 138
Da bienes fortuna. 140
No me llame fea, calle. 141
Que se nos va la pascua, mozas. . . . 142
A toda ley, madre mia. 144
Cada uno estornuda. 147
Un buhonero ha empleado. 148
Ya no mas ceguezuelo hermano. 151
Quan venerables que son 152
Ya de mi dulce instrumento. 153
Una moza de Alcovendas. 156

Buena orina y buen color. 157
Que pida á un galan Menguilla. . 158
Si las damas de la corte; 162
Tenga yo salud. 164
Aprended flores de mi. 166
De aquel buen siglo dorado. 167
Ya que rompí las cadenas. 169
De amor con intercadencias. 171
No vayas, Gil, al sotillo. 173
Será lo que Dios quisiere. 174
Milagros de corte son. 177
Ponderemos la experiencia. 178
Tenga vergüenza. 180
Absolvamos el sufrir. 181
Que pretenda el mercader. 183
No sé que me diga, diga. 184
Que no hay tal andar como estar en casa. 185
En la almena. 187
Hay unos hombres de bien. 189
De unos enigmas que traigo. 192
Que por quien de mi se olvida. 195
Que un galan enamorado. 197
Hermosa es y con dinero. 200
Que haya gustos en la villa. 202
Nunca yo entrara á servir. 205

PROLOGO.

Ya hace algunos años que un erudito escritor aseguró «seria muy util que se hiciese una coleccion de las poesias escogidas *de Góngora para vindicar la buena memoria de este gran poeta, cuyo verdadero mérito infamado por sus imitadores es muy poco conocido.« Siendo nosotros del mismo sentir y no habiendose nadie propuesto hasta ahora llevar á efecto la acertada indicacion del escritor citado, resolvimos tomar á nuestro cargo esta empresa, sìn que hayamos omitido medio alguno de realizarla con la perfeccion que nos ha sido posible. Estraño era ciertamente que andando en manos del público las obras integras de otros poetas, y las escogi-*

das de algunos, con que reducidas á menor volumen son de mas facil adquisicion, no fuesen igualmente conocidas las de D. Luis de Góngora, preferibles á muchas, y que á causa de los géneros á que pertenecen, no deben ser las menos populares, ni las de menos atractivo aun para los que solamente leen por distraccion y pasatiempo, que es el mayor número.

Resueltos nosotros á hacer la presente edicion, creimos necesario castigar el testo de los muchos errores que lo habian viciado, y para ello procuramos cotejar varios exemplares de las ediciones que se han publicado y algunos apreciables manuscritos antiguos que hubimos de encontrar en poder de varios curiosos, ademas de uno que se conserva en la Biblioteca Episcopal de Córdoba, y se cree escrito de la misma mano del autor.

En cuanto á la eleccion debemos de-

cir que no hemos querido ni podido ser muy rigidos, porque siendo pocas las composiciones de este célebre poeta que no estén salpicadas por desgracia de algunos lunares, si por esta razon las hubieramos de desechar, nos veriamos en la precision de escluir muchas que al mismo tiempo que tal cual defecto, no dejan de tener mérito y bellezas. Por esta causa, á fin de no presentar á veces piezas demasiado desiguales ó desgraciadas por algun pasage, lo que sucede con los romances y mas comunmente con las letrillas, nos ha sido necesario suprimir alguna copla ó estancia sin alterar el sentido ni perjudicar al todo de la composicion, con lo que la hemos hecho mas regular y agradable y digna de entrar en la coleccion.

Tambien hemos añadido algunas estancias á las letrillas, y varias piezas enteras hasta ahora inèditas que se hallan en los manuscritos que hemos citado

Finalmente, al mismo tiempo que hacemos un servicio al público con esta edicion, nos complacemos en refrescar la justa celebridad de este ilustre poeta Cordobés, que aparecerá mas brillante, si las obras con que la adquirió, salen de nuevo á la publica luz, segregadas de las que fueron parto de los lastimosos estravíos, en que malogró tantas veces su elevado y florido ingenio.

NOTICIA

de la vida y escritos

de

DON LUIS DE GONGORA Y ARGOTE.

Don Luis de Gongora y Argote, nació en Córdoba el Jueves 11 de Julio de 1561, y fueron sus padres D. Francisco de Argote, gran letrado en ambos derechos, corregidor de Madrid y de varias ciudades, y Doña Leonor de Gongora. De quince años pasó á Salamanca á estudiar derecho; mas ignoramos si fué en esta Ciudad ó en su patria donde aprendió

matematicas, música y esgrima, arte que habia llevado á gran perfeccion por aquel tiempo D. Luis Pacheco de Narvaez. Las distracciones á que se entregaba como caballero y joven, y acaso tambien su caracter poco sufrido debieron de dar ocasion á una ruidosa pendencia que se dice tuvo D. Luis y un primo suyo llamado D. Pedro de Angulo, con D. Rodrigo de Vargas, y D. Pedro de Hoces, Señor de la Alvaida, sobre ciertas palabras, de la que saliò herido de gravedad D. Pebro de Angulo y levemente D. Luis de Góngora.

Ya graduado, naciendo en èl la aficion á las buenas letras especialmente á la poesia cuyo encanto le tiraba mas que la utilidad de los estudios que habia emprendido, se dedicó á la composicion de la mayor parte de sus poesias amatorias, romances y letrillas satíricas en que manifiesta su natural áspero y fogoso inclinado en estremo á la sátira

y á las burlas. Se dice, que desde el dia en que se ordenó de sácerdote, que fué á los 45 años de edad, no volvió á cultivar los generos poco conformes con su estado que habian sido la ocupacion y el entretenimiento de su juventud. No obstante cuando se veia atacado por sus emulos y enemigos literarios, no siempre podia contener su pluma, y asi sus contestaciones se resienten de su nativa mordacidad.

El año de 1590 ya gozaba una racion en la Catedral de Cordoba, y el 93 habiendo sido nombrado en union con el canònigo D. Alonso Venegas para ir á Salamanca á dar la obediencia en nombre de su Cabildo, al Obispo D. Geronimo de Aguayo y Manrique, marchó á aquella Ciudad, donde acometido de una enfermedad tan grave que tres dias le tubieron por muerto, fue asistido por el Obispo en su mismo palacio hasta que recobró la salud. Despues pasó á Ma-

drid, y habiendo estado en la Corte el largo espacio de treinta años, á pesar de su mérito, relaciones y nacimiento distinguido, fué tan escasa su fortuna que solo llegó á obtener por el favor del Duque de Lerma y del Marques de Siete-Iglesias, una capellania de honor del Rey Felipe III. El Conde-Duque de Olivares manifestó su estimacion á D. Luis agraciando por su respeto con hábitos en la orden de Santiago á dos sobrinos suyos.

Cuando 1626 hizo el Rey su jornada á Aragon enfermò D. Luis peligrosamente, y la Reina Doña Isabel de Borbon, que no era la que menos le apreciaba, le embió médicos y otras personas que cuidasen de su salud. Recobrada esta se restituyó á Cordoba el mismo año; pero el mal le habia privado de la memoria, y retirado por esta causa de la frecuencia de la sociedad y trato, el que tan ameno y jo-

vial lo habia tenido, murió (1) la tarde del lunes 23 de Mayo de 1627 á los 65 años, 10 meses y 13 dias de edad y fué sepultado en la capilla de S. Bartolomé de la Iglesia Catedral, patronato de la casa de Góngora, donde no existe memoria alguna que indique el sitio donde yacen los restos de este celebrado ingenio.

En las poesias que compuso en su juventud es donde descubre D. Luis el talento, la fantasia y el numen de poeta que lo distingue; despues dió en precipicios y derrumbaderos que malograron desgraciadamente su rica y florida vena. Llevado de la sublimidad de su ingenio concibió el designio de dar al lenguaje poético mayor elevacion y no-

(1) Para que se conserve la memoria entre sus patricios no queremos dejar de notar aqui que las casas que habitó D. Luis, son unas principales en la collacion de S. Juan y todos los Santos, situadas en la plazuela de la Trinidad, esquina de la calle de las Campanas.

vedad; mas habiendose separado del buen camino que lo hubiera conducido á este fin, creó un nuevo estilo que llamó *culto*, el cual consistia en metáforas atrevidas, antítesis forzadas, trasposiciones violentas y pensamientos alambicados. Sus contemporaneos por la mayor parte se opusieron á la introduccion de este contagio cuya propagacion no pudieron impedir del todo llegando muchos á pagar tributo á la misma innovacion que habian resistido. Bartolomé Leonardo de Argensola, D. Francisco de Quevedo y Lope de Vega censuraron justamente sus estravagancias; mas D. Luis no respondia con otra cosa que con satiras y burlas groseras. (1)

(1) Contra Lope de Vega se ensangrentó mas que con otro alguno. Contra él escribió el soneto que principia:

Aqui del conde Claros: dijo y luego
Se agregaron á Lope sus sequaces &.

en que se mofa de todas sus obras: y otro que dice asi:

Las ecselentes prendas de que la naturaleza habia dotado á D. Luis, y los desvarios á que, como hemos dicho, se abandonò voluntariamente le han hecho célebre en nuestro parnarso aunque por tan diversos y opuestos mo-

---

Por tu vida, Lopillo que me borres
Las diez y nueve torres de tu escudo,
Por que aunque todas son de viento, dudo
Que tengas viento para tantas torres....

Contra D. Estevan Manuel de Villegas y Lope de Vega, hizo aquél otro que principia:

Anacreonte Español, no hay quien os tope
Que no diga con mucha cortesia
Que ya que vuestros pies son de elegia,
Que vuestras suavidades son de arrope.
¿No imitareis al terenciano Lope &.

Finalmente motejó á todos sus adversarios en otro que dice asi:

Patos del aguachirle castellana,
De cuyo rudo origen facil riega
Y tal vez dulce inunda vuestra vega,
Con razon vega, por lo siempre llana;
Pisad graznando la corriente cana
Del antiguo idioma y turba lega;
Las ondas acusad, cuantas os niega
Atico estilo, erudicion romana &.

Estas composiciones no estan impresas y solo se hallan en los códices manuscritos.

tivos. Sus parciales le elogiaron hasta el estremo y sus contrarios fueron tan injustos en su tiempo que no querian reconocer en D. Luis cosa alguna buena. Aun despues, Luzan, y otros humanistas para restablecer el buen gusto en la poesia española y purgar nuestra lengua de la rídicula gerigonza de los cultos, creyeron que el medio mas espedito era destruir del todo la secta desacreditando á su autor, en lo que no fueron menos injustos que sus encaprichados admiradores.

Sin embargo, no faltó alguno que otro que juzgando el mérito de D. Luis, se acercan á la verdad. «En nuestros tiempos, dice D. Diego de Saavedra, naciò un Marcial Cordobés en D. Luis de Gongora, requiebro de las musas y corifeo de las gracias, grande artifice de la lengua castellana, y quien mejor supo jugar con ella y descubrir los donaires de sus equivocos con incompara-

ble agudeza. Cuando en las veras deja correr su natural, es culto y puro, sin que la sutileza de su ingenio haga impenetrables sus conceptos como le sucedió despues queriendo retirarse del vulgo y afectar obscuridad; error que se disculpa con que aun en este mismo salió grande y nunca imitable.

En nuestros tiempos sin embargo, es en los que habiendo cesado todo espiritu de partido, se ha reconocido y apreciado mas imparcialmente el mérito de las obras de nuestro poeta, haciendo la debida distincion entre sus buenas composiciones y las malas que escribiò en su estragado estilo culto; y en el dia es mirado D. Luis de Gongora como uno de los patriarcas del romanticismo español juntamente con Lope de Vega, Calderon, Tirso de Molina &c.; y uno de los modelos con que la mayor y mas sana parte de los que han admitido en sus justos limites la revolucion literaria de nuestro

siglo, se propone vencer á sus contrarios.

Muchos fueron los manuscritos que aun viviendo D. Luis se divulgaron de sus poesias. D. Antonio Chacon, Sr. de Polvoranca las escribió cuidadosamente en vitela para la biblioteca del Conde-Duque de Olivares. Otra *coleccion curiosa de las obras de D. Luis de Góngora, corregidas de los vicios que padecen las impresiones todas que de ellas se han hecho* formó el Illmo. Sr. D. Luis Venegas de Figueroa, obispo que fué de Almeria, amigo del autor, con algunas variantes de un còdice original titulado: *Obras de D. Luis de Góngora, eceptos el Polifemo, Soledades, y Panegírico, escritos de mano de Manuel de Faria y Sousa*, ingenio portugués, por cierto de vastisima erudicion. Otros apreciables manuscritos de aquel tiempo ecsisten aun en poder de algunos curiosos. (1)

(1) Uno de estos de donde hemos sacado algunas composiciones inéditas, ecsisto en el archivo de

pues se haya hecho edicion alguna completa de ellas solas, y si se han impreso, ha sido formando parte de alguna coleccion.

El entusiástico aprecio que hacian unos de las obras de D. Luis, y las críticas de otros, especialmente por èl capitulo de la obscuridad, dieron motivo á que muchos de sus adictos se dedicasen á comentarlas y defenderlas de sus impugnadores. Escribieron apologias del Polifemo y Soledades el Conde de Villa-mediana, D. Francisco de Cordoba, Abad de Rute, D. Josè Antonio Gonzalez de Salas, el Mtro. Francisco del Villar, Martin Vazquez Siruela, D. Juan Andrés de Uztarroz en una ilustracion del principado de Córdoba, que trae por apendice de la defensa de la patria de S. Lorenzo, y finalmente Don Martin de Angulo y Pulgar (1) que es-

(1) Este mismo publicó una égloga fúnebre en la muerte de D. Luis, compuesta de versos entresacados de las obras de este, que se imprimió en Sevilla en 1638.

La primera edicion de las obras de D. Luis, se hizo en Madrid por direccion de D. Gonzalo de Hoces y Cordoba, quien las dedicó á D. Francisco Antonio Fernandez de Cordoba, Marqués de Guadalcazar en 1639: la segunda en Sevilla en 1648, y la tercera en Bruselas en 1659 dedicada á D. Luis de Benavides, Carrillo y Toledo, Marques de Caracena, Gobernador de los Paises-bajos, por D. Geronimo de Villegas. No tenemos noticia de que des-

la casa del Corral, refundida en la de los marqueses de la Motilla. Pero este manuscrito por la mayor parte contiene cartas originales que dirigió D Luis á D. Francisco del Corral, primer Sr de Almodovar del Rio y al Lic. Cristobal de Heredia, entre las que se encuentra una para el Obispo de Cordoba, D Diego Mardones y otra para el cronista D. Tomas Tamayo de Vargas

Estas cartas carecen del interés que tendrian si versasen sobre materias de literatura ó de estado, si bien habla varias veces de la desgracia del Marques de Siete iglesias y de la prision de D. Gomez de Figueroa: refiere menudamente la muerte de Felipe III y dá en muchas, noticias de provisiones de empleos, gracias y desgracias que recaian regularmente sobre caballeros Estan escritas con mucha soltura y con el gracejo propio de tal ingenio; pero giran sobre el tema mil veces repetido de pedir el dinero de sus alimentos.

cribió *epístolas satisfactorias*: unas, á las objeciones que puso á los poemas de D. Luis, Francisco Cascales: otras, á las proposiciones que contra los mismos escribió cierto sujeto docto. Se imprimieron en Granada en 1636.

Comentó únicamente las composiciones de versos largos desentendiendose de los cortos, como romances y letrillas, D. Garcia de Salcedo Coronel: D. Francisco de Amaya la primera soledad: el Lic. Pedro Diaz de Rivas la primera y segunda; D. José Pellicer de Tovar y D. Cristobal de Salazar Mardones el romance de Píramo y Tisbe, y finalmente aquel la fabula de Polifemo.

No pudiendo nosotros añadir cosa alguna á lo que del mérito de las obras de D. Luis ha dicho D. Manuel Josè Quintana en su coleccion de poesias selectas nos ha parecído trasladarlo aqui á la letra. Dice pues asi.

«Cuando en la época de este poeta hasta en los teatros se hacia mofa de su obscuridad, y para ponderar la lobreguez de una noche encapotada se decia:

Está hecho un Góngora el Cielo
Mas obscuro que su libro; (1)

Solo se fijaba la atencion en su Polifemo y en sus soledades. que sin controversia alguna son del todo ininteligibles, especialmente las ultimas. Sucedióle á Góngora lo que á todos los grandes innovadores que hieren fuertemente la fantasia de los demas hombres; sus detractores eran tan injustos como fanaticos sus entusiastas. Pero aquel *angel de tinieblas* como felizmente se le ha llamado en nuestros dias (2) daba de cuando en cuando de si tan

(1) Rojas en la comedia sin honor no hay amistad.
(2) Por D. Juan Maria Mauri en su España poética.

grandes resplandores que la luz de los otros poetas se eclipsaba delante de la suya, y solos dos ò tres podian ponerse á prueba con ella, y con dificultad le competian. ¿Quien en efecto de ellos podia presentar mayor riqueza de imágenes, mas variedad en las formas, mas vigor en el color, mas lozania en el estilo, mas originalidad en el todo?

La primera de las canciones que aqui se han puesto (1) escrita á un acontecimiento harto célebre en nuestra historia, es toda guerrera, patriótica y religiosa, y el instinto del poeta le ha hecho esparcir cierto aire de estrañeza en los periódos, y un no sé que de rudeza en los sonidos, que ayudan mucho á su robustez, y cuadran perfectamente con su argumento. Otra calidad que la recomienda es la invencion sencilla y su disposicion arreglada y conveniente. Por que Góngora,

(1) Y primera tambien de nuestra coleccion.

aunque tan licencioso y corrompido en su estilo, no lo era tanto ni con mucho en la formacion y planta que daba á sus composiciones, y en esta parte esencial hay en el mas tino y mas juicio que en la mayor parte de sus émulos y de sus críticos. Son cinco estancias: el armamento, el vaticinio de la victoria y la invectiva contra los enemigos, ocupan las tres primeras; y como para dar alguna oposicion y variedad á estos objetos y sentimientos, el poeta pinta á lo lejos en la siguiente el poder y la insolencia de los otomanos, y recomienda en la última la necesidad de guardar una parte de las fuerzas preparadas contra la Inglaterra, para defender las costas españolas de las agresiones de aquellos bárbaros: por manera que el poéma concluye con un consejo util espresado poeticamente é inspirado al escritor por su entusiasmo y celo nacional.

En cuanto á la ejecucion siempre ofrece Góngora que reparar aun en sus composiciones mas puras como esta lo es. *Despoblar islas y poblar cadenas* es una antítesis forzada y harto impropia, pues que las cadenas ni real ni figuradamente se pueblan.

Tierras, naciones contra tu fe armadas——
Empuñan lanza contra la Bretaña——
En numero de todo tan sobrado——

Estos no son versos; los dos primeros porque no tienen la acentuacion y cadencia de tales: el último por que es mera prosa.

La mezcla en la tercera estancia de aquel verso italiano tomado de un célebre soneto de Petrarca desdice de toda conveniencia y gusto poético; asi como la invectiva contra la reina Isabel pasa todos los limites de la decencia.

Las canciones segunda, cuarta y quinta (1) tienen el mérito de una juiciosa disposicion, de la sencillez y gracia propias del género.

La tercera, (2) algo mas alta de tono y mas artificiosa en su diccion, se recomienda mucho por la novedad del pensamiento y por las felices especies que hay en ella. Nunca se ha pintado asi en nuestra poesia la envidia del amor que se ausenta viendo poseido legitimamente por otro lo que ama, y al paso que se aleja, su pensamiento vuela atrás y presencia las delicias que gozan los dos esposos. La sexta estancia, que es la mas bella, está desgraciadamente viciada con aquel *fuego elado que se evapora*; pero como se levanta despues!

Dormid, que el Dios alado

---

(1) Segunda, cuarta y tercera de esta coleccion.
(2) Es la quinta de id.

De vuestras almas dueño
Con el dedo en la boca os guarda el sueño.
¡Dormid, copia gentil de amantes nobles!

Sonetos: el primero es una imitacion de aquel otro de Torcuato Tasso que principia:

Quel labro que le rose han colorito,
Molle si sparge, é tumidetto infuore &.

Del que dejada á parte la ventaja de la invencion y considerando solamente el mérito de la ejecucion paréceme que sin faltar á la reverencia debida al gran Torquato, se puede decir que excede al modelo en seguridad y desahogo, dotes que no suelen acompañar, á menos de tener un gran talento, á los que se proponen seguir las huellas de otro como Góngora, se propuso en este soneto.

Generalmente hablando nuestro poeta no se distíngue en ellos ni por la novedad del objeto y de la intencion, ni por la abundancia y nervio de los pensamientos, ni tampoco por su distribucion y artificio; pero se vé en todos y principalmente en el segundo (1) y en la entrada del tercero (2) cuánto pueden en poesia la mágia y vivacidad de los colores, la belleza de los periòdos, y el alhago de los sonidos.

Romances: ninguno de nuestros poetas antiguos puede disputar á Gongora la palma en este genero nacional, enriquecido por el con todas las galas del ingenio y de la fantasía. Para los demas escritores estas composiciones eran unos juguetes en que se exercitaban como por condescendencia con el gusto del pueblo y no empleaban en ellas mas que

(1) El tercero de nuestra coleccion: Raya dorado Sol &.

(2) El cuarto de la misma: Rey de los otros, rio caudaloso &.

la minima parte de su fuerza. Góngora, que conocia tal vez mejor que otro alguno el partido que podia sacarse de esta poesia vulgar, y que por instinto era llevado á ella, empleaba en los romances todas las fuerzas que tenia, y estas fuerzas eran grandes. Asi es que no hay belleza poética, no hay gracia, no hay elegancia que no haya prodigado en los suyos segun la variedad de tono y estilo que sus diferentes objetos requerían con una profusion y una felicidad que asombran y encantan á un tiempo. Obsérvese con que lozanía y brio estan pintadas las costumbres caballerescas y moriscas en los romances líricos; que frescura y sazon domina en los pastoriles: cuanta gracia y soltura en sus romances cortos y jocosos, y en estos con que osadia se ha atrevido á mezclar el tono y el color de un estilo noble y serio con la burla y la sátira sin que se contradigan ni ofendan.

El talento en todos es el mismo; pero el pincel es diverso, y sino siempre puro, por donde quiera es rico y brillante, como los celages que el autor veia y los campos por donde andaba.

No se creyera por cierto que eran de escritor tan disfamado estos versos del primer romance; (1) exemplo de un estilo sóbrio y severo, donde la diccion toma su color conveniente de unos pocos epitetos juiciosamente colocados:

Y de la real cabeza,
Y de la espantosa piel,
Ornar de su ingrata mora
La respetada pared.

¿Se quiere ver el movimiento precipitado, y el alboroto con que se estiende una alarma? lease en el segundo

(1) Este y los demas romances que se citan ocupan el mismo orden numeral en nuestra coleccion.

Que los rayos de la luna
Descubrieron las adargas,
Las adargas avisaron
A las mudas atalayas,
Las atalayas los fuegos
Los fuegos á las campanas;
Y ellas al enamorado
Que en los brazos de su dama &.

De espresiones de cortesania y discrecion caballeresca, de galanteria delicada, y aun de sentimiento y ternura está lleno el romance tercero, y seria necesario copiarle casi todo si se hubiesen de citar ejemplos de estas calidades diferentes.

No hay nadie que no conciba la fuerza, la propiedad, y la viveza que hay en aquella pintura del forzado:

Amarrado al duro banco
De una galera turquesca,
Ambas manos en el remo,

Ambos ojos en la tierra,
Un forzado de Dragut
En la playa de Marbella
Se quejaba al ronco son
Del remo y de la cadena.

Indroduccion diversa aunque igualmente bella por su bizarria y elegancia, la del otro romance:

Criábase el Albanés
En la corte de Amurates
No como prenda cautiva
En rehenes de su padre,
Sino como se criára
El mejor de los sultanes
Del gran señor regalado
Querido de los bajaes.

Sentimiento elegíaco, color poètico, y gracia perfectamente mezclados:

Ya no persigues, cruel

Despues que á mi me persigues,
Ni á los ciervos voladores
Ni á los fieros javalies:
Ni de su dichoso alvergue
Las nobles paredes visten
Los despojos de las fieras
Que como á mí muerte diste.

Ingeniosidad y propiedad de imagen y de alusion en aquellos versos sobre el rabel y la dama de Biselo:

El que tiene por remate
Una burlada Sirena,
Divísa contra engañosas
Que cantan y desesperan,
Como hizo aquella facil
De cuya voz no se acuerda;
Por que amor que es ave y niño
Sino le regalan vuela.

De llaneza en fin, de concision, y una ecsactitud que pudiera llamarse ma-

temática, si cupiera esta denominacion en poesia, pocos pasages se hallarán en la castellana iguales á este de la invectiva contra el amor.

Amadores desdichados
Que seguís milicia tal,
Decidme ¿que buena guia
Podeis de un ciego sacar?
¿De un pájaro que firmeza,
Que esperanza de un rapaz,
Que galardon de un desnudo,
De un tirano que piedad?.....
Gloria llamaba á la pena,
A la cárcel libertad,
Miel dulce al amargo acibar,
Principio al fin, bien al mal.

Podria tambien citarse como egemplar sobresaliente de abundancia y lozania la bellisima descripcion del romance de Angelica y Medoro. Es sin duda el mejor de Góngora, y no sé si

diga tambien de nuestra poesia antigua. No por que no haya en èl iguales, y aun mayores defectos que en cualquiera otro de este autor. Allí es donde *se labra el diamante de Catay con la noble sangre de Medoro;* allì está *la piedad mal nacida entre dulces escorpiones:* allì una labradora acoge en su cabaña *un mal vivo con dos almas, y una ciega con dos soles:* allí en fin está aquella copla impertinente y pueril.

El pie calza en lazos de oro
Por que la nieve se goce
Y no se vaya por pies
La hermosura del orbe,

Que se ha suprimido en el testo para no estropear con ella el mas bello pasage de la composicion. Pero estos defectos suponiendolos todo lo grandes que se quiera son tan poco esen-

ciales en ella que con una raya de tinta que se les eche encima están desvanecidos los mas sin que el todo de la obra padezca por su falta. ¡Y con que raudal tan copioso de bellezas y de primores no están ademas recompensados! Que ánimo se resiste á aquella muchedumbre de imagenes tan felices y tan naturales, á aquel vigor de espresion, á aquella plenitud de números y de sonidos? Preciso es ser enteramente insensible á los atractivos de la imaginacion y de la armonia para negarse á la ecsaltacion del poeta, y no concurrir con él y con la naturaleza toda á aplaudir y solemnizar la dicha de los dos amantes en aquel delicioso desierto. Yo á lo menos no he visto nunca leer en público este bello romance, sin que al llegar á los ecos, que llevan de valle en valle el nombre de Angelica no prorrumpan todos los oyentes en una esclamacion de placer.....

Ahora bien: ser poeta es tener este poder, es producir este efecto; y diez volúmenes de versos como los que han escrito Artemidoro, Ulloa, Rebolledo y los poetas preceptistas que han venido despues de ellos, no dan tanto derecho á adornarse de este nombre como dá esa corta descripcion al cisne Cordobés para apellidarse tal. ¿Qué importa que en todos ellos no haya tantos defectos que advertir? tampoco presentan bellezas que embelesen; y por consiguiente insipidos y frios no están escritos en el libro de la vida, y del mismo modo que al gusto se niegan à la estimacion,

CANCIONES.

I.

Levanta, España, tu famosa diestra
Desde el francés Pirene al moro Atlante,
Y al ronco son de trompas belicosas,
Haz envuelta en durísimo diamante
De tus valientes hijos feroz muestra
Debajo de tus señas victoriosas;
Tal, que las flacamente poderosas
Fieras naciones contra su fé armadas
Al claro resplandor de sus espadas,
Y á la de tus arnéses fiera lumbre,
Con mortal pesadumbre
Ojos y espaldas vuelvan,
Y como al sol las nieblas, se resuelvan;
Ó cual la blanda cera desatados
A los dorados luminosos fuegos
De los yelmos gravados,
Queden como de fé, de vista ciegos.
Tú que con zelo pio y noble saña
El seno undoso, al húmido Neptuno
De selvas inquietas has poblado,
Y cuantos en tus reinos uno á uno
Empuñan lanza contra la Bretaña

Sin perdonar al tiempo, has enviado
En número de todo tan sobrado
Que á tanto leño el húmedo elemento
Y á tanta vela es poco todo el viento;
Fia, que en sangre del Ingles pirata
Teñirá de escarlata
Su color verde y cano
El rico de ruinas Oceáno;
Y aunque de lejos con rigor traidas
Ilustrará tus playas y tus puertos
De banderas rompidas,
De naves destrozadas, de hombres muertos.
Ó ya isla católica y potente,
Templo de fé, ya templo de heregía;
Campo de Marte, escuela de Minerva,
Digna de que las sienes que algun dia
Ornó corona real de oro luciente
Ciña guirnalda vil de esteril yerba:
Madre dichosa y obediente sierva
De Artúros, de Eduardos y de Eurieos
Ricos de fortaleza y de fé ricos,
Ahora condenada á infamia eterna
Por la que te gobierna
Con la mano ocupada
Del huso en vez del cetro y de la espada.
¡O Reina torpe! ¡Reina no, mas loba
Libidinosa y fiera!
Fiamma dal ciel su le tue treccie piova!
Tú en tanto mira allá á los Otomanos

Las jonias aguas que el Sicano bebe
Poblar de armados árboles y entenas,
Y con tirano orgullo en tiempo breve
Domando cuellos y ligando manos,
Y sus remos hiriendo las arenas
Despoblar islas y poblar cadenas;
Mas cuando su arrogancia y nuestro ultraje
No encienda en ti catolico coraje,
Mira, si con la vista tanto vuelas,
Entre hinchadas velas,
El soberbio estandarte
Que á los cristianos ojos no sin arte,
Como en desprecio de la cruz sagrada,
Mas desenvuelve mientras mas tremola
Entre lunas bordada,
Del caballo feroz la crespa cola.
Fija los ojos en las blancas lunas,
Y advierte bien, en tanto que tu esperas
Gloria naval de las Britanas lides,
No se calen rayendo tus riberas,
Y pierdan el respeto á las colunas
Llaves tuyas y término de Alcides;
Mas si con la importancia el tiempo mides
Enarbola, ó gran madre, tus banderas
Arma tus hijos, arma tus galeras,
Y sobre los castillos y leones
Que ilustran tus pendones,
Levanta aquel Leon fiero
Del tribu de Judá que honró el madero,

Que el hará que tus brazos esforzados
Llenen el mar de bárbaros nadantes,
Que entreguen anegados
Al fondo el cuerpo, al agua los turbantes.
Cancion, pues que ya aspira
A trompa militar mi tosca lira,
Despues me oirán, si Febo no me engaña,
El carro helado y la abrasada zona
Cantar de nuestra España
Las armas, los triunfos, la corona.

II.

De la florida falda
Que hoy de perlas bordó el alba luciente,
Tegidos en guirnalda
Traslado estos jazmines á tu frente
Que piden con ser flores,
Blanco á tus sienes, y á tu boca olores.
Guarda destos jazmines
De abejas era un escuadron volante
Ronco si de clarines,
Mas de puntas armado de diamante:
Púselas en huida,
Y cada flor me cuesta una herida.
Mas Clori, que he tejido

Jazmines al cabello desatado,
Y mas besos te pido
Que abejas tuvo el escuadron armado:
Lisonjas son iguales
Servir yo en flores, pagar tu en panales.

III.

Corcilla temerosa,
Cuando sacudir siente
Al soberbio aquilon con fuerza fiera
La verde selva umbrosa,
O murmurar corriente
Entre la yerba, corre tan ligera,
Que al viento desafia
La voladora planta;
Con ligereza tanta
Huyendo va de mi la ninfa mia,
Encomendando al viento
Sus rubias trenzas, mi cansado acento.
El viento delicado
Hace de sus cabellos
Mil crespos nudos por la blanca espalda,
Y habiendose abrigado
Lascivamente en ellos
A luchar baja un poco con la falda,

Donde no sin decoro
Por brújula aunque breve,
Muestra la blanca nieve
Entre los lazos del coturno de oro;
Y asi en tantos enojos
Si trabajan los pies, gozan los ojos.
Yo pues ciego y turbado,
Viendola como mide
Con mas ligeros pies el verde llano,
Que del arco encorbado
La saeta despide
Del Parto fiero la robusta mano;
Y viendo que en mi mengua
Lo que á ella le sobra
Pues nuevas fuerzas cobra
Apelo de los pies para la lengua,
Y en alta voz le digo:
No huyas, ninfa, pues que no te sigo.
Enfrena ¡ó Clori! el vuelo,
Pues ves que el rubio Apolo
Pone ya fin á su carrera ardiente:
Ten de ti mesma duelo,
Deponga un rato solo
El honesto sudor tu blanca frente:
Bastante muestra has dado
De cruel y ligera,
Pues en tan gran carrera
Tu bellísimo pie nunca ha dejado
Estampa en el arena,

Ni en tu pecho cruel mi grave pena.
Ejemplos mil al vivo
De ninfas te pondria,
Si ya la antiguedad no nos engaña,
Por cuyo trato esquivo
Nuevos conoce hoy dia
Troncos el bosque, y piedras la montaña;
Mas sírvate de aviso
En tu curso el de aquella,
No tan cruda ni bella,
A quien ya sabes que el pastor de Anfriso
Con pie menos ligero
La siguió ninfa y la alcanzó madero.
Quédate aqui cancion, y pon silencio
Al fugitivo canto,
Que razon es parar quien corrió tanto.

IIII.

Vuelas, ó tortolilla,
Y al tierno esposo dejas
En soledad y quejas:
Vuelves despues gimiendo,
Recíbete arrullando,
Lasciva tú, si él blando;
Dichosa tu mil veces

Que con el pico haces
Dulces guerras de amor y dulces paces.
Testigo fué á tu amante
Aquel vestido tronco
De algun arrullo ronco:
Testigo tambien tuyo
Fué aquel tronco vestido
De algun dulce gemido:
Campo fué de batalla
Y tálamo fué luego:
Arbol que tanto fué, perdone el fuego.
Mi piedad una á una
Contó, aves dichosas,
Vuestras quejas sabrosas;
Mi envidia ciento á ciento
Contó, dichosas aves,
Vuestros besos suaves:
Quien besos contó y quejas,
Las flores cuente á Mayo,
Y al cielo las estrellas rayo á rayo.
Injuria es de las gentes
Que de una tortolilla
Amor tenga mancilla,
Y que de un tierno amante
Escuche sordo el ruego
Y mire el daño ciego.
Al fin es Dios alado,
Y plumas no son malas
Para lisongear á un Dios con alas.

V.

¡Que de envidiosos montes levantados
De nieves impedidos
Me contienen tus dulces ojos bellos!
¡Que de rios del yelo tan atados
Del agua tan crecidos
Me defienden el ya volver á vellos!
¡Y cuan burlando dellos
El noble pensamiento
Por verte viste plumas, pisa el viento!
Ni á las tinieblas de la noche obscura,
Ni á los yelos perdona,
Y á la mayor dificultad engaña;
No hay guardas hoy de llave tan segura
Que nieguen tu persona,
Que no desmienta con discreta maña;
Ni emprenderá hazaña
Tu esposo cuando lidie
Que no registre él, y yo no envidie.
Allá vuelas, lisonja de mis penas,
Que con igual licencia
Penetras el abismo, el cielo escalas;
Y mientras yo te aguardo en las cadenas
Desta rabiosa ausencia

Al viento agravian tus ligeras alas;
Ya veo que te calas
Donde bordada tela
Un lecho abriga, y mil dulzores cela.
Tarde batiste la embidiosa pluma;
Que en sabrosa fatiga
Vieras muerta la voz, suelto el cabello
La blanca hija de la blanca espuma,
Ni sé si en brazos diga
De un fiero Marte, ó de un Adonis bello;
Y anudada á su cuello
Podrás verla dormida,
Y él casi trasladado á nueva vida.
Desnuda el brazo, el pecho descubierta
Entre templada nieve
Evaporar contempla un fuego helado,
Y al esposo en figura casi muerta,
Qué el silencio le bebe
Del sueño, con sudor solicitado.....
Dormid, que el Dios alado
De vuestras almas dueño
Con el dedo en la boca os guarda el sueño.
Dormid, copia gentil de amantes nobles
En los dichosos nudos
Que á los lazos de amor os dió himeneo;
Mientras yo desterrado, de estos robles
Y peñascos desnudos
La piedad con mis lágrimas grangéo:
Coronad el deseo

De gloria en recordando;
Sea el lecho de batallas campo blando.
Cancion, dí al pensamiento,
Que corra la cortina,
Y vuelva al desdichado que camina.

VI.

A una Golondrina.

A la pendiente cuna,
Vuelves, al que fiaste nido estrecho,
O huéspeda importuna,
De las retámas frágiles de un techo;
Que á arboleda, zelosa aun no lo fia
De cuanta le concede luz el dia.
¡O tú, de las parleras
Aves la menos dulce y mas quejosa!
¿Por qué el silencio alteras
De una paz muda, si, pero dichosa?
¿Quieres en tu ruido que presuma
Que miente voz la envidia y viste pluma?
Magníficas orejas
Ofendan en alcázares dorados
Tus repetidas quejas!

Mientras yo entre estos sauces levantados
Aplauso al ruiseñor le niego breve
Sobre la yerba que ese cristal bebe.
¿Cual, dí, bárbara arena
De sierpes has dejado engendradora,
Por turbar la serena
Dulce tranquilidad que en este mora
Tan grato como pobre alvergue, donde
Sellado el labio la quietud se esconde?
Aqui, pues, al cuidado
Niego estos quicios, niego la cultura
De ese breve cercado
Cuyo líquido seto plata es pura
De arroyo tan oblicuo, que no deja
La fragancia salir, entrar la abeja.

SONETOS.

I.

La dulce boca que á gustar convida
Un humor entre perlas destilado,
Y á no envidíar aquel licor sagrado
Que á Júpiter ministra el garzón de Ida?

Amantes, no toqueis, si quereis vida;
Por que entre un labio y otro colorado;
Amor está de su veneno armado
Cual entre flor y flor sierpe escondida.

No os engañen las rosas que á la Aurora
Direis que aljofaradas y olorosas
Se le cayeron del purpúreo seno:

Manzanas son de Tántalo y no rosas;
Que despues huyen del que incitan hora
Y solo del amor queda el veneno.

II.

Hermoso dueño de la vida mia,
Mientras se dejan ver á cualquier hora
En tus mejillas la rosada Aurora,
Febo en tus ojos, y en tu frente el dia;

Mientras que con gentil descortesia
Mueve el viento la hebra voladora
Que el Arabia en sus venas atesora,
Y el rico Tajo en sus arenas cria;

Antes que de la edad Febo eclipsado,
Y el claro dia vuelto en noche obscura,
Huya la Aurora del mortal nublado:

Y antes que lo que hoy es rubio tesoro
Venza á la blanca nieve en su blancura,
Goza, goza el color, la luz y el oro.

III.

Raya, dorado sol, orna y colora
Del alto monte la lozana cumbre;
Sigue con agradable mansedumbre
El rojo paso de la blanca Aurora.

Suelta las riendas á Favonio y Flora;
Y usando, al esparcir tu nueva lumbre
Tu generoso oficio y real costumbre,
El mar argenta y las campañas dora:

Para que de esta vega el campo raso
Borde saliendo Flérida de flores;
Mas si no hubiere de salir á caso,

Ni el monte rayes, ornes, ni colores,
Ni sigas de la Aurora el rojo paso,
Ni el mar argentes, ni los campos dores.

IV.

Rey de los otros, rio caudaloso,
Que en fama claro, en ondas cristalino,
Tosca guirnalda de robusto pino
Ciñe tu frente y tu cabello undoso;

Pues dejando tu nido cavernoso
De Segura en el monte mas vecino,
Por el suelo andaluz tu real camino
Tuerces soberbio, rando, y espumoso:

A mi, que de tus fértiles orillas
Piso, aunque ilustremente enamorado
Tu noble arena con humilde planta;

Dime, si entre las rubias pastorcillas,
Has visto, que en tus aguas se han mirado,
Beldad cual la de Clori, ó gracia tanta.

V.

Al tramontar del sol la ninfa mia
De flores despojando el verde llano,
Cuantas troncaba la hermosa mano
Tantas el blanco pie crecer hacia.

Ondeábale el viento que corria
El oro fino con error galano,
Cual verde hoja de álamo lozano,
Se mueve al rojo despuntar del dia,

Mas luego que ciñó sus sienes bellas
De los varios despojos de su falda,
Término puesto al oro y á la nieve;

Juraré que lució mas su guirnalda
Con ser de flores, la otra ser de estrellas,
Que la que ilustra el cielo en luces nueve.

VI.

O claro honor del líquido elemento,
Dulce arroyuelo de corriente plata,
Cuya agua entre la yerva se dilata
Con regalado son, con paso lento;

Pues, ya por quien helar y arder me siento
Mientras en ti se mira, amor retrata
De su rostro la nieve y la escarlata
En tu tranquilo y blando movimiento;

Vete como te vas, no dejes floja
La undosa rienda al cristalino freno
Con que gobiernas tu veloz corriente;

Que no es bien que confusamente acoja
Tanta belleza en su profundo seno
El gran señor del húmido tridente.

VII.

Suspiros tristes, lágrimas cansadas
Que lanza el corazon, los ojos llueven
Los troncos bañan y las ramas mueven
Destas plantas á Alcides consagradas.

Mas del viento las fuerzas conjuradas
Los suspiros desatan y remueven,
Y los troncos las lágrimas se beben,
Mas ellos y peor ellas derramadas.

Hasta en mi tierno rostro aquel tributo
Que dan mis ojos, invisible mano
De sombra y aire me lo deja enjuto;

Por que aquel angel fieramente humano
No crea mi dolor; y asi es mi fruto
Llorar sin premio, y suspirar en vano.

VIII.

Verdes juncos del Duero á mi pastora
Tejieron dulce y generosa cuna:
Blancas palmas, si el Tajo tiene alguna,
Cubren su pastoral alvergue ahora.

Los montes mide, y las campañas mora
Flechando una dorada media luna,
Cual dicen que á las fieras fué importuna
Del Eurótas la casta cazadora.

De un blanco armiño el esplendor vestida,
Los blancos pies distinguen de la nieve
Los coturnos que calza esta homicida.

Bien tal, pues, montaráz y endurecida
Contra las fieras solo un arco mueve,
Y dos arcos tendió contra mi vida.

IX.

Tres veces de Aquilon el soplo airado
Del verde honor privó las verdes plantas,
Y al animal de Colcos otras tantas
Ilustró Febo su vellon dorado;

Despues que sigo, el pecho traspasado
De aquella flecha, con humildes plantas,
O rubia Clori, tus pisadas santas
Por las floridas señas que da el prado.

A vista voy, tiñendo los alcores
En roja sangre, de tu dulce vuelo
Que el cielo pinta de cien mil colores:

Tanto, que ya nos siguen los pastores
Por los estraños rastros que en el suelo
Dejamos, yo de sangre, tu de flores.

X.

Cual parece al romper de la mañana
Aljofar blanco sobre frescas rosas,
O cual por manos hecha artificiosas
Bordadura de perlas sobre grana;

Tales de mi pastora soberana
Parecian las lágrimas hermosas
Sobre las dos mejillas milagrosas
De quien mezcladas leche y sangre mana:

Lanzando á vueltas de su tierno llanto
Un ardiente suspiro de su pecho,
Tal, que al mas duro canto enterneciera:

Si á enternecer bastára un duro canto,
Mirad que habrá con un corazon hecho
Que al llanto y al suspiro fué de cera.

XI.

A la rosa.

Ayer naciste y morirás mañana:
Para tan breve ser ¿quien te dió vida?
Para vivir tan poco estas lucida,
Y para no ser nada estás lozana.

Si te engañó tu hermosura vana,
Bien presto la verás desvanecida;
Por que en ese verdor está escondida
La ocasion de morir muerte temprana.

Cuando te corte la robusta mano,
Ley de la agricultura permitida,
Grosero aliento acabará tu suerte.

No salgas, que te aguarda algun tirano,
Dilata tu nacer para tu vida,
Que anticipas tu ser para tu muerte.

ROMANCES.

I.

Famosos son en las armas
Los moros de Canastél,
Valentísimos son todos,
Y mas que todos Hacén.
El Roldan de Berberia,
El que se ha hecho temer
En Oran del castellano,
En Ceuta del portugués.
Tan dichoso fuera el moro
Cuan dichoso podia ser,
Si le bastára el adarga
Contra una flecha cruél,
Que de un arco de rigor
Con un harpon de desdén,
Le despidió Belerifa
La hija de Ali-Muley.
Atento á sus demasías
En amar y aborrecer,
Quiso el niño Dios vendado
Ser testigo y ser juéz.
Miraba al fiero africano

Rendido mas de una vez
A una esparanza traidora
Y á un desengaño fiël:
Ya rindiendo á su enemiga,
Y entregandole á merced
Las llaves del alvedrio,
Los pendones de la fé.
Mirábalo en los ramblares,
Ora á caballo, ora á pie,
Rendir al fiero animal
De las otras fieras rey;
Y de la real cabeza,
Y de la espantosa piel,
Ornar de su ingrata mora
La respetada pared.
Mirábalo el mas galan
De cuantos Africa vé
En servicio de las damas
Vestir morisco alquizél;
Sobre una yegua morcilla,
Tan estrema en el correr
Que no logran las arenas
Las estampas de sus pies,
Admirablemente ornada
De un bravo y rico jaez,
(Obra al fin en todo digna
De artífice cordobés,)
Solicitar los balcones
Donde se anida su bien,

Comenzando en armonia
Y feneciendo en tropel.
No le dió al hijo de Venus
El moro poco placer;
Y detestando el rigor
Que se usaba contra el,
Miraba á la bella mora,
Salteada en su vergel
De un cuidado que es amor,
Aunque no sabe quien es,
Ya en el oro del cabello
Engastando algun clavel,
Ya á las lisonjas del agua,
Corriendo con vana sed.
De pechos sobre un estanque,
Hacen que á ratos esten
Bebiendo sus dulces ojos
Su hërmoso parecer.
Admiradas sus cautivas
Del cuidado en que la ven
Risueña le dijo una,
Y aun maliciosa tambien:
Asi quiera Dios, Señora,
Que alegre yo vuelva á ver
Las generosas almenas
De los muros de Jerez;
Como esa curiosidad
Es cuna á mi parecer,
De un amor recien nacido

Que volará antes de un mes.
Sembró de purpureas rosas
La vergüenza aquella tez,
Que ya fué de blancos lilios,
Sin sabella responder.
Comenzó en esto Cupido
A disparar, y á tender
La mas que mortal saeta,
La mas que nudosa red.
Y comenzó Belerifa
A hacer contra amor despues,
Lo que contra el rubio sol
Las nieves suelen hacer.

II.

Servía en Oran al Rey,
Un Español con dos lanzas,
Y con el alma y la vida,
A una gallarda Africana,
Tan noble como hërmosa,
Tan amante como amada,
Con quien estaba una noche
Cuando tocaron al arma.
Trescientos Zenetes eran
Deste rebato la causa;

Que los rayos de la luna
Descubrieron las adargas;
Las adargas avisaron
A las mudas atalayas,
Las atalayas los fuegos,
Los fuegos á las campanas,
Y ellas al enamorado
Que en los brazos de su dama
Oyó el militar estruendo
De las trompas y las cajas.
Espuelas de honor le pican,
Y freno de amor le para:
No salir es cobardia,
Ingratitud es dejalla.
Del cuello pendiente ella
Viendole tomar la espada,
Con lagrimas y suspiros
Le dice aquestas palabras:
Salid al campo, Señor,
Bañen mis ojos la cama,
Que ella me serà tambien
Sin vos campo de batalla.
Vestíos y salid aprisa,
Que el general os aguarda:
Yo os hago á vos mucha sobra
Y vos á el mucha falta.
Bien podeis salir desnudo,
Pues mi llanto no os ablanda,
Que teneis de acero el pecho

Y no habeis menester armas.
Viendo el Español brioso
Cuanto le detiene y habla
Le dice asi: mi Señora,
Tan dulce como enojada;
Por que con honra y amor
Yo me quede, cumpla y vaya,
Vaya á los moros el cuerpo
Y quede con vos el alma.
Concededme, dueño mio,
Licencia para que salga
Al rebato en vuestro nombre,
Y en vuestro nombre combata.

III.

Entre los sueltos caballos
De los vencidos Zenétes,
Que por el campo buscaban
Entre la sangre lo verde;
Aquel español de Oran
Un suelto caballo prende
Por sus relinchos lozano,
Y por sus cernejas fuerte;
Para que lo lleve á el,
Y á un moro cautivo lleve,

Que es uno que ha cautivado,
Capitan de cien Zenétes.
En el ligero caballo
Suben ambos, y el parece
De cuatro espuelàs herido,
Que cuatro vientos le mueven.
Tríste camina el alarbe,
Y lo mas bajo que puede,
Ardientes suspiros lanza,
Y amargas lágrimas vierte.
Admirado el español
De ver cada vez que vuelve,
Que tan tiernamente llore,
Quien tan duramente hiere;
Con razones le pregunta
Comedidas y corteses
De sus suspiros la causa,
Si la causa lo consiente.
El cautivo como tal
Sin escusarlo obedece,
Y á su piadosa demanda
Satisface de esta suerte:
Valiente eres, capitan,
Y cortés como valiente,
Por tu espada y por tu trato
Me has cautivado dos veces.
Preguntado me has la causa
De mis suspiros ardientes,
Y débote la respuesta

Por quien soy y por quien eres.
Yo nací en Gélves el año
Que os perdisteis en los Gelves,
De una berberisca noble,
Y de un turco matasiete.
En Tremecen me crié
Con mi madre y mis parientes
Despues que murió mi padre
Cosario de tres bajeles.
Junto á mi casa vivia,
Por que mas cerca muriese
Una dama del linage
De los nobles melioneses:
Estremo de las hermosas,
Cuando no de las crueles;
Hija al fin de estas arenas
Engendradoras de sierpes.
Era tanta su hermosura
Que se hallarán los claveles
Mas ciertos en sus dos labios
Que en los dos floridos meses.
Cada vez que la miraba
Salia un sol por su frente
De tantos rayos vestido
Cuantos cabellos contiene.
Mas ya la razon sujeta
Con palabras me requiere,
Que su crueldad le perdone,
Y de su beldad me acuerde.

Juntos asi nos criamos
Y amor en nuestras niñeces
Hirió nuestros corazones
Con harpones diferentes.
Labró el oro en mis entrañas
Dulces lazos, tiernas redes,
Mientras el plomo en las suyas
Libertades y desdenes.
Y apenas vide trocada
La dureza de esta sierpe
Cuando tu me cautivaste:
Mira si es bien que lamente.
Esta, Español, es la causa
Que á llanto pudo moverme
Mira si es razon que llore
Tantos males juntamente.
Conmovido el Capitan
De las lágrimas que vierte
Parando el veloz caballo,
Que paren sus males quiere.
Gallardo moro, le dice,
Si adoras como refieres,
Y si como dices amas,
Dichosamente padeces.
¡Quien pudiera imaginar
Viendo tus golpes crueles
Que cupiera alma tan tierna
En pecho tan duro y fuerte!
Si eres del amor cautivo

Desde aqui puedes volverte
Que me pedirán por voto
Lo que entendí que era suerte;
Y no quiero por rescate
Que tu dama me presente
Ni las alfombras mas finas,
Ni las granas mas alegres.
Anda con Dios, sufre y ama,
Y vivirás si lo hicieres,
Con tal que cuando la veas
Pido que de mi te acuerdes.
Apeóse del caballo,
Y el moro tras el desciende,
Y por el suelo postrado
La boca á sus pies ofrece.
Vivas mil años, le dice,
Noble Capitan valiente,
Que ganas mas con librarme
Que ganaste con prenderme.
Alá se quede contigo
Y te dé victoria siempre,
Para que estiendas tu fama
Con hechos tan excelentes.

IV.

Aquel rayo de la guerra,
Alferez mayor del reino,
Tan galan como valiente
Y tan noble como fiero:
De los mozos envidiado
Y admirado de los viejos,
Y de los niños y el vulgo
Señalado con el dedo;
El querido de las damas
Por cortesano y discreto,
Hijo hasta allí regalado
De la fortuna y el tiempo,
El que vistió las mezquitas
De victoriosos trofeos,
El que pobló las mazmorras
De cristianos caballeros;
El que dos veces armado,
Mas de valor que de acero,
A su patria libertó
De dos peligrosos cercos;
El gallardo Aben-Zulema
Sale á cumplir su destierro,
A que le condena el Rey,

O el amor, que es lo mas cierto.
Serviá á una mora el moro
Por quien el rey anda muerto,
En todo estremo hërmosa
Y discreta en todo estremo.
Diole unas flores la dama,
Que para el flores fueron,
Y para el zeloso rey
Yervas de mortal veneno.
Pues de la yerva tocado
Lo manda desterrar luego
Culpando su leältad
Para disculpar sus zelos.
Sale pues el fuerte moro
Sobre un caballo övero,
Qua á Guadalquivir el agua
Le bebió y le pació el heno.
Con un hermoso jaez,
Rica labor de Marruecos,
Las piezas de filigrana,
La mochila de oro y negro,
Tan gallardo iba el caballo
Que en grave y airoso huello,
Con ambas manos medía
Lo que hay de la cincha al suelo.
Sobre una marlota negra
Un blanco albornoz se ha puesto,
Por vestirse los colores
De su inocencia y su duelo.

Bordó mil hierros de lanzas
Por el capellar, y en medio,
En arábigo una letra
Que dice: *ESTOS SON MIS YERROS.*
Bonete lleva turquí
Derribado al lado izquierdo,
Y sobre él tres plumas presas
De un preciado camaféo.
No quiso salir sin plumas
Por que vuelven sus deseos,
Si quien le quita la tierra,
Tambien no le quita el viento.
No lleva mas de un alfange
Que le dió el Rey de Toledo,
Por que para un enemigo
El le basta y su derecho.
Desta suerte sale el moro
Con animoso denuedo,
En medio de dos alcaydes
De Arjona, y del Marmolejo.
Caballeros le acompañan,
Y le sigue todo el pueblo,
Y las damas por do pasan
Se asoman llorando á verlo.
Lágrimas vierten agora
De sus tristes ojos bellos
Las que desde sus balcones
Aguas de olor le vertieron.
La bellísima Balaxa,

Que llorosa en su aposento
Las sinrazones del Rey
Le pagaban sus cabellos;
Como tanto estruendo oyó
A un balcon salió corriendo,
Y enmudecida le dijo
Dando voces con silencio:
Vete en paz, que no vas solo,
Y en tu ausencia ten consuelo,
Que quien te hecha de Jaen
No te echará de mi pecho.
Él con el mirar responde:
Yo me voy, y no te dejo;
De los agravios del Rey
Para tu firmeza apelo.
En esto pasó la calle
Los ojos atras volviendo
Cien mil veces, y de Andujar
Tomó el camino derecho.

V.

Amarrado al duro banco
De una galera Turquesca,
Ambas manos en el remo,
Y ambos ojos en la tierra;

Un forzado de Dragut
En la playa de Marbella,
Se quejaba al duro son
Del remo y de la cadena.
¡O sagrado mar de España,
Famosa playa serena,
Teatro donde se han hecho
Cien mil navales tragedias!
Pues eres tú el mismo mar
Que con tus crecientes besas
Las murallas de mi patria
Coronadas y soberbias;
Traeme nuevas de mi esposa,
Y dime si han sido ciertas
Las lágrimas y suspiros
Que me dice por sus letras.
Por que si es verdad que llora
Mi cautiverio en tu arena,
Bien puedes al mar del sur
Vencer en lucientes perlas.
Dame yá, sagrado mar,
A mis demandas respuesta,
Que bien puedes si es verdad,
Que las aguas tienen lengua.
Pero pues no me responde,
Sin duda alguna que es muerta,
Aunque no lo debe ser
Pues que yo vivo en su ausencia.
Pues he vivido diez años

Sin libertad y sin ella,
Siempre al remo condenado,
A nadie mataran penas.
En esto se descubrieron
De la religion seis velas,
Y el cómitre mandó usar
Al forzado de su fuerza.

VI.

Continuacion del anterior.

La desgracia del forzado
Y del corsario la industria,
La distancia del lugar,
Y el favor de la fortuna,
Que por la boca del viento
Les daba á soplos ayuda
Contra las cristianas cruces
A las Otomanas lunas;
Hicíeron que de los ojos
Del forzado á un tiempo huyan
Dulce patría, amigas velas,
Esperanzas y ventura.
Vuelve pues tus ojos tristes

A ver como el mar le hurta
Las torres, y de las naves
Las velas, y le dá espumas.
Y viendo mas aplacada
En el cómitre la furia,
Vertiendo lágrimas dice
Tan amargas como muchas:
¡De quien me quejo con tan gran estremo,
Si ayudo yo á mi daño con mi remo!
Ya no esperen ver mis ojos,
Pues ahora no lo vieron,
Sin este remo las manos,
Y los pies sin estos hierros;
Que en esta desgracia mía
Fortuna me ha descubierto,
Que cuantos fueron mis años
Tantos serán mis tormentos.
De quien me quejo &.
Velas de la Religion,
Enfrenad vuestro denuedo,
Que mal podreis alcanzarnos,
Pues tratais de mi remedio.
El enemigo se os vá
Y favorécelo el tiempo,
Por su libertad no tanto,
Cuanto por mi cautiverio.
De quien me quejo &.
Quedaos en aquesa playa
De mis pensamientos puerto,

Quejaos de mi desventura,
Y no echeis la culpa al viento.
Y tu, mi dulce suspiro,
Rompe los aires ardiendo,
Visita á mi esposa bella,
Y en el mar de Argel te espero.
De quien me quejo &.

VII.

Segun vuelan por el agua
Tres galeotas de Argél
Un aquilon Africano
Las engendró á todas tres.
Y segun los vientos pisa
Un bergantin Genovés,
Si no viste el temor alas
De plumas tiene los pies.
Mortal caza vienen dando
Al fugitivo bagél
En que á Napoles pasaba
En conserva del Virrey,
Un español con dos hijas
Una sol, y otra clavél,
Que tuvieron á Leon
Por oriente y por vergél.

Derrotólo un temporal
Y ya que no dió al través,
A vista dió de Morato
Renegado Calabrés.
El tagarote Africano,
Que la Español garza vé,
En su noble sangre piensa
Esmaltar el cascabél.
Peinandole vá las plumas;
Mas el viento burla del,
Interpuesto entre las alas
Y entre la garra cruél.
Ya surcan el mar de Denia,
Ya sus altas torres ven,
Grandeza del Duque ahora
Título ya de Marqués.
Ya sus torres los descubren,
Y en distinguiendo despues,
La cruz en el tafetan,
La luna en el alquizél,
Ocho ó diez piezas disparan
Que en ocho globos ó diez,
Envuelven de negro humo
Al corsario su interés.
Los brazos del puerto ocupa
Con fatiga y con placér,
El bergantin destrozado
Desde la quilla al garcés.
El leonés agradecido

Al cielo de tanto bien,
De libertad coronado
Dice, sino de laurel:
Ó puerto, templo del mar,
Cuya húmida paréd
Antes faltará que tablas
Señas de naufragios den;
Fortaleza imperiösa,
Terror de Africa y desdén,
Yugo fuerte y real espada
Que reprime y que da ley;
Defensa os debo y abrigo,
Mi libertad vuestra es,
Y mi lengua desatada
En alabanzas tambien.
Con tus altos muros viva
Tu ínclito dueño, á quien
Como á ti el mediterraneo
La envidia le bese el pie.
Inmortal sea su memoria
En la gracia de su Rey,
Por galardon proseguida
Si comenzó por merced;
Que servicios tan honrados
Y de Acátes tan fiël
Inmortalidad merecen
Si no de vida, de fé.

VIII.

Criábase el Albanés
En la corte de Amurates,
No como prendo cautiva
En rehenes de su padre,
Sino como se criára
El mejor de los Sultanes,
Del gran Señor regalado,
Querido de los bajaes.
Gran capitan en las guerras,
Gran cortesano en las paces,
De los soldados escudo,
Espejo de los galanes.
Recien venido era entonces
De vencer, y de ganalles,
Al Úngaro dos vanderas,
Y al Sofí cuatro estandartes.
¿Mas que aprovecha domar
Invencibles capitanes,
Y contraponer el pecho
A mil peligros mortales;
Si un niño ciego le vence,
No mas armado que en carnes,
Y en el corazon le deja

Dos harpones penetrantes?
Dos penetrantes harpones,
Que son los ojos suaves
De las mas hermosas turcas
Que tiene todo el levante.
Que no hay turquesas tan finas
Que á sus ojos se comparen
Discretas en todo estremo,
Y de gracias singulares.
No le defendió el escudo
Hecho de finos diamantes,
Por que el amoroso fuego
Es al rayo semejante:
Que el duro hierro en sus manos
Disminuye y le deshace.
No para en hierro el amor,
Pues sin errar tiro, sabe
Poner en el alma el hierro,
Y en la cara las señales.
Fué tan desdichado en paz
Cuando en la guerra triunfante,
Rendido en paz de mugeres,
Siendo en guerra un fiero Marte.
Bien conoció su valor
Amor, pues para enlazalle
Por tener sujeto amor
Al que sujetó al Dios Marte,
Un lazo vió que era poco
Y quiso con dos vendalle.

IX.

Levantando blanca espuma
Galeras de Barbarroja,
Ligeras le daban caza
A una pobre Galeota;
En que alegre el mar surcaba
Un mallorquin con su esposa,
Dulcísima valenciana,
Y bien nacida, si hermosa.
Del amor agradecido
Se la llevaba á Mallorca,
Tanto á celebrar las pascuas,
Cuanto á festejar las bodas.
Y cuando á los sordos remos
Mas se humillaban las olas,
Mas se apestaba á la vela
El blando viento que sopla,
Esperándola detrás
De una cala insidiösa,
Estaba el fiero terror
De las playas españolas.
Sobresaltóla en un punto,
Que por una parte y otra
Sus cuatro enemigos leños

Tristemente la coronan.
Crece en ellos la codicia
Y en esotros la congoja,
Mientras se queja la dama
Derramando tierno aljófar:
Favorable y fresco viento,
Si eres el galan de Flora,
Váleme en este peligro
Por el regalo que gozas.
Tú, que embravecido puedes
Los bajeles que te enojan,
Embestillos en la arena
Con mas daño que en las rocas;
Tú, que con la misma fuerza
Cuando al humilde perdonas,
Sueles de armadas reales
Escapar barquillas rotas;
Salga esta vela á lo menos
Destas manos rigorosas,
Cual de garras del alcon
Blancas alas de paloma.

X.

En un pastoral alvergue
Que la guerra entre unos robles

Lo dejó por escondido
Ó lo perdonó por pobre;
Do la paz viste pellico,
Y conduce entre pastores,
Ovejas del monte al llano,
Y cabras del llano al monte;
Mal herido y bien curado
Se alverga un dichoso joven,
Que sin clavarle amor flecha
Le coronó de favores,
Las venas con poca sangre,
Los ojos con mucha noche,
Lo hälló en el campo aquella
Vida y muerte de los hombres.
Del palafren se derriba,
No por que al moro conoce,
Sino por ver que la yerva
Tanta sangre paga en flores.
Límpiale el rostro y la mano
Siente al amor, que se esconde
Tras las rosas, que la muerte
Va violando sus colores.
Escondióse tras las rosas
Por que labren sus harpones
El diamante de Catay
Con aquella sangre noble.
Ya la regala los ojos,
Ya le entra sin ver por donde
Una piedad mal nacida

Entre dulces escorpiones.
Ya es herido el pedernal,
Ya despide el primer golpe
Centellas de agua ¡ó piedad,
Hija de padres traidores!
Yervas le aplica á sus llagas
Que si no sanan entonces,
En virtud de tales manos
Lisonjean los dolores.
Amor le ofrece su venda;
Mas ella sus velos rompe
Para ligar sus heridas:
Los rayos de el sol perdonen.
Los últimos nudos daba
Cuando el cielo la socorre
De un villano en una yegua
Que iba penetrando el bosque.
Enfrénanle de la bella
Las trístes piadosas voces,
Que los firmes troncos mueven,
Y las sordas piedras oyen.
Y la que mejor se halla
En la selva que en la corte
Simple bondad, al pio ruego
Cortésmente corresponde.
Humilde se apea el villano,
Y sobre la yegua pone
Un cuerpo con poca sangre,
Pero con dos corazones.

A su cabaña los guia,
Que el sol deja su orizonte,
Y el humo de su cabaña
Les vá sirviendo de norte.
Llegaron temprano á ella,
Do una labradora acoge
Un mal vivo con dos almas,
Y una ciega con dos soles.
Blando heno en vez de pluma
Para lecho les compone,
Que será tálamo luego,
Dó el garzon sus dichas logre.
Las manos, pues, cuyos dedos
De esta vida fueron dioses,
Restituyen á Medóro
Salud nueva, fuerzas dobles,
Y le entregan cuando menos
Su beldad y un reino en dote,
Segunda envidia de Marte,
Primera dicha de Adonis.
Corona un lascivo enjambre
De cupidillos menores
La choza, bien como abejas
Hueco tronco de alcornoque.
¡Que de nudos le está dando
A un aspid la envidia torpe
Contando de las palomas
Los arrullos gemidores!
¡Que bien la destierra amor

Haciendo la cuerda azote,
Porque el caso no se infame,
Y el lugar no se inficione!
Todo es gala el Africano,
Su vestido espirà olores,
El lunado arco suspende
Y el corvo alfange depone.
Tórtolas enamoradas
Son sus roncos atambores,
Y los volantes de Venus
Sus bien seguidos pendones.
Desnuda el pecho anda ella,
Vuela el cabello sin orden,
Si lo abrocha es con cláveles,
Con jazmines si lo coge.
Todo sirve á los amantes:
Plumas les baten veloces
Airecillos lisongeros,
Sino son murmuradores.
Los campos les dan alfombras,
Los árboles pavellones,
La apacible fuente sueño,
Música los ruiseñores.
Los troncos les dan cortezas
En que se guarden sus nombres,
Mejor que en tablas de marmol,
O que en láminas de bronce.
No hay verde fresno sin letra,
Ni blanco chopo sin mote,

Si un valle Angélica suena,
Otro Angélica responde.
Cuevas, do el silencio apenas
Deja que sombras las moren,
Profanan con sus abrazos,
Apesar de sus horrores.
Choza, pues, tálamo, y lecho,
Contestes de estos amores,
El cielo os guarde si puede,
De las locuras del Conde.

XI.

Aqui entre la verde juncia,
Quiero como el blanco cisne,
Que envuelta en dulce armonia
La dulce vida despide;
Despedir mi vida amarga
Envuelta en endechas tristes,
Y querellarme de aquella
Tan hermosa como libre.
Descanse entre tanto el arco
De la cuerda que le aflige,
Y pendiente de sus ramas
Orne esta planta de Alcides;
Mientras yo á la tortolilla

Que sobre aquel olmo gime
Le hurto todo el silencio
Que para sus quejas pide.
Bellisima cazadora,
Mas fiera que las que sigues
Por los bosques, crüel verdugo,
De mis años infelices;
Tan grandes son tus estremos
De hërmosa y de terrible,
Que están los montes en duda
Si eres Diosa ó eres tigre.
Préciaste de tan sobervia
Contra quien es tan humilde,
Que considerados bien
Todos los monteros dicen,
Que los dos nos parecemos
Al roble que mas resiste
Los soplos del viento airado,
Tu en ser dura, yo en ser firme,
En esto solo eres roble,
Y en lo demas flaca mimbre
No solo á los recios vientos,
Mas á los aires sutiles,
Ya no persigues, cruel,
Despues que á mi me persigues,
A los ciervos voladores
Ni a los fieros javalies;
Ni de tu dichoso albergue
Las nobles paredes visten

Los despojos de las fieras
Que como á mi muerte diste.
No por que no gustes dello,
Sino por que no te obligue
El encontrarme en la caza
A que siquiera me mires.
Los monteros te suspiran
Por todos estos confines,
Y el mismo monte se agravia
De que tus pies no le pisen,
Por el rastro que dejabas
De rosas y de jazmines:
Tanto que eran á sus campos
Tus dos plantas dos abriles.
Haz tu gusto, que yo quiero
Dejar, pues dello te sirves,
El espíritu cansado
Que mis flacos miembros rige.
Conseguiremos en esto
Ambos á dos nuestros fines,
Tú el de cruel en dejarme
Yo el de leal en morirme.
Tu, rey de los otros rios
Que de las sierras sublimes
De Segura al Oceano
El fertil terreno mides;
Pues en tu dichoso seno
Tantas lágrimas recibes
De mis ojos, que en el mar

Entran dos Guadalquivires,
Ruégote, que su crueldad
Y mi firmeza publiques
Por todo el húmido reino
De la gran madre de Aquiles;
Por que no solo en las selvas,
Mas los que en las aguas viven
Conozcan quien es Dalíso,
Y quien es la ingrata Nise.

XII.

Guarda corderos, Zagala,
Zagala, no guardes fé,
Que quien te hizo pastora
No te escusó de muger.
La pureza del armiño
Que tan celebrada es,
Vístela con el pellico
Y desnúdala con el.
Deja á las piedras lo firme
Advirtiendo que tal vez,
Apesar de su dureza
Obedecen al cincél.
Resiste al viento la encina:
Mas con el villano pie;

Que con las ojas corteses
A cualquier zéfiro crec.
Aquella hërmosa vid
Que abrazada al olmo ves,
Parte pámpanos discreta
Con el vecino laurél.
Tortolilla gemidora
Depuesto el casto desdén,
Tálamo hizo segundo
Los ramos de aquel ciprés.
No pára una abeja sola
Sus hojas guarda el clavél;
Beben otras el aljofar
Que guarda su rosicler.
El cristal de aquel arroyo
Undosamente fiël,
Niega al ausente su imagen
Hasta que la vuelve á ver.
La insconstancia al fin da plumas
Al hijo de Venus, que
Poblando dellas sus alas
Viste sus flechas tambien.
No pues tu libre alvedrio
Lo tiranize interés,
Ni amor, que de singular
Tiene mas que de infiël.
Sacude preciosos yugos,
Coyundas de oro no den
Sino cordones de lana

Al suelto cabello ley.
Mal hayas tú, si constante
Mirares al sol, y quien
Tan águila fuese en esto
Dos veces mal haya, y tres.
Mal hayas tú si miráres
En lasciva candidez,
Las aves de la deidad
Que primero espuma fué.
Solicitando prolija
La ingratitud de un doncél
Ninfa de las selvas ya,
Vocal sombra vino á ser.
Si quieres pues zagaleja
De tu hermosura cruel,
Dar entera voz al valle
Desprecia mi parecer.

XIII.

Ciego, que apuntas y atinas,
Caduco Dios y rapaz,
Vendado que me has vendido,
Y niño mayor de edad;
Por el alma de tu madre
Que murió siendo inmortal.

De envidia de mi señora;
Que no me persigas mas,
Déjame en paz, amor tirano,
Déjame en paz.
Baste el tiempo mal gastado
Que he seguido á mi pesar
Tus inquiëtas banderas,
Foragido capitan.
Perdoname, amor, aqui,
Pues yo te perdono allá
Cuatro escudos de paciencia,
Diez de ventaja en amar.
Amadores desdichados
Que seguís milicia tal,
Decidme: ¿que buena guía
Podeis de un ciego sacar?
De un pájaro, que firmeza?
Que esperanza de un rapaz?
Que galardon de un desnudo?
De un tirano que piedad?
Déjame en paz &c.
Diez años desperdicié,
Los mejores de mi edad,
En ser labrador de amor
A costa de mi caudal.
Como aré y sembré cogí:
Aré en alterado mar,
Sembré en estéril arena,
Cogí vergüenza y afan.

Dejame en paz &c.
Una torre fabriqué
Del viento en la vanidad,
Mayor que la de Nembrot
Y de confusion igual.
Gloria llamaba á la pena,
A la carcel libertad,
Miel dulce al amargo acibar,
Principio al fin, bien al mal,
Dejame en paz amor tirano,
Dejame en paz.

XIV.

Sin Leda y sin esperanza
Rompe en mal seguro leño
Su serenidad al mar,
Y á la noche su silencio,
Un pobre pescadorcillo
Ausente de sus deseos
Lo que hay del mar andalúz
A los valencianos senos.
A calar salió sus redes;
Mas el hijuelo de Venus
Suspendiendole de oficio
Le condenó á pensamientos,

A dulces memorias dado,
Y arrebatado á su cielo,
Los remos deja á lás aguas,
Y la red ofrece al viento:
Barquero, barquero,
Que se llevan las aguas los remos.
No teme enemigas velas,
Ó de renegado griego,
Ó de enemigo pirata,
De la laguna el estrecho;
Por que el amor lo asegura,
Que no hay corsario tan fiero
Que para un cuerpo sin alma
Envista un bajél sin dueño.
Y asi la incierta derrota
Prosigue velando sueños
Animoso amante vivo,
Humilde pescador muerto.
Lágrimas vierten sus ojos,
Suspiros lanza su pecho,
Por pagar á el mar y á el aire
Forzados y marineros.
Barquero, barquero,
Que se llevan las aguas los remos.

XV.

Compitiendo con los cielos
Las sierras de Guadalupe,
Esmeraldas son sus valles
Plata y aljofar sus cumbres,
Lloraba perlas la aurora
Sobre violetas azules,
Encubriendo las estrellas
Y desterrando las nubes;
Cuando mas bella Lisarda
Las ásperas sierras sube
Dando al mundo y dando al cielo
Gloria, envidia, sombra y lumbre.
La nieve desciende al valle,
La esteril tierra produce
Mil yervas que la enternecen
Mil flores que la dibujen.
No hay planta que no se alegre
Ni pájaro que no anuncie,
El nuevo sol que amanece
Aunque el del cielo se turbe.
Lisarda sobre una peña,
Venturosa en que la ocupe,
Los campos de Calatrava

Entre los montes descubre;
Y por que apacienta en ellos
Un fiel serrano que sufre
Memorias que desesperan,
Y esperanzas que consumen;
Mirando campos y sierras
Que enternecellas presume,
Enamorando los cielos
Hizo que atentos la escuchen:
¡Sierras venturosas de Guadalupe!
¿Que es de mi esperanza qne en vos la puse?
¿Que es de mi vida perdida
Por gustos de vida incierta?
Mas lloro esperanza muerta,
¿Como puedo tener vida?
¿Que es de mi aleve homicida
Piedras y arboles, que es de el?
Mas ¡ay! que un tirano cruel
La luz de mi gloria encubre.
¡Sierras venturosas de Guadalupe!
¿Que es de mi esperanza que en vos la puse?

XVI.

Recibí vuestro billete,
Dama de los ojos negros,
Con mil donaires cerrado,
Y con mil ansias abierto.
En fé de los treinta escudos
Que en vuestro renglon tercero
Vienen en un *alma mia*
Disimulados y envueltos;
Os envio ese inventario
De las partidas que tengo,
Que es como si os enviára
Las del Infante Don Pedro.
Por que en materia de escudos
Solo tengo un pavés viejo,
Y en moneda de reales
Yo soy de un lugar realengo.
Y cuanto á las alcavalas
Tengo un grande privilegio,
Que como no hay que vender,
Ni las pago ni las debo.
De los navios de Indias
Poderosos y soberbios,
Me viene la dulce nueva

Como llegaron al puerto.
Cùpome de particion
De molinos de agua y viento,
El molino de mis dientes
Que no muele á todos tiempos.
De dehesas y cortijos,
Viñas, huertas y majuelos,
Me cupieron los caminos
Y la ciudad por linderos.
No se me quejan las fuentes
Ni los claros arroyuelos,
Que los enturbian cabezas
Señaladas de mi hierro.
Al fin mis hátos se incluyen
En los que ciñen mi cuerpo,
Y en un *agnus Dei* de alquimia
Se rematan mis corderos.
Solo el adorno de casa
Es, señora, de momento;
Por que en un momento es visto
Y se acaba en un momento.
Tambien tengo alguna plata,
Por ser poca no la cuento,
Que es una santa patena
Que heredé de mis abuelos.
No tengo paños de corte,
Mas no me faltan enteros,
Por que ya tengo la corte,
Solo el paño es el que espero.

Tambien para mi salud,
Que es la prenda que mas quiero,
Hay muy gentiles gallinas
En mi mozo y en su dueño.
En cosas dulces Canaria
No iguala la que poseo,
Pues gozo una linda sarna
Rascada con cinco dedos.
Al fin que, señora mia,
Dicha por menos rodeos,
Si yo tengo solo un cuarto,
Muera de cuatro contrecho.
Sin duda que se hallaron
En mi triste nacimiento,
Las estrellas en ayunas
Pues tal hombre en mi influyeron,
Aguarde que otra vez nazca
En mas venturoso agüero,
Que por desnudo mi madre
Me puede parir de nuevo.

XVII.

Asi Riselo cantaba
En su rabél de tres cuerdas,
Aquel de la tapa blanca
Y de las costillas negras.
El que tiene por remate
Una burlada sirena,
Divisa contra engañosas
Que cantan y desesperan;
Como hizo aquella facil
De cuya voz no se acuerda,
Por que amor que es ave y niño
Sino le regalan, vuela.
Digo pues, que asi cantaba
Con su tiple de corneja
Oyendole cuatro esquinas
Dos calles y una taberna:
Vamos horros en los gustos,
Aldeana, que rebientas
Por mostrarme que en tu lumbre
Mil corazones se queman.
A lo simple nos queramos,
Sea nuestra fé de cera,
Cada cual siga su antojo

Pues que la gracia no es deuda.
Franca de zelos te hago;
Por que los llamó mi abuela
Brujas, que á las almas niñas
Les chupan la sangre nueva.
Y yo que soy bachiller
Por Alcazar de Censuegra,
Los comparo á los erizos
Que á quien los toma penetran.
No quiero que á nuestras vidas,
Que son dos palomas duendas,
Las tienten esos pecados
Que la voluntad infiernan.
Si te vas por la mañana,
Yo te aguardaré á la siesta;
Y si á la noche faltáres
Dormiré aunque no parescas.
Si quieres tener visitas,
Sin miedo puedes tenerlas;
Y si á mi me convidaren,
Déjame ser Pero-entrellas.
Ya no quiero que me digas
Que un Señor de cruz bermeja
Te promete montes de oro
Por galopear tu vega.
Ni tampoco que te tañan
Con cajas ni con trompetas,
A que seas capitana
De faldellin por bandera.

Por que pienso que lo dices,
Aplicando la conseja,
Para que ligeras anden
Mis pesadas faltriqueras.
Bien se me trasluce á mí
Que el arco de amor se flecha
Por las poderosas manos
De su consejo de hacienda.
Venus la Diosa de Chipre
Ya es matrona ginovesa;
Guarismo sabe su niño,
Multiplica, suma, y resta.
Ya el rapaz anda vestido;
Las alas aforra en tela,
Y el que esperanzas comía
Pavos come y tortas cena.
A la discrecion le ha dicho
Que compre y no diga perlas,
Y á la gentileza pobre
A pintura le condena.
Con la flota está casado,
Muger tosca y marinera,
Que se acuesta con vizcocho
Y de millones se empreña.
Su secretario es el *dar*,
Un mozo que allana sierras,
Robador de voluntades
Y cumplidor de promesas.
Por esto, aldeana mia,

Quiero yo seguir la seta
De aquellos cuyas entrañas
Parecen carne y son piedras.
Sino merezco tus glorias,
No me revista tus penas;
Y si por dicha te agrado
Mas verdad y menos tretas.

XVIII.

Triste pisa y afligido
Las arenas de Pisuerga
El ausente de su dama,
El desdichado Zulema.
Moro alcaide y no Bellido,
Amador con ajaqueca,
Arrocinado de cara
Y carigordo de piernas.
No lleva por la marlota
Bordada cifra ni empresa
En el campo de la adarga
Ni en la banderilla letra.
Por que es el moro idiota
Y no ha tenido poeta
De los sastres de este tiempo
Cuyas plumas son tijeras.

Los ojos tiene en el rio
Cuyas ondas se lo llevan,
Y envueltas entre las ondas
Lleva sus lágrimas tiernas.
Tanto llora el hideputa,
Que si el año de la seca
Llorára en dos hazas mias,
Acudiera á diez hanegas.
Los espacios que no llora,
De memorias se alimenta,
Por que le dan las memorias
Lo que los ojos le niegan.
Piensos se dá de memorias
Rumiando glorias y penas,
Como rábanos mi mula
Y una mona berengenas.
Contempla luego en Belaja,
La cual mientras la contempla
Olas de imaginacion
Ó se la traen ó la llevan.
Y ella se está merendando
Duraznitos en su huerta,
Y tirandole los cuescos
Al que tal pasa por ella.
Ojos claros, cejas rubias
Al vivo se le presentan,
Lanzando rayos los ojos
Y flechas de amor las cejas.
El moro contemplativo

A los de su dama vuela,
Como á los ojos del buho
Cernícalos de uñas prietas.
¡Ay mora bélla!, le dice,
No menos dulce que bella,
No estraguen tu condicion
Las condiciones de ausencia.
¡Ay moro mas gemidor
Que el eje de una carreta!
Pues no soy tu mora yo
No me quiebres la cabeza.--
Recibe alla este suspiro
Y este llanto, desta tierra
Donde el rey me ha desterrado,
Y mis cuidados me entierran.--
Llore alto, Moro amigo,
Suspire recio y con fuerza,
Que han de andar llanto y suspiro
Mas de noventa y seis leguas.--
En esto ya salteado
De una varonil verguenza,
A labar el tierno rostro
De su caballo se apea.

XIX.

En el baile del ejido,
(Nunca Menga fuera al baile)
Perdió sus corales Menga
Un Disanto por la tarde.
Dicen que se los dió en feria
Tres ó cuatro dias antes,
El Píramo de su aldea
El sobrino del alcalde.
Los corales no tenian
Los estremos que ella hace,
Y por que de cristal fuesen
Lloró Menguilla cristales.
¿Quien oyó, zagales,
Desperdicios tales,
Que derrame perlas
Quien busca corales?
Veinte los buscan perdidos,
Y no es mucho en casos tales,
Que un perdido haga veinte
Pues un loco ciento hace.
En el exido los buscan
Que yendo Menga á labarse
Se los dejó entre la juncia

Del arroyo de los sauces,
Do en pago de su blancura
Menosprecian arrogantes
Las blancas espumas que orlan
El verde y florido margen.
Que la nieve es sombra escura,
Y el marfil negro azabache
Con la garganta de Menga,
Coluna de leche y sangre.
¿Quien oyó, Zagales, &c.
Ya el cura se prevenía
De los antojos que saben
En rúbricas coloradas
Hacer las letras mas grandes,
Cuando albricias pidió á voces
Bartolillo con donaire,
Por haber hallado Menga
En sus labios sus corales.
Los ojos fueron de antojos
Los que descubrieron antes
En la juncia los claveles,
En la arena los granates.
Y viendo purpurear
Las rojas prendas del angel
Al son, dijo, del Salterio
Que tañia Gil Perales:
¿Quien oyó, Zagales, &c.

XX.

Castillo de San Cervantes,
Tu que estás junto á Toledo,
Fundóte el Rey Don Alonso
Sobre las aguas de Tejo.
Robusto sino galan,
Mal fuerte, peor dispuesto,
Pues que tienes mas padrastros
Que un hijo de un racionero.
Lampiño debes de ser,
Castillo, si no estoy ciego,
Pues siendo de tantos años
Sin barbacana te veo.
Contra ballestas de palo
Dicen que fuiste de hierro,
Y que anduviste muy hombre
Con dos morillos honderos.
Tiempo fué, papeles hablen,
Que te respetaba el reino
Por juëz de apelaciones
De mil católicos miedos.
Ya menospreciado ocupas
La aspereza de ese cerro,
Mohoso como en diciembre

El lanzon del viñadero.
Las que ya fueron corona
Son alcándara de cuervos,
Almenas que como dientes
Dicen la edad de los viejos.
Cuando mas mal de tí diga,
Dejar de decir no puedo,
Sino tienes fortaleza,
Que tienes prudencia al menos.
Tu que á la ciudad mil veces,
Viendo los moros de lejos,
Sin ser Espiritu-Santo
Hablaste en lenguas de fuego;
Entre todas las mugeres
Serás bendito, pues siendo
En el mirar atalaya,
Eres piedra en el silencio.
Mira, castillo de bien,
Que hagas lo que te ruego,
Aunque te he obligado poco
Con dos docenas de versos.
Cuando la bella terrible,
Hermosa como los cielos,
Y, por decillo mejor,
Áspera como su pueblo,
Alguna tarde saliere
A desfrutar los almendros,
Verdes primicias del año
Y dulcísimo alimento;

Si de las aguas del Tajo
Hace á su beldad espejo,
Ofrécele tus ruinas
Y su altivez por exemplo.
Háblale mudo mil cosas,
Que las oirá, pues sabemos
Que á palabras de edificios
Orejas los ojos fueron.
Dirásle, que con tus años
Regule sus pensamientos,
Que es verdugo de murallas
Y de bellezas el tiempo.
Que no crean á las aguas
Sus bellos ojos serenos,
Pues no la han lisonjeado
Cuando la murmuran luego.
Que no fie de los años
Ni aun un mínimo cabello,
Ni le perdone los suyos
A la ocasion, que es gran yerro.
Que no se duerma entre flores
Que recordará del sueño
Mordida del desengaño
Y del arrepentimiento.
Y abrirá entonces la pobre
Los ojos, ya no tan bellos,
Para bailar con su sombra
Pues no quiso con su cuerpo.
¡O que diria de ti

Si tu le dijeses esto,
Antigualla venerable,
Sino quieres ser trofeo!
Mi musa te antepondrá
A San Angel y á San Telmo,
Aunque no quisiese Roma
Y Malta quisiese menos.
Que aunque te han desmantelado
Y no con tantos pertrechos,
A tulliduras de grajos
Te defenderás mas presto.

XXI.

Dejad los libros ahora
Señor Licenciado Ortiz,
Y escuchad mis desventuras,
Que á fe que son para oir.
Yo soy aquel gentil-hombre,
Digo aquel hombre gentil,
Que por su Dios adoró
A un cieguezuelo ruin.
Sacrifiquéle mi gusto,
No una vez, sino cien mil,
En las aras de una moza
Tal cual os la pinto aqui.

El cabello es de un color
Que ni es cuarto ni florin,
Y la relevada frente
Ni azabache ni marfil.
La ceja entre parda y negra
Mui mas larga que sutil
Y los ojos mas compuestos
Que son los de quis vel qui.
Entre cuyos bellos rayos
Se deriva la nariz
Terminando las dos rosas
Frescas señas de su Abril.
Cada labio colorado
Es un precioso rubí,
Y cada diente el aljofar
Que el alba suele vertir.
El aliento de su boca
Todo lo que no es pedir,
Mal haya yo sino excede
Al mas suave jazmin.
Con su garganta y su pecho
No tienen que competir,
El nacar del mar del Sur,
La plata del Potosí.
La blanca y hermosa mano,
Hermoso y blanco alguacil
De libertad y de bolsa,
Es de nieve y de neblí.
Lo demas letrado amigo,

Que yo os pudiera decir,
Por mi fé que me ha rogado
Que lo calle el faldellin.
Aunque por brújula quiero,
Si estamos solos aqui,
Como á la sota de bastos
Descubriros el botin.
Cinco puntos calza estrechos
Este señor, basta al fin:
Si hay serafines trigueños
La moza es un serafin.
Pudo conmigo el color,
Por que una vez que la ví
Entre mas de cien mil blancas
Ella fué el maravedí.
Y por que no sin razon
El discreto en el jardin
Coge la negra violeta
Y deja el blanco alhelí;
Dos años fué mi cuidado
Lo que llaman por aí
Los jacarandos respeto
Los modernos tahalí.
En cuyos alegres años
Desde el ave al peregil,
Por esta negra Odisea
La Bucólica le dí.
Sus piezas en el invierno
Vistió flamenco tapiz,

Y en el verano sus piezas
Andalúz guadamecí.
Hoy desechaba lo blanco,
Mañana lo carmesí,
Hasta que en la peña pobre
Quedó hermitaño Amadís.
Preguntadlo á mi vestido
Que riendose de mí,
Sino hablā por la boca
Habla por el bocací.
Ya iba quedando en cueros
A la lumbre de un candil
Casi pasando el estrecho
De no tener y pedir;
Cuando Dios en hora buena
Me fué forzoso partir
A la ciudad de la Corte,
A la Villa de Madrid.
Comenzó á mentir congojas
Y á suspirar y gemir,
Mas que viuda en el sermon
De su padre Frai Martin.
Prometióme ser acero
En esperar y sufrir:
Fué despues cera, y si acero
Ella se tomó de orin,
Ternísima me pidió
Que ya que quedaba así
La ovejuela sin pastor,

No la déje sin mastín.
Y asi la dejé un mulato
Por espia y adalid,
Que á mi me espió en saliendo
Y se lo vino á decir.
Dejéle en su antiguo lustre,
Y luego que me partí
Echo la carnaza á fuera:
¡O maldito borceguí!
Púsome el cuerno un traidor
Mercadante corchapin,
Que tiene bolsa en Orán
É íngenio en Mazalquivir.
Rico es y mazacote
De los mas lindos que ví;
Precioso, pero pesado
Como palo de Brasil.
¡Ó interés, y como eres
Ó por fuerza ó por ardid
Para los diamantes sangre,
Para los bronces buríl!
Deme Dios tiempo en que pueda
Tus proezas escribir,
Y quítemelo en buen hora
Para los hechos del Cid.
Y vos, tronco, á quien abraza
La mas lujuriosa vid
Que este lagrimoso valle
Ha sabido producir;

Vivid en sabrosos nudos,
En dulces trepas vivid,
Siempre juntos á pesar
De algun loco Paladin.

XXII.

Labrando estaba Artemisa
Aquel famoso sepulcro
Que fué milagro de Grecia
Y maravilla del mundo.
Llorando la noche y dia
El malogrado difunto,
Sus impertinentes ojos
Parecen arroyos turbios.
Consolábala una dama
Mas elegante que Tulio,
Boquifruncida de labios
Nariz corva y rostro enjuto.
Deja ese llanto, le dice,
Por que ya está puesto en uso
Que no llegue el sentimiento
Mas que á cumplir con el vulgo.
Si el estado que te queda
Supieses bien, yo presumo,
Que estarias mas contenta

Que con su renta el gran turco.
Si es muerte la esclavitud
Y la libertad bien sumo,
Si quedas libre, hoy comienzas
A tener vida de gusto.
Compañía de varon
Ni la apruebo ni la culpo,
Que voluntaria es suave
Y pesada si es con yugo.
Bien parece un hombre en casa;
Pero si continuo es uno,
Es muerte civil, y mas
Si acierta á ser calvo ó zurdo.
El primer mes de marido
Puede sufrirse á lo sumo,
Y es suma felicidad
Cuando se muere al segundo.
El mas afable es zeloso,
El mas discreto importuno;
Si es mozo es desperdiciado,
Y avariento si es caduco.
El estado de casada
Solo ha de servir de punto,
Ó escala para subir
Al de viudedad seguro.
De una cama y de un lecho
La muger dueño absoluto,
Dicen algunos doctores,
Que engorda y alegra mucho.

Comer siempre de un manjar,
¿A quien no causa disgusto,
Y mas cuando acierta á ser
Algo desabrido, ó sucio?
Un marido es vaca eterna:
Mejor es que hoy á tu gusto
Des un sazonado pavo,
Mañana un lego besugo.
Si te dá pena ese traje
A que te obliga el difunto,
Viste el tronco de colores,
Y la corteza de luto.
Con esto templó Artemisa
Su pensamiento confuso,
Medio arrepentida ya
De haber labrado el sepulcro.

XXIII.

¡Que necio que era yo antaño!
Aunque ogaño soy un bobo:
Mucho puede la razon
Y el tiempo no puede poco.
A fé que dijo muy bien
Quien dijo que eran de corcho,
Cascos de caballo viejo,

Y cascos de galan mozo.
Serví al amor cuatro años;
Que sirviera mejor ocho,
En las galeras de un turco
O en las mazmorras de un moro.
Lisonjas majaba y zelos,
Que es el esparto de todos
Los majaderos cautivos
Que se vencen de unos ojos.
De esta dura esclavitud,
(Hace un año por agosto)
Me redimió la merced
De un tabardillo dichoso.
A este mal debo los bienes
Que en dulce libertad gozo,
Y vame tanto mejor
Cuanto vá de cuerdo á loco.
Heme subido á Tarpeya
A ver cual se quèman otros
En tan vergonzosas llamas
Que su honor volará en polvo;
Y he de ser tan inhumano
Que á quien otra vez piadoso
Ayudára con un grito
Acudiré con un soplo.
Háganse tontos cenizas,
Que con cenizas de tontos
Discretos cuelan sus paños
Manchados; pero no rotos.

Quince meses ha que duermo
Por que ha tantos que reposo
Sobre piedras como piedra
Sobre plumas como plomo.
No rompen mi sueño zelos
Ni pesadumbres ni ócio,
Ni serenos mi salud,
Ni mi haciënda mal cobro.
Tengo amigos los que bastan
Para andarme siempre solo,
Y vame tanto mejor
Cuanto vá de cuerdo á loco.
Con doblados libros hago
Los dias de mayo cortos,
Las noches de enero breves,
Por lo lacio y por lo tosco.
A devocion de un ausente
A quien ausente y devoto
Con tiernos ojos escribo
Y con dulce pluma lloro;
Discreciones leo á ratos,
Y necedades respondo
A tres ninfas que en el Tajo
Dan al aire trenzas de oro;
Y á la que ya vió Pisuerga,
La aljaba pendiente al hombro,
Seguir la casta Diana,
Y eclipsar su hermano rojo.
En mi aposento otras veces

Una guitarrilla tomo,
Que como barbero templo,
Y como bárbaro toco.
Con esto engaño las horas
De los dias perezosos,
Y vame tanto mejor
Cuanto vá de cuerdo á loco.
Pagaba al tiempo dos deudas
Que tenia tras de un torno:
Mas ya ha dias que á la iglesia
Del desengaño me acojo;
En cuyo lugar sagrado
Me ha comunicado Astolfo
Todo el licor de su vidrio,
Y la razon sus antojos.
Con que veo á la fortuna
De la fábrica de un trono
Levantar un cadahalso
Para la estatua de un monstruo;
Y por las calles del mundo
Arrastrar colas de potros,
A quien de carro triunfal
Se apeó en el Capitolio.
Veo pasar como humo
Afirmado el tiempo cojo
Sobre un cetro imperial
Y sobre un cayado corvo.
Despues que me conocí
Estas verdades conozco,

Y váme tanto mejor,
Cuanto vá de cuerdo á loco.

XXIV.

Diez años vivió Belerma
Con el corazon difunto,
Que le dejó en testamento
Aquel francés boquirrubio.
Contenta vivió con el,
Aunque á mi me dijo alguno
Que viviera mas contenta
Con trescientas mil de juro.
A verla vino Doña Alda
Viuda del conde Rodulfo,
Conde que fué en Normandia
Lo que á Jesucristo plugo.
Y hallándola muy triste
Sobre un estrado de luto:
Riendose muy despacio,
De su llorar importuno
Sobre el muerto corazon
Envuelto en un paño sucio;
Le dice: amiga Belerma,
Cese tan necio diluvio,
Que anegará vuestros años
Y ahögará vuestros gustos.

Estése allá Durandarte
Donde la suerte le cupo,
Buen pozo haya su alma,
Y pozo que esté sin cubo.
Si él os quiso mucho en vida,
Tambien lo quisisteis mucho,
Y si tiene abierto el pecho
Queréllese de su escudo.
Muriera el acá en París
A do tiene su sepulcro,
Que allí le hicieran lugar
Los antepasados suyos.
Volved luego á Montesinos
Ese corazon que os trujo
Y enviandole á preguntar
Si por gavilan os tuvo.
Descosed y desnudad
Las tocas de angèo crudo,
El mongilon de bayeta
Y el manto basto peludo;
Que aun en las viudas mas viejas
Y de años mas caducos,
Las tocas cubren á enero
y los mongiles á julio,
Cuanto y mas á una muchacha
Que la faltan dias algunos
Para cumplir los treinta años,
Que yo desdichada cumplo.
Seis hace, si bien me acuerdo,

El dia de Santi Nuflo,
Que perdí aquel malogrado
Que hoy entre los vivos busco.
Mas no por eso ultrajé
Mi buena tez con rasguños;
Cabal me quedó el cabello
Y los ojos casi enjutos.
Aprended de mi, Belerma,
Holguèmonos de consuno,
Llévese el mar lo llorado
Y lo suspirado el humo:
Llorad su muerte, mas sea
Con lagrimillas al uso;
De lo mal pasado nazca
Lo por venir mas seguro.
Pongámonos á la par
Dos toquitas de repulgo,
Ceja en arco, manos blancas,
Y dos perritos lanudos.
Yedras verdes somos ambas
A quien dejaron sin muros
De la muerte y del amor
Baterias é infortunios.
Busquemos por do trepar,
Que á lo que de ambas presumo,
No nos faltarán en Francia
Pared gruesa, tronco duro.
La iglesia de San Dionis
Canónigos, tiene muchos,

Delgados, cariaguileños,
Carihartos y espaldudos.
Escojamos como en peras
Dos clérigos (1) capotuncios,
De estos Alejandros Magnos
Que no tienen por disgusto,
Por dar en nuestros broqueles
Que demos en sus escudos.
De todos los doce Pares
Y sus nones abrenuncio,
Que calzan bragas de malla
Y de azero los pantuflos.
¿De que nos sirven, amiga,
Petos fuertes, yelmos lúcios?
Armados hombres queremos
Armados, pero desnudos.
Mas iba á decir Doña Alda;
Pero á lo demas dió un nudo,
Por que de Don Montesinos
Entró un pajecillo zurdo.

---

(1) *Los exemplares impresos y manuscritos, dicen* deligos; *pero parece que el autor escribiria* clérigos, *como hemos corregido.*

XXV.

¡O cuan bien que acusa Alcino
Orfeo de Guadiana,
Unos bienes sin firmeza,
Y unos males sin mudanza!
Pulsa las templadas cuerdas
De la cítara dorada,
Y al son desata los montes,
Y al son enfrena las aguas.
¡O cuan bien canta su vida!
¡Cuan bien llora su esperanza!
Y el monte y el agua escuchan
Lo que llora y lo que canta:
La vida es corta, y la esperanza larga,
El bien huye de mi, y el mal se alarga.
El bien es aquella flor
Que la vé nacer el alba,
Al rayo del sol caduca
Y la sombra no la halla.
El mal la robusta encina
Que vive con la montaña
Y de siglo en siglo el tiempo
Le peina sus verdes canas.
La vida es ciervo herido

Que las flechas le dan alas;
La esperanza el animal
Que en sus pies mueve su casa.
La vida es corta, y la esperanza larga
El bien huye de mi, y el mal se alarga.

XXVI.

Con ropilla y sin camisa,
No por falta de tenella,
Que una que le dió su madre
Le perdió la lavandera;
Su jubon por zaragüelles
Y el sombrero por chinelas.
Y por reparo del zierzo
Una capa de bayeta;
Al sol que muerto de risa
De lastima le calienta;
Esto cantaba Fernandez
Cosiendo sus pedorreras.
Desdichado del hidalgo
Que con sobra de nobleza
Y con falta de dinero
Viene á pleitear á esta tierra.
Soy de Cangas de Tineo;
Desciendo por linea recta

Del Infante Don Peláyo;
¡Ved que honrada descendencia!
Y agora por mi desdicha
Venido soy á esta tierra
Do traigo sobre una moza
Un pleito con una vieja.
Levantóme la falsaria,
¡Jesucristo me defienda!
Que fuí malo de mi cuerpo
En un molino con ella.
Y aun el falso testimonio
No para aqui, porque llega
A que con doce testigos
Prueba que estaba doncella.
No sé quien jurar tal pudo,
¡Defienda Dios mi inocencia!
Que bien sé que soy de carne
Y tengo algunas flaquezas.
Mas decid, testigos falsos,
¿Cuando en Castilla la vieja,
Vido el cielo cuervos blancos
Ni doncellas montañesas?
Dejando el pleito á una parte
Ya que el pleito no me deja,
Aunque no para medrar,
Para echar la sarna fuera,
A ruego de buenos hombres,
¡Pluguiera á Dios no los viera!
Asenté con un pleiteante

En San Martin de la Vega.
Por la costa concertamos
De serville esta cuaresma
Do á pura fuerza de ayunos
Me han convertido en poeta.
Pensarán que estoy burlando;
Pues no es asi como quiera
Que del trato de mi amo
Hago agora una comedia.
Toda la primer jornada
Trata de que nunca almuerza,
La segunda que no come,
La tercera que no cena.
Y tíéneme de tal suerte
La forzosa penitencia
Que no quiero decir mas,
Ni puedo, aunque mas quisiera.

XXVII.

Comadres, las mis comadres,
Con quien tuve, no lo niego,
Correspondencias quebradas
Tocantes al trato muerto;
Mucho del bello placer
Y mucho del pesar bello,

Que si triaca me distes
Ponzoña bebí primero;
Todas mezclais, ¡mal pecado!
Favores con menosprecios,
Esperanzas con agravios,
Con fé grande, grandes zelos.
Oidme si estais despacio
Que os doy voces desde lejos.
Sentado al tronco de un pino
Testigo de mi destierro.
Ya sabeis que entre vosotras
Tuve solaces diversos,
En verano en lo regado,
Y en el hogar el invierno;
Y que el marzo entre mis arcas
Anduvo tan grande cierzo
Que de ellas me aventó el oro
De la hija de mi suegro.
Para pagar este soplo
Vine á vender mis barbechos:
De ellos la cadena sale:
Los botones ya los tengo.
Esto, amigas y señoras,
Se quede aqui, por que quiero
Deciros cual volveré
Ante vuestro acatamiento.
Por que si me reservais
De algunos forzosos censos,
Visite vuestros estrados,

Y si no que huya de ellos.
En las fiestas de tres altos
Sortijas, toros, torneos,
Del libro de vuestros vivos
Me podreis borrar por muerto:
Que si me pedis ventanas
Diré que veais los juegos
En las de vuestras narices
Puestas en el primer suelo.
Comedia con arrequives
De soledad y aposento
Para las graves y esotras
Alhombra con silla en medio.
Merienda, rio, aguadores
Que porteen vuestros cuerpos,
Puerta de Guadalajara
Y tercios de casa os vedo;
Por que la media ateujia
Medida con flacos dedos
Elada, espumilla, y cortes
No lo sufre mi decreto.
La preñada que tuviere
Antojos de terciopelo
Que los trueque en damerias
Vinagre, barros ó yeso.
Si el sabado la toquera
O el portugués que dá lienzo
Viniere estando yo allí
Que pagueis sin pedir trueco.

Que aunque pasen por la calle
Innumerables fruteros
No desplegueis vuestras bocas,
Y el porqué, á mi dios lo dejo.
En pago de esta esencion
Obligo mi pobre pecho
A todos los menoscabos
Que puede sufrir un ciervo.
Ellas son bajezas grandes,
Yo pecador las confieso;
Mas contra necesidades
¿Que pundonor habrá enhiesto?
Si estando yo con vosotras
Viniesen vuestros Don Diegos
Que como á piedra sin fruto
Me lanzeis en cualquier centro;
Que no llame á vuestras puertas
Sino de tal á tal tiempo
Por que no espante la caza
Si aguardais penantes frescos;
Que aunque seais mas comunes
Que fué la estrella de Venus,
Jure que estais mas cerradas
Que en Vizcaya los conceptos;
Que no tome silla baja
Ni os pueda tocar al pelo
Hasta que con castañeta
Me llameis como á podenco;
Que aunque necias y afeitadas

Esteis, os salude el gesto
Como en Francia, y os escuche
Seis horas sin rallo en medio.
No se ha visto sufridor
En todo el mundo universo
Cuya paciencia por yunque
Quebrante tan pocos hierros.
Prolijo he sido, señoras,
Que como estoy en el yermo
Ageno de ocupaciones,
Escribo mas que diez presos.
Pues teneis mas secretarios
Que tiene el mundo secretos,
Respondedme, aunque negueis
La paz de nuestros conciertos.
De esta sierra bruta y sola
A dos del mes en que el cuerno
Derrama Amaltea hermosa
De fruta y de flores lleno.

XXVIII.

Soledad que aflige tanto,
¿Que pecho habrá que te sufra?
Libertad preciosa y cara,
¡Mal haya quien no te busca!

Por una parte paredes,
Por otra rejas tan juntas,
Que ni el sol por ellas entra
Ni las penetra la luna.
En los balcones candados,
En las puertas llaves duras,
Y dura la condicion
Que nos cierra y que nos culpa.
El invierno en lo sombrío,
El verano en las estufas,
Medio encantados los ojos,
Y la lengua casi muda,
De pesares todo el año,
De placer hora ninguna.
Soledad que aflige tanto,
¿Que pecho habrá que te sufra?
A los discretos nos niegan,
Y cuando necios nos buscan
Nos sacan á que nos muelan
Con razones importunas.
Eternos son nuestros males,
Nuestros bienes de fortuna.
Libertad preciosa y cara,
¡Mal haya quien no te busca!
Aquesto cantaban
A sus almohadillas
Dos niñas labrando
Pechos de camisa.
Cerrólas su madre,

Fuese por la Villa
A dar parabienes
Y á consolar viudas.
¿Que ha visto en el tiempo
Dijo la mas chica,
Señora que cierra
Lo que no solía?
¿Quien canta de noche?
¿Quien habla de dia?
¿Quien hay que nos lea?
¿Quien que nos escriba?
Estrechura tanta
Plegue á Dios no sirva
De que el sufrimiento
Desespere aprisa.
En corrillos andan
Todas las vecinas
Sembrando sospechas
Cogiendo malicias.
El gusto pasado
Se trocó en acibar,
La soltura en carcel,
En llanto la risa.
A lo que es recato
Llamarán caida
Que ha dado el honor
Ligera y altiva.
Madre, la mi madre,
Miedo guarda viña:

Mas hace quien ruega
Que no quien castiga.
Si la planta nace
De suyo torcida,
Tarde la enderezan
Varas que la arriman.
Escuchais consejas
De dueñas valdías
Que en la iglesia pasan
Cuentas y mentiras;
Y sobre nosotras
Vuestras enemigas
Pareceis nublado
Que atruena y graniza.
Yo de mi cosecha
Me soy teatina
Medrosa de engaños
Y esperanzas tibias.
No echeis tantas llaves,
Por que no se diga,
Que no hay que fiar
De quien no se fia.

XXIX.

Galanes los que teneis
Las voluntades cautivas
En el Argél de unos ojos
Que la voluntad os privan;
Los que á los soles de agosto,
Y á la escarcha de Castilla
Sois en invierno y verano
Medio hombres y medio esquinas;
Los que hilando los vigotes
Y alzando el cabello arriba
Idolatrais una necia
Detras de una celosia;
Oid á un cofrade vuestro
Que se escapó de la liga
Hoy hace treinta semanas
Un miercoles de ceniza.
Salud y gracia: sepades
Que me ví por una ninfa
No dormir en treinta noches
Ni comer en cuatro dias.
Tropezé en un desengaño,
De suerte que la caida
Me costó dentro de un mes

Dos purgas y seis sangrias.
Ya vivo con arancel,
Ya no soy quien ser solia,
Ya duermo y como á mis horas
Y ando mostrenco en la Villa.
Tararira,
No tiene el rey tal vida.
Ya me levanto á las siete,
Y puesta camisa limpia,
Me miro y pongo al espejo
Bien ó mal las lechuguillas.
Ya no me aprieta el zapato,
La cuera, ni la ropilla.
Ya llevo las medias flojas
Y mal atadas las ligas.
Almuerzo como un tudesco
Despues que vuelvo de misa,
Si es verano en el jardin,
Si es invierno en la cocina.
De setiembre á navidad,
Cómo bandujo y morcillas,
Y desde diciembre á enero
Rico solomo y salchichas.
Las turmas de marzo á mayo
Cómo con lunadas fritas
Y desde mayo hasta agosto
Pernil fiambre con guindas.
Bebo con nieve y aguado
Cuando hay calor excesiva

Pero cuando el tiempo yela
Como el redentor lo cria.
A las once, cómo siempre
La olla de una ama limpia
Con algun torrezno asado
Y con otra niñeria.
Si hay palomino, la pierna;
Si hay cabrito, las costillas;
Si gallina, la cadera;
Y si perdiz, la tetilla.
Tararira &c.
Cuando dicen que á Doña Alda
Dió Don Juan una basquiña
Échole calzas de tonto
Aunque venga de la China.
Cuando quieren altercar
Sobre quien priva ó no priva
Pregunto donde ha de ser,
Y que ventanas se alquilan.
Cuando veo algunas damas
De las de casa y bajilla
Riome de aquellos tontos
Pobres por hacerlas ricas.
Y cuando al fin el ser hombre
Me aprieta con mucha prisa,
Busco quien no me conozca,
Ni me detenga ni pida.
El gusto traigo de mezcla;
Por que donde una vez pica

No volveré si me diesen
El tesoro de las Indias.
Cuando encuentro por las calles
Los ministros de Justicia,
Me acuerdo de los tejados
Por donde anduve en camisa.
Traigo con llave la espada,
Y con antojos la vista,
Y en la parte sospechosa
He puesto una zapatilla.
Tararira &c.

XXX.

Hermosas depositarias
De mil almas novelescas,
Las que seguís de Cupido
Los pífanos y banderas;
Un consejo os quiero dar,
Y atended que no os lo diera
Si de puro acuchillado
Los sesos no se me vieran.
Y no colijais tampoco
Que alguna pasion me ciega:
Que yo como libre hablo
Del tiempo que no lo era.

No pongais vuestra aficion
En mocitos de esta era
Que son como basiliscos
Que matan y luego vuelan.
Huid como del demonio
De estos de calzas tudescas
Que es de Alejandro su vista
Y de duendes su moneda.
No os fieis de sus palabras
Ni os engañen con endechas,
Que tienen las bolsas duras
Y las palabras muy tiernas.
Tienen de bronce las manos
Las faltriqueras de piedra,
Y la moneda de plomo,
Mas falsa que sus promesas.
No os enganen los que agora
Se ciñen como maletas,
Que de apretar las barrigas
No tienen sustancia en ellas.
Finalmente os aconsejo,
Parroquianas de esta feria,
Que de estos almidonados
No se ocupe el alma vuestra.
Por que hay mocito espigado
Que con cuatro plumas negras
Piensa escalar vuestra casa
Y torcer vuestras madejas.
Al que es hijo de vecino

Tapial de ventana y puerta
Que piensa que le debeis
De alcabala, cama y mesa.
Y si entráre en vuestra casa
No dando provecho en ella,
Abrilde con una mano,
Y con otra echalde fuera.
Y el orden de vuestra vida
De hoy mas mirad que sea
Ver ante omnia el *plus ultra*,
Que ya quien fia no medra.
Aquel que quisiere hablaros
Traiga de azul la librea,
O vistase de oro fino,
Color contra la tristeza.
Traiga las armas del rey
En el escudo por muestra:
Philippus rex hispaniarum,
Diga el mote de la letra.
Al que estas letras arroja,
Hermanas para leerlas,
Si de esta suerte viniere
Bien podeis abrir la puerta.
Fideno, aquel que decia
Que érades Circes y penas,
Agora os dá por consejo
Que os convirtais en Medeas.
Por que si blandas os hallan
Como blandas os refriegan,

Y venis á quedar todas
Como granadas abiertas.

XXXI.

No viene á mí el sobrescrito,
Señora, de aquesa carta;
Bien la puede dar á otro
Que yo no como cebada.
Ni creo tan de ligero
El preñado que me achacan;
Pues que las bulas de Roma
Se encuentran desde la data.
Contemos las conjunciones
Por meses y por semanas,
Y si viene bien la cuenta
Metamos la cria en casa.
Pero si no viene bien,
¿Por que quiere la bellaca
Jugar con otro las piernas,
Y cargarme á mí las cabras?
No quiera la fugitiva
De la aborrecida patria,
Hacer con otros el flete
Y que pague yo la barca.
Desista de ser fullera,

No haga pandillas tantas,
Que si ella es cuchillo agudo
Yo soy raposa avisada.
¿Cómo quiere que reciba
El requeson que me guarda,
Si estaba llena la encella
Cuando yo llegue á apretalla?
Pues no quiso ser mi mula
No quiero ser su gualdrapa:
Bien puede dar esas quejas
A quien la hizo preñada.
Su preñado me parece
A la puente segoviana
Que se hizo en una noche
Sin cal, arena, ni agua.
Sin duda que el diablo hizo
Este milagro en España;
Y diablo debo yo ser
Pues su preñado me achaca.
Para haberse criado en villa
Poco sabe de crianza,
Pues me pide el aguinaldo
Sin darme las buenas pascuas.
Al otro que se las dió,
Con paz al uso de Francia,
Le haga esas cosquillas,
Por que yo no sufro albarda.
Pídale que contribuya
Para el gasto de las amas,

Que no he de dar yo mantilla
Sirviendo el otro de manta.
Aunque soy malo á sus ojos
Tengo la conciencia sana:
No quiero coger el fruto
Que otro sembró con sus vacas.
Líbreme Dios de lo ageno,
Pues es cosa averiguada,
Que la codicia del mundo
Es la polilla del alma.
Son los partos de mugeres
Como nubes que traen agua,
Que aunque ignoramos do vienen
Sabemos donde descargan.
Decir que ella lo parió
Es verísima probanza;
Mas que parió de mi solo
Es duda que no se alcanza.
Asi que, señora mia,
No escarve mas la cernada,
Por que es todo polvareda,
Pues pide injusta demanda.
Déjeme pues que la dejo,
Y quédese en hora mala
Que no la he de levantar
Pues que se echó con mi carga.

ROMANCES CORTOS.

I.

Frescos airecillos
Que á la primavera
Destejeis guirnaldas
Y esparcis violetas;
Ya que os han tenido
Del Tajo en la Vega
Amorosos hurtos
Y agradables penas;
Cuando del estío
En la ardiente fuerza
Alamos os daban
Frondosas defensas;
De donde á las ninfas,
Y á las zagalejas
Del sagrado Tájo
Y de sus riberas,
Mil veces llamastes,
Y vinieron ellas
A ocupar del rio
Las verdes zanefas;

Agora, pues aires,
Antes que las sierras
Coronen sus cumbres
De confusas nieblas,
Y que el Aquilon
Con dura inclemencia
Desnude las plantas
Y vista la tierra;
Y antes que las nieves
Y el hielo conviertan
En cristal las rocas
Y en vidrio las selvas;
Batid vuestras alas,
Y dad ya la vuelta
Al templado seno
Que alegre os espera.
Vereis de camino
Una ninfa bella
Que pisa orgullosa
Del Betis la arena;
Montaraz, gallarda,
Temida en la sierra,
Mas por su mirar
Que por sus saetas.
Ahora la halleis
Entre la maleza
Del fragoso monte,
Siguiendo las fieras;
Ahora en el llano

Con planta ligera,
Fatigando el corzo
Que hërido vuela;
Ahora clavando
La armada cabeza
Del antiguo ciervo
En la encina vieja:
Cuando ya cansada
De la caza vuelva,
A dejar al rio
El sudor en perlas,
Y al pie se recuëste
De la dura peña,
De quien ella toma
Leccion de dureza;
Decidle, airecillos:
Bellisima Leda,
Gloria de los bosques,
Honor de la aldea,
Enfermo Daliso
Junto al Tajo queda
Con la muerte al lado
Y en manos de ausencia.
Suplícate humilde,
Antes que le vuelvan
Su fuego en ceniza
Su destierro en tierra;
En premio glorioso
De su amor, merezca

Ya que no suspiros,
A lo menos letra;
A donde le digas:
Muérete y no vuelvas
Á adorar mi sombra,
Y arrastrar cadenas.

II.

Tú, noche, que alivias
Los cansados miembros,
Cuyas negras horas
Convidan á sueño:
Tú, en cuyo regazo
El grande y pequeño
Suspende la vida
Y afloja el deseo:
Aplica á mis quejas
El oido atento,
Pues de ellas el dia
Y de mi vá huyendo;
Mientras mi enemiga
En el casto lecho
Duerme sin cuidado
De mis pensamientos.
Cuando yo vivia

Mas libre y exento,
De mi gusto esclavo,
Solo á mi sujeto,
Burlaba de amor
Y de sus pecheros,
Por que en mi opinion
Todos eran necios;
Y no andaba errado:
Que quien sirve á un ciego
O no tiene vista,
O es poco discreto.
No cuidaba de ojos
Garzos ni risueños,
De tiernas palabras,
Ni blandos rodeos.
No me suspendian
Cejas ni cabellos,
Nariz afilada
Ni nevado pecho.
No en fuego me helaba
Ni quemaba en hielo,
Ni me alborotaban
Temerarios zelos.
No me despertaban
Amorosos miedos,
Ni dueñas ni doñas
Me traian suspenso.
No gastaba arengas
En dulces requiebros.

Ni lágrimas vivas,
Ni suspiros recios.
Nunca con mugeres
Hablaba con seso,
Por que me preciaba
De ser lisonjero.
Nunca me vió nadie
En anocheciendo,
Andar hecho trasgo
Cargado de hierro.
Estas prevenciones
Poco me valieron,
Que en fin vine á dar
Al despeñadero.
Vite una mañana,
Y quedé suspenso,
De unas cejas negras
Y unos ojos negros.
Perdime de vista;
Y dejando el puerto
Por el mar de amores
Me entré á vela y remo.
Comencé á ser otro,
Descubrite el pecho;
Mas tú le cubriste
De amoroso fuego.
Hallóte mi amor
Falsa por estremo;
Las palabras cera

Las obras acero.
Herviente en las causas,
Tibia en los afectos,
Facil en promesas,
Y mudable en hechos.
Blanda en los halagos,
Dura en los remedios,
Viva en mis trajedias,
Muerta en mis trofeos.
En presencia gloria,
En ausencia infierno,
En publico obeja,
Y tigre en secreto.
Pues no eres eterna,
Ni el tiempo es eterno,
Ni tu serás moza
Cuando yo sea viejo;
Si pasa tu flor
Quedarte has en seco,
Rica de desdenes,
Pobre de contento.
Llorarás entonces
Lo que no echas menos,
Y querrás comer
Y no habrá pan tierno.

III.

La mas bella niña
De nuestro lugar,
Hoy viuda y sola,
Y ayer por casar;
Viendo que sus ojos
A la guerra van,
A su madre dice
Que escucha su mal:
Dejadme llorar
Orillas del mar.
Pues me disteis, madre,
En tan tierna edad,
Tan corto el placer
Tan largo el pesar,
Y me cautivasteis
De quien hoy se vá,
Y lleva las llaves
De mi libertad,
Dejadme llorar
Orillas del mar.
En llorar conviertan
Mis ojos de hoy mas
El sabroso oficio

Del dulce mirar,
Pues que no se pueden
Mejor ocupar,
Yendose á la guerra
Quien era mi paz.
Dejadme llorar
Orillas del mar.
No me pongais freno
Ni querais culpar,
Que lo uno es justo,
Lo otro por demas.
Si me quereis bien,
No me hagais mal,
Harto peor fuera
Morir y callar:
Dejadme llorar
Orillas del mar.
Dulce madre mia,
¿Quien no llorará,
Aunque tenga el pecho
Como un pedernal,
Y no dará voces
Viendo marchitar
Los mas verdes años
De mi mocedad?
Dejadme llorar
Orillas del mar.
Vayanse las noches,
Pues ido se han

Los ojos que hacian
Los mios velar:
Vayanse, y no vean
Tanta soledad,
Despues que en mi lecho
Sobra la mitad.
Dejadme llorar,
Orillas del mar.

IV.

Las flores del romero,
Niña Isabel,
Hoy son flores azules,
Mañana serán miel.
Zelosa estás, la niña,
Zelosa estás de aquel
Dichoso, pues lo buscas,
Ciego, pues no te vé.
Enjuguen esperanzas
Lo que lloras por el,
Que zelos entre aquellos
Que se han querido bien,
Hoy son flores azules
Mañana serán miel.
Aurora de ti misma,

Que cuando á amanecer
A tu placer empiezas,
Te eclipsa tu placer;
Serénense tus ojos,
Y mas perlas no des,
Por que al sol le está mal
Lo que á el aurora bien.
Desata como nieblas
Todo lo que no ves;
Que sospechas de amantes,
Y querellas despues,
Hoy son flores azules
Mañana serán miel.

V.

Lloraba la niña
(Y tenia razon,)
La prolija ausencia
De su ingrato amor.
Dejóla tan niña
Que apenas creyó,
Que tenia los años
Que ha que la dejó.
Llorando la ausencia
Del galan traidor,

La halla la luna
Y la deja el sol,
Añadiendo siempre
Pasion á pasion,
Memoria à memoria,
Dolor á dolor.
Llorad, corazon,
Que teneis razon.
Dícele su madre:
Hija, por mi amor
Que se acabe el llanto,
O me acabe yo.
Ella le responde:
No podrá ser, no;
Las causas son muchas
Los ojos son dos.
Satisfagan, madre,
Tanta sin razon
Y lágrimas lloren
En esta ocasion,
Tantas, como dellos
Un tiempo tiró
Flechas amorosas
El arquero Dios.
Ya no canto, madre,
Y si canto yo,
Muy tristes endechas
Mis canciones son.
Por que el que se fué

Con lo que llevó,
Se dejó el silencio
Se llevó la voz.
Llorad, corazon,
Qne teneis razon.

VI.

Noble desengaño,
Gracias doy al cielo
Que rompiste el lazo
Que me tenia preso.
Por tan gran milagro
Colgaré en tu templo
Las graves cadenas
De mis graves yerros.
Las fuertes coyundas,
El yugo de acero,
Que con tu favor
Sacudí del cuello.
Las humildes velas,
Y los rotos remos
Que escapé del mar,
Y ofrecí en el puerto,
Ya de tus paredes
Serán ornamento,

Gloria de tu nombre
Y de amor descuento.
Y asi, pues que triunfas
Del rapaz arquero,
Tiren de tu carro
Y sean tu trofeo,
Locas esperanzas,
Vanos pensamientos,
Pasos esparcidos,
Livianos deseos.
Ante tu deidad
Hónrense mil fuegos
Del sudor precioso
Del arbol sabéo.
Pero, ¿quien me mete
En cosas de seso
Y en hablar de veras
En aquestos tiempos?
Por que el que mas trata
De burlas y juegos,
Ese es quien se viste
Mas á lo moderno.
Ingrata Señora,
Desde tu aposento
Aplícame un rato
El oido atento,
Que quiero hacer auto
De mis devaneos.
¡Que de noches destas,

Señora, me acuerdo
Que andando á buscar
Chinas por el suelo,
Para hacer la seña
Por el agujero,
Al tomar la china
Me ensucié los dedos!
¡Que de meses y años,
Que viví muriendo
En la peña pobre,
Sin ser Beltenebros!
¡Que de medias noches
Canté en mi instrumento,
Señora, socorre
Con agua mi fuego!.....

VII.

Hermana Marica,
Mañana que es fiesta
No irás tu á la amiga
Ni yo iré á la escuela.
Pondraste el corpiño
Y la saya buena,
Cabezón labrado,
Toca y albanega.

Y á mi me pondrán
Mi camisa nueva,
Sayo de palmilla,
Media de estameña.
Y si hace bueno
Traeré la montera,
Que me dió la pascua
Mi señora abuela,
Y el estadal rojo
Con lo que le cuelga
Que trujo el vecino
Cuando fué á la feria.
Iremos á misa,
Veremos la iglesia,
Darános un cuarto
Mi tia la ollera.
Comprarémos dél,
(Que nadie lo sepa,)
Chochos y garbanzos
Para la merienda.
Y en la tardecita,
En nuestra plazuela
Jugaré yo al toro,
Y tú á las muñecas,
Con la dos hermanas
Juana y Magdalena,
Y las dos primillas
Marica y la tuerta.
Y si quiere madre

Dar las castañetas,
Podrás tanto dello
Bailar en la puerta;
Y al son del adufe
Cantará Andregüela:
No me aprovecharon
Madre, las yervas.
Y yo de papel
Haré una librea
Teñida con moras
Por que bien parezca,
Y una caperuza
Con muchas almenas.
Pondré por penacho
Las dos plumas negras
Del rabo del gallo,
Que acullá en la huerta
Anarangeamos
Las carnestolendas.
Y en la caña larga
Pondré una bandera
Con dos borlas blancas
En sus tranzaderas.
Y en mi caballito
Pondré una cabeza
De guadamecí,
Dos hilos por riendas.
Y entraré en la calle
Haciendo corbetas

Yo, y otros del barrio
Que son mas de treinta,
Jugarémos cañas
Junto á la plazuela,
Por que Bartolilla
Salga acá, y nos vea;
Bartola, la hija
De la panadera,
La que suele darme
Tortas con manteca;
Por que algunas veces
Hacemos yo y ella
Las bellaquerias
Detras de la puerta.

VIII.

Hanme dicho, hermanas,
Que teneis cosquillas
De ver al que hizo
A hermana Marica.
Por que no os movais
El mismo os envia
De su misma mano
Su persona misma.
Y su condicion

Que es tan peregrina
Como cuantos vienen
De Francia á Galicia.
Los ojos son grandes
Y mayor la vista,
Pues conoce un galgo
Entre cien gallinas.
La boca no es buena;
Pero á medio dia
Le da á ella mas gusto
Que la de su ninfa.
La barba ni corta
Ni mucho crecida,
Por que asi se ahorran
Cuellos de camisas,
Fué un tiempo castaña;
Pero ya es morcilla;
Volveránla penas
En rucia ó tordilla;
Y por que á su abuela
Oyó que tenian
Los de su linage
No mas de una vida;
Asi desde entonces
La conserva y mira
Mejor que oro en paño
O pera en almivar.
Es su reverencia
Un gran canonista,

Por que en Salamanca
Oyó teología,
Sin perder mañana
Su leccion de prima,
Y al anochecer
Leccion de sobrina;
Y asi es desde entonces
Persona entendida
Si á su oido tañen
Una chirimía.
De las demas lenguas
Es gran humanista,
Señor de la griega
Como de la escita.
Habla la toscana
Con tal policia,
Que quien la oye dice
Que nació en Coimbra.
De la cosmografia
Pasó pocas millas
Aunque oyó al infante
Las siete partidas.
Sabe que en los Alpes
Es la nieve fria
Y caliente el fuego
En las Filipinas.
Que nació Zamora
Del Duero en la orilla,
Y que es natural

Burgos de Castilla.
Es hombre que gasta
En astrología:
Tiene su astrolabio
Con sus baratijas:
Su compás y globos
Que pesan diez libras.
Sabe alzar figura
Si halla por dicha
O rei ó caballo
O sota caida....

LETRILLAS.

I.

Arroyo, en que ha de parar
Tanto anhelar y subir;
Tú por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser mar;
Carrillejo en acabar
Sin caudales y sin nombres
Para ejemplo de los hombres.
Hijo de una pobre fuente,
Nieto de una dura peña,
A dos pasos los desdeña
Tu mal nacida corriente.
Si tu ambicion lo consiente,
En que imaginas, me dí:
Mormura, y sea de tí,
Pues que sabes mormurar.
Arroyo, en que ha do parar, &.
Qué dias tienes reposo,
A qué noche debes sueño;
Si corres tal vez risueño
Siempre caminas quejoso.

Mucho tienes de furioso,
Aunque no en el tirar cantos,
Y si tropiezas en tantos
Cuando te quies levantar.
Arroyo, en que ha de parar &.
Si tu corriente confiesa
Sin intermision alguna,
Que la cabeza en la cuna
Y el pie tienes en la huesa,
¿Que fatal desdicha es esa
En solicitar tu daño?
Pésame que el desengaño
La vida te ha de costar.
Arroyo, en que ha de parar &.

II.

Dineros son calidad:
Verdad.
Mns ama quien mas suspira:
Mentira.
Cruzados hacen cruzados,
Escudos pintan escudos,
Y tahures muy desnudos
Con dados ganan condados.
Ducados dejan ducados,

Y coronas magestad,
Verdad.
Pensar que uno solo es dueño
De puerta de muchas llaves,
Y afirmar que penas graves
Las pague un mirar risueño,
Y entender que no son sueño
Las promesas de Marfira,
Mentira.
Todo se vende este dia:
Todo el dinero lo iguala:
La corte vende su gala,
La guerra su valentia,
Y hasta la sabiduría
Vende la universidad.
Verdad.
No hay persona que hablar deje
Al necesitado en plaza:
Todo el mundo le es mordaza
Aunque él por señas se queje;
Que tiene cara de herege
Y aun fé la necesidad,
Verdad.
Cualquiera que pleitos trata,
Aunque sea sin razon
Deje el rio Marañon
Y navegue el de la Plata,
Que hallará corriente grata
Y puerto de claridad.
Verdad.

Siembra en una artesa berros
La madre, y sus hijas todas
Son perros de muchas bodas,
Y bodas de muchos perros,
Y sus yernos rompen hierros
En la toma de Algecira.
Mentira.

III.

Manda amor en su fatiga
Que se sienta y no se diga;
Pero á mí mas me contenta
Que se diga y no se sienta.
En la ley vieja de amor
A tantas hojas se halla,
Que el que mas sufre y mas calla
Ese librará mejor;
Mas triste del amador
Que muerto á enemigas manos
Le halláren los gusanos
Secretos en la barriga.
Mande amor &c.
Muy bien hará quien culpáre
Por necío cualquier que fuere
Que como leño sufriere

Y como piedra callare:
Mande amor lo que mandáre,
Que yo pienso muy sin mengua,
Dar libertad á mi lengua
Y á sus leyes una higa.
Manda amor &.

Bien sé que me han de sacar
En el auto con mordaza,
Cuando amor sacáre á plaza
Delincuentes por hablar;
Mas yo me pienso quejar
En sintiendome agraviado,
Por que el mar viene alterado
Cuando el viento lo fatiga.
Manda amor &.

Yo sé de algun joveneto
Que tiene muy entendido
Que guarda mas bien Cupido
Al que guardó su secreto;
Mas si murió el imperfecto
De amoroso torozon,
Morirá sin confesion
Por no culpar su enemiga.
Manda amor &.

IV.

Ándeme yo caliente
Y riase la gente.
Traten otros del gobierno
Del mundo y sus monarquias,
Mientras gobiernan mis dias
Mantequillas y pan tierno,
Y las mañanas de invierno
Naranjada y aguardiente;
Y ríase la gente.
Coma en dorada bajilla
El principe mil cuídados
Como píldoras dorados;
Que yo en mi pobre mesilla
Quiero mas una morcilla
Que en el asador rebiente;
Y ríase la gente.
Cuando cubra las montañas
De plata y nieve el enero;
Tenga yo lleno el brasero
De bellotas y castañas,
Y quien las dulces patrañas
Del rei que rabió me cuente;
Y ríase la gente.

Busque muy enorabuena
El mercader nuevos soles:
Yo conchas y caracoles
Entre la menuda arena,
Escuchando á Filomena
Sobre el chopo de la fuente,
Y ríase la gente.
Pase á media noche el mar
Y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama:
Que yo mas quiero pasar
De Yepes á Madrigar
La regalada corriente,
Y ríase la gente.
Pues amor es tan cruel,
Que de Piramo y su amada
Hace tàlamo una espada.
Do se juntan ella y el;
Sea mi Tisbe un pastel,
Y la espada sea mi diente,
Y ríase la gente.

V.

Da bienes fortuna
Que no estan escritos;
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.
¡Cuan diversas sendas
Se suelen seguir,
En el repartir
Honras y haciëndas!
A unos dá encomiendas
A otros sambenitos.
Cuando pitos flautas &.
A veces despoja
De choza y apero
Al mayor cabrero;
A quien se le antoja,
La cabra mas coja
Parió dos cabritos.
Cuando pitos flautas &.
Por qué en una aldea
Un pobre mancebo
Hurtó solo un huevo
Al sol bambonea;
Y otro se pasea

Con cien mil delitos.
Cuando pitos flautas &.

VI.

No me llame fea, calle,
Que la llamaré vieja, madre.
Abra los ojos y vea
Lo que la verdad señala,
Que no hay moza que no sea mala
Ni vieja que no lo sea:
La mejor moza es librea;
Y la vieja despreciada.
Es como fiesta quitada
Que mandan que no se guarde.
No me llame fea, calle, &.
La muger mas celebrada
Si tiene el rostro arrugado
Es cual vid que se ha secado
Muy buena para quemada:
No viva tan confiada,
Sino tenga por muy cierto
Que es carne de cuerpo muerto
La vieja de mejor carne.
No me llame fea, calle &.
En palacio la princesa,

En la ciudad la señora,
En la aldea la pastora
Y en la corte la duquesa;
Madre, á ninguna le pesa
Que le digan que es perfecta,
Que la mas noble y discreta
Se pierde por que la alaben.
No me llame fea, calle, &.

VII.

Que se nos vá la pascua, mozas,
Que sé nos vá la pascua.
Mozuelas las de mi barrio
Loquillas y confiadas,
Mirad no os engañe el tiempo
La edad y la confianza,
No os dejeis lisonjear
De la juventud lozana,
Por que de caducas flores
Teje el tiempo sus guirnaldas.
Que se nos vá la pascua, mozas, &.
Vuelan los lijeros años,
Y con presurosas alas
Nos roban como arpías
Nuestras sabrosas viandas.

La flor de la maravilla
Esta verdad nos declara,
Por que le hurta la tarde,
Lo que le dió la mañana.
Que se nos vá la pascua, mozas. &.
Mirad que cuando pensais,
Que hacen la señal del alba
Las campanas de la vida,
Es la queda, y os desarma
De vuestro color y lustre,
De vuestro donaire y gracia,
Y quedais todas perdidas
Por mayores de la marca.
Que se nos vá la pascua, mozas, &.
Yo sé de una buena vieja
Que fué un tiempo rubia y zarca,
Aunque al presente le cueste
Harto caro el ver su cara;
Por que su bruñida frente
Y sus megillas se hallan,
Mas que roquete de obispo,
Encogidas y arrugadas.
Que se nos va la pascua, mozas, &.
Y sé de otra buena vieja
Que un diente que le quedaba
Se lo dejó esotro dia
Sepultado en unas natas;
Y con lágrimas le dice:
¡Diente mio de mi alma,

Yo sé cuando fuiste perla,
Aunque agora no sois nada!
Que se nos vá la pascua, mozas &.
Por eso, mozuelas locas,
Antes que la edad avara
El rubio cabello de oro
Convierta en luciente nacar;
Quered cuando sois queridas,
Amad cuando sois amadas;
Mirad, bobas, que detras
Se pinta la ocasion calva.

VIII.

A toda ley, madre mia,
(Lo demas es necedad,)
Regalos de Señoria,
Y obras de Paternidad.
Aunque tan agenos son,
Señora, mis verdes años
De maduros desengaños,
Y perfecta discrecion,
Oid la resolucion
Que me dió el tiempo, despues
Que me disteis al Marqués,
Y yo me di á Frai Garcia.

A toda ley, madre mia &.
Narcisos, cuyas figuras
Dan por paga los pobretes,
Que libran de muy ginetes
Mi yerro en sus herraduras;
Ganimédes en mesuras
Enamorados y bellos;
Yo creo que para ellos
Vuesa merced no me cria.
A toda ley, madre mia. &.
Orlandos enamorados
Que despues dan en furiosos,
En las paces belicosos,
En las guerras envainados,
De vigotes engomados
Y de astróloga contera:
¡Nunca Dios me haga nuera
De la hermana de su tia!
A toda ley, madre mia &.
Canónigos, gente gruesa,
Que tienen á una cuitada
Entre viejas conservada
Como entre paja camuesa;
Dan poco y piden apriesa,
Zelan hoy, zelan mañana;
Muy humilde es mi ventana
Para tanta celosia.
A toda ley, madre mia, &.
Almivarados poetas

Por quien la beldad no acaba
De ser nido y ser aljaba
De amor y de sus saetas;
Dánme canciones discretas,
Y es darme á mi sus canciones
Gastar en Guinea razones
Y cruces en Berbería.
A toda ley, madre mia &.
Basta un Señor de vasallos
Y un grave y potente fraire;
Los demas los lleve el aire
(Si el aire quiere llevallos.)
Hagan riza sus caballos,
Acuchillen sus personas,
Rezen sus tercias y nonas,
Y celebren su poesia.
A toda ley, madre mia &.
A estos solos dos mi amor
Y mis contentos aplico:
Madre, al uno porque es rico,
Al otro porque es hechor:
El fraile es á mi sabor,
El Marqués me lleva en coche;
Démosle al uno la noche
Y al otro démosle el dia.
A toda ley, madre mia &.

IX.

Cada uno extornuda
Como Dios le ayuda.
Sentencia es de bachilleres,
Despues que se han hecho piezas,
Que cuantas son las cabezas,
Tantos son los pareceres:
En materia de mugeres
Se revoca esta sentencia
Que hay espuelas de lícencía
Sin haber freno de duda.
Cada uno extornuda &.
Cánsase el otro doncél
De querer la otra doncella,
Que es bella, y deja de vella
Por una madre cruel;
Y apenas se cansa él,
Cuando sobra quien le cuadre;
Porque para un mal de madre
Cien escudos son la ruda.
Cada uno extornuda &.
Este no tiene por bueno
El amor de la casada,
Porque es dormir con la espada,

Con la vivora en el seno:
A aquel del cercado ageno
Le es la fruta mas sabrosa:
Qual coje mejor la rosa
De la espina mas aguda.
Cada uno extornuda &.
Muchos hay que dan su vida
Por edad menos que tierna,
Y otros hay que los gobierna
Edad mas endurecida.
Qual flaca y descolorida,
Qual la quiere gorda y fresca;
Porque amor no menos pesca
Con lombriz que con aluda.
Cada uno extornuda &.

X.

Un buhonero ha empleado
En higas hoy su caudal;
Y aunque no son de cristal
Todas las ha despachado:
Para mi le he demandado,
Quando verdades no diga,
Una higa.
Al necio que le dan pena

Todos los agenos daños,
Aunque sea de cien años
Alcanza vista tan buena,
Que ve la paja en la agena
Y no en la suya dos vigas;
Dos higas.
Al marido que es ya llano
Sin dar un maravedí,
Que le hinche el alholí
Su muger cada verano;
Si piensa que grano á grano
Se lo allegan las hormigas,
Tres higas.
Al bravo que echa de vicio
Y en los corrillos blasona,
Que mil vidas amontona
A la muerte en sacrificio,
No teniendo del oficio
Mas que mostachos y ligas,
Cuatro higas.
Al pretendiente engañado
Que puesto que nada alcanza,
Da pistos á su esperanza,
Cuando mas desesperado,
Figurando que ha granado
El fruto de sus espigas,
Cinco higas.
Al que pretende mas salvas
Y ceremonias mayores,

Que se deben por Señores
A los Infantados y Alvas,
Siendo nacido en las malvas
Y criado en las ortigas,
Seis higas.

Al pobre pelafustan
Que de arrogancia se paga
Y presenta la viznaga
Por testigo del faisan,
Viendo que las barbas dan
Testimonio de las migas,
Siete higas.

Al mozuelo que en cambrai
En púrpura y en olores
Quiere imitar sus mayores,
De quien hoy memorias hay
Que los sayos de contray
Aforraban en lorigas,
Ocho higas.

XI.

Ya no mas, ceguezuelo hermano,
Ya no mas.
Baste lo flechado, amor;
Mas municion no se pierda,
Afloja al arco la cuerda,
Y la causa á mi dolor;
Que en mi pecho tu rigor
Lo muestran las plumas juntas,
Y en las espaldas las puntas
Dicen que muerto me has,
Ya no mas ceguezuelo hermano &.
Tan asaeteado estoy
Que me pueden defender
Las que me tiraste ayer
De las que me tiras hoy:
Si ya tu aljaba no soy
Bien á mal tus armas echas
Pues á ti te faltan flechas
Yá mi donde quepan mas,
Ya no mas ceguezuelo hermano &.

XII.

¡Quan venerables que son,
Quan dignas de reverencia
Las tocas de la apariencia,
El manto de la opinion!
¡O Coridon, Coridon!
Venza las tórtolas Dido
En uno y otro gemido,
Turbe el agua á lo viudo,
Que á fe que el hierro desnudo
Desmienta al mongil vestido.
De un serafin quintañon
El menos hoy blanco diente,
Si una perla no es luciente
Es un desnudo piñon.
!O coridon, coridon!
Antojos calzais de necio
Pues no entendeis á Vegecio,
Pero entendereislo al fin,
Si el quintañon serafin
Muerde duro, ó tose recio
Galan no pasea el balcon
De la reclusa doncella,
Que no lo conozca ella,

Y no conoce varon.
!O coridon, coridon!
Fresco estais, no sé que os diga;
Si el amor por lo que obliga
Un conocimiento de esos
Le sacó prendas con huesos
Del cofre de la barriga.

XIII.

Ya de mi dulce instrumento
Cada cuerda es un cordel,
Y en vez de vihuela, él
Es potro de dar tormento;
Quizá con zeloso intento
De hacerme decir verdades
Contra estados contra edades,
Contra costumbres al fin:
No las comente el ruin
Ni las tuerza el enemigo,
Y digan que yo lo digo.
De veinte y cuatro quilates
Es comun un oro la niña,
Y hay quien le dá la basquiña
Y la sarta de granates:
Tienelo por disparates

La madre y búrlase de ello;
Mas el se lo deja al cuello
Por que el mismo fruto espera
Que han de hacer en la higuera
Las sartas del cabrahigo.
Y digan que yo lo digo.
Del mercader, si es lo mismo
Con vara y pluma en la mano
Condenarse en castellano
Que irse al infierno en guarismo,
Desátenme el silogismo
Sus pulgadas y sus ceros
Su conciencia y sus dineros
Y tenga por cosa cierta,
Que si le cierran la puerta,
En el cielo no hay postigo.
Y digan que yo lo digo.
Viendo el escribano que
Dan á su legalidad,
Por ser poco el de verdad,
Nombre las leyes de fé;
Su pluma sin ojos vé,
Y su pluma aunque sin lengua,
Por la boca crece y mengua
Las razones del culpado;
La bolsa hecha abogado,
La pluma hecha testigo.
Y digan que yo lo digo.
Como consulta la dama

Con el espejo su tez,
No consultará una vez
Con la honestidad su fama.
Aspid al vecino llama
Que la muerde el carcañar,
Cuando sale á visitar
El copete ó la corona,
Y á los dos no les perdona
Desde la joya al bodigo.
Y digan que yo lo digo.
Entrase en vuestros rincones
Comadreando la vieja,
Bien como la comadreja
En nido de gorriones.
Con madejas y oraciones
Os quiebra ó degüella en suma,
Ora en huevos, ora en pluma
La honra de vuestra hija:
Destas terceras clavija
Sea la rama de un quejigo.
Y digan que yo lo digo.
De dotor mal entendido
De guantes no muy estrechos,
Con mas homicidios hechos
Que un catalán foragido,
Si son de puñal buido
Las hojas de su Galeno,
Y si partir puede el freno
Y el dinero con su mula;

Mate, y sírvale de bula
La carta que trae consigo.
Y digan que yo lo digo.

XIV.

Una moza de Alcovendas,
Sobre su rubio tranzado,
Pidió la fé que le he dado
Por que eran de oro las prendas.
Concertados sin contiendas
Nuestros dulces desenojos,
Me pidió sobre sus ojos
Por lo menos un dob'on:
Yo, aunque de esmeraldas son,
Se lo libré en Tremecén.
¿Hice bien?
En el dedo de un dotor
Engastado en oro ví
Un finísimo rubí;
Porque es siempre este color
El antídoto mejor
Contra la melancolía.
Yo por alegrar la mia
Un rubí desaté en oro;

El rubí me lo dió Toro,
El oro Ciudad-Real.
¿Hice mal?

XV.

Buena orina y buen color
Y tres higas al dotor.
Cierto dotor medio almud
Llamar solía y no mal,
Al vidrio del orinal
Espejo de la salud;
Por que el vicio ó la virtud
Del humor que predomina
Nos lo demuestra la orina
Con clemencia y con rigor.
Buena orina &.
La sanidad, cosa es llana
Que de la color se toma,
Por que la salud se asoma
Al rostro, como á ventana;
Sino es alguna manzana
Arrebolada y podrida
Como cierta fementida
Galeota del amor.
Buena orina &.

Balas de papel escritas
Sacan médicos á luz
Que son balas de arcabuz
Para vidas infinitas.
Plumas doctas y eruditas
Gasten, que de mi sabrán
Que es mi aforismo el refran
Vivir bien, beber mejor.
Buena orina &.

XVI.

Que pida á un galan Menguilla
Cinco puntos de gervilla,
Bien puede ser;
Mas que calzando diez Menga
Quiera que justo le venga,
No puede ser.
Que se case un D. Pelote
Con una dama sin dote
Bien puede ser;
Mas que no dé algunos dias
Por un pan las damerías,
No puede ser.
Que la viuda en el sermon
Dé mil suspiros sin son

Bien puede ser;
Mas que no los dé á mi cuenta
Por que sepan do se sienta
No puede ser.
Que esté la bella casada
Bien vestida y mal zelada,
Bien puede ser;
Mas que el bueno del marido
No sepa quien dió el vestido,
No puede ser.
Que anochezca cano el viejo
Y que amanezca bermejo,
Bien puede ser;
Mas que á creer nos estreche
Que es milagro y no escabeche,
No puede ser.
Que se precie un Don Pelon
Que se comió un perdigon,
Bien puede ser;
Mas que la viznaga honrada
No diga que fué ensalada,
No puede ser.
Que olvide á la hija el padre
De buscalle quien le cuadre,
Bien puede ser;
Mas que se pase el invierno
Sin que ella le busque yerno,
No puede ser.
Que la del color quebrado

Culpe al barro colorado,
Bien puede ser;
Mas que no entendamos todos
Que aquestos barros son lodos,
No puede ser.
Que sea el otro letrado
Por Salamanca aprobado,
Bien puede ser;
Mas que traiga buenos guantes,
Sin que acudan pleiteantes,
No puede ser.
Que sea médico mas grave
Quien mas aforismos sabe,
Bien puede ser;
Mas que no sea mas experto
El que mas hubiere muerto,
No puede ser.
Que acuda á tiempo un galan
Con un dicho y un refran,
Bien puede ser;
Mas que entendamos por eso
Que en floresta no está impreso,
No puede ser.
Que oiga Menga una cancion
Con piedad y atencion,
Bien puede ser;
Mas que no sea mas piadosa
A dos escudos en prosa,
No puede ser.

Que sea el padre presentado
Predicador afamado,
Bien puede ser;
Mas que muchos puntos buenos
No sean estudios agenos,
No puede ser.
Que una guitarrilla pueda
Mucho despues de la queda,
Bien puede ser;
Mas que no sea necedad
Despertar la vecindad,
No puede ser.
Que el mochilero, ó soldado
Deje su tercio embarcado,
Bien puede ser;
Mas què le crean de la guerra,
Por que entró rotó en su tierra,
No puede ser.
Que se emplée él que es discreto
En hacer un buen soneto,
Bien puede ser;
Mas que un menguado no sea
El que en hacer dos se emplea,
No puede ser.
Que quiera una dama esquiva
Lengua muerta y bolsa viva,
Bien puede ser;
Mas que halle sin dar puerta
Bolsa viva y lengua muerta,

No puede ser.
Que el confeso (1) al caballero
Socorra con su dinero,
Bien puede ser;
Mas que le dé por que presta
Lado el dia de la fiesta,
No puede ser.
Que junte un rico avariento
Los doblones ciento á ciento,
Bien puede ser;
Mas que el sucesor gentil
No los gaste mil á mil,
No puede ser.

XVII.

Si las damas de la corte
Quieren por dar una mano
Dos piezas del Toledano,
Y del Milanés un corte;
Mientras no dan otro corte,
Busquen otro,
Que yo soy nacido en el potro.
Si por unos ojos bellos,

---

(1) *El judio convertido.*

Que se los dió el cielo dados,
Quieren ellas mas ducados
Que tienen pestañas ellos;
Alquilen quien quiera vellos,
Y busquen otro, &.
Si un villete cada cual
No hay tomallo ni leello,
Mientras no le ven por sello
Llevar el cuño real;
Dama de condicion tal,
Buscad otro, &;
Si á mi demanda y porfia,
Mostrándose muy honestas,
Dan mas recias las respuestas
Que cañones de crujia;
Para tanta artilleria
Busquen otro, &.
Si la del dulce mirar
Ha de ser con presuncion
Que ha de acudir á razon
De á veinte mil el millar;
Pues fue el mio de al quitar,
Busquen otro, &.
Si se precian por lo menos
De que duques las recuestan,
Y á marqueses sueño cuestan,
Y á condes muchos serenos;
A servidores tan llenos
Huélalos otro,
Que yo soy nacido en el potro.

XVIII.

Tenga yo salud,
Que comer y quietud,
Y dineros que gastar,
Y ándese la gaita por el lugar.
No haga yo á nadie el buz (1)
Por ninguna pretencion:
Tenga mi bota y jamon
Aunque me acueste sin luz,
Mis frascos sin arcabuz,
No para quien mal me quiere;
Mas por que si sed tuviere
La pueda mejor matar,
Y ándese la gaita por el lugar.
Viva yo sin conocer
Y retirado en mi aldea,
A quien la merced rodea
Porque no la sabe hacer.
No vea á nadie comer
Si no comiere á su lado;
Ni me hable nadie sentado
Si en pie tengo de escuchar,

(1) *Beso de reconocimiento y reverencia.*

Y ándese la gaita por el lugar.
No me cojan sepan—cuantos
Debajo de sus quimeras;
Tenga mi puerco y esteras
El dia de Todos santos:
Juguémos años por tantos
Tras la cama yo y Pascuala,
Pues no se paga alcabala
De engendrar y bostezar,
Y ándese la gaita por el lugar.
El médico y cirujano
Sean para mi gobierno,
Calentador en invierno,
Y cantimplora en verano.
Acuésteme yo temprano,
Y levánteme á las diez,
Y á las once el almirez
Tóque á la panza á mascar,
Y ándese la gaita por el lugar.

XIX.

Aprended flores de mí
Lo que vá de ayer á hoy;
Que ayer maravilla fuí,
Y hoy sombra mia no soy.
La aurora ayer me dió cuna
La noche ataud me dió.
Sin luz muriera sino
Me la prestára la luna,
Pues de vosotras ninguna
Deja de morir así,
Aprended flores de mí, &,
Consuelo dulce el clavél
Es á la brevedad mia,
Pues quien me concedió un dia
Dos apenas le dió á él:
Efimeras del vergél,
Yo cárdena, él carmesí,
Aprended flores de mi &.
Flor es el jazmin y bella,
No de las mas vividoras,
Pues vive pocas mas horas
Que rayos tiene de estrella:

Si el ambar florece, es ella
La flor que contiene en sí.
Aprended flores de mi &.
El alhelí, aunque grosero
En fragancia y en olor,
Mas dias vé que otra flor,
Pues vé las de mayo entero:
Morir maravilla quiero,
Y no vivir alhelí,
Aprended flores de mi &:
A ninguna flor mayores
Términos concede el sol,
Que al sublime girasol,
Matusalen de las flores:
Ojos son aduladores
Cuantas en el hojas ví.
Aprended flores de mi &.

XX.

De aquèl buen siglo dorado
Quedó la memoria sola,
Por que como el mundo es bola
Todo el mundo anda rodado.
Que la niña hermosa y bella
Se nos venda por honrada,

Y que la madre taimada
Trate solo de vendella;
Que se nos haga doncella
La que tan libre ha vivido,
Y que al fin hálle marido
Que supla la soldadura;
¡Valgame Dios que ventura!
Que el médico laureado
En sus curas salga cierto,
Mas por los hombres que ha muerto
Que no por los que ha sanado;
Que de un dolor de costado
Con ventosas y sangrias
Despache un hombre en tres dias
Y que le paguen la cura;
¡Valgame Dios que ventura!
Que la chocante casada
Con su escuela de danzantes
Tenga diversos penantes
Penados por su penada;
Que tengan unos entrada
Cuanto otros tienen salida,
Y que sabiendo esta vida
Tenga el marido cordura;
¡Valgame Dios que ventura!
Que el marido á su muger
Halle copete altanero,
Sin gastar de su dinero
Lo que vale un alfiler,

Y sentandose á comer
Entren diversos presentes,
Y que habiendo estos pacientes
Tengan los campos verdura;
¡Valgame Dios que ventura!

XXI.

Ya que rompí las cadenas
De mis grillos y mis penas;
De estender con mucho error
La jurisdiccion de amor
Que agora me dá por libre,
Dios me libre.
Y de andar mas por escrito
Publicando mi delito,
Sabiéndo de agenas vidas
Tantas culpas conocidas
De que puedo hacer alarde,
Dios me guarde.
De dama que se atribula
De comer huevos sin bula,
Sabiendo que de su fama
Un escrúpulo ni drama
No podrá labar el Tibre
Dios me libre.

Y del mercader devoto
De conciencia maniroto,
Que acrecentando sus rentas
Pasa á menudo sus cuentas,
Y dá las agenas tarde,
Dios me guarde.

De doncella con maleta
Ordinario y estafeta,
Que quiere contra derecho
Pasando por el estrecho
Llegar entera á Colibre,
Dios me libre.

Y del galan perfumado
Para holocaustos guardado
Que hace cara á los afeites
Para dar á sus deleites
Espaldas como cobarde,
Dios me guarde.

De dama que de un raton
Huye al ultimo rincon
Desmayada de mirallo
Y no temerá á caballo
Que Ruger su lanza vibre,
Dios me libre.

Y de galan que en la plaza
Acuchilla y amenaza,
Y si sale sin terceros
Hará como don Gayferos
Aunque Melisendra aguarde,

Dios me guarde.
De doncella que entra en casa
Por que guisa y por que amasa,
Y hará mejor un guisado
Con la muger del honrado
Que con clavos y gengibre,
Dios me libre.
Y de amigo cortesano
Con las insignias de Jano,
Desvelado en la cautela
Cuyo soplo á veces yela,
Y á veces abrasa y arde,
Dios me guarde.

XXII.

De amor con intercadencias,
Que es de linage de pulsos,
Que por momentos se mueve,
Y se para por minutos,
Abrenuncio.
De doncellas alcorzadas
Que siendo plantas sin fruto,
Pretenden adoracion
Por lo blanco y por lo rubio,
Abrenuncio.

De damas que si os ofrecen
Medio cornado de gusto,
A fuer de la vida eterna
Esperan ciento por uno,
Abrenuncio.

De aficiones repartidas
Mas que pecho ni tributo,
Que en admitir variedades
Son el arca del diluvio,
Abrenuncio.

De reinas en cuyas cortes
Sin guardar á nadie el turno,
Habla si es rico Toledo,
Y calla si es pobre Burgos,
Abrenuncio.

De tablas de malos lejos,
Damas que aunque quieran mucho,
Hacen las mismas obsequias
Al presente que al difunto,
Abrenuncio.

De discretos putativos
En el aplauso del vulgo,
Que por mas que anden compuestos
Son simples en todo el mundo,
Abrenuncio.

De buenas caras al olio,
Que á pura fuerza del unto
Piensan dejar encubiertos
Los defectos del dibujo,

Abrenuncio.
De otras mil cosas que veo
En estos siglos caducos
Que las he por espresadas,
Y de mi por que las sufro,
Abrenuncio.

XXIII.

No vayas, Gil, al sotillo,
Que yo sé,
Quien novio al sotillo fué,
Y volvió hecho novillo.
Gil, si es que al sotillo vas,
Mucho en la jornada pierdes,
Verás sus álamos verdes,
Y alcornoque volverás.
Allá en el sotillo oirás
De algun ruiseñor las quejas
Y en tu casa á las cornejas
Y ya tal vez al cuclillo:
No vayas, Gil, al sotillo, &.
Al sotillo floreciente
No vayas, Gil, sin temores;
Pues mientras miras sus flores
Te enraman toda la frente.

Hasta el agua trasparente
Te dirá tu perdicion,
Viendo en ella tu armazon
Que es mas que la de un castillo:
No vayas, Gil, al sotillo, &.
Mas si vas determinado
Y allá te piensas holgar,
Procura no merendar
Desto que llaman venado:
De aquel vino celebrado
De Toro no has de beber,
Por no dar en que entender
Al uno y otro corrillo:
No vayas, Gil, al sotillo, &.

XXIV.

Será lo que Dios quisiere.
Todo el mundo está trocado,
Solo reina el recibir,
Ya nos venden el vivir,
Y vivimos de prestado:
El que tuviere un ducado
Se verá grande en un dia:
La balanza mas vacia
Subirá mas facilmente:

Todo será diferente,
Y si algo desto no fuere,
Sérá lo que Dios quisiere.
Que habrá gran copia imagino
De médicos y letrados,
Los mas dellos graduados
Por un Conde Palatino:
Con la fé de un pergamino
Destruyen media Castilla,
Uno en mula, y otro en silla;
Y cuando el mas docto emprenda
Vuestra vida ó vuestra hacienda,
O mejor con vos lo hiciere,
Será lo que Dios quisiere.
Del mercader y escribano
Será lo que siempre ha sido;
Que el mas pobre y mas perdido
Va al infierno mas temprano:
Téngales Dios de su mano,
Y el viernes de la Pasion
Les dé quien por un doblon
Se arroje, y que pierda el miedo;
Mas decir seguro puedo
Que del que los absolviere,
Será lo que Dios quisiere.
De las de saya ó mongil,
Si ya no fuere en la cuna,
No se hallará virgen una
Despues de las once mil.

No les dieron de marfil
Muros á su honestidad;
Y asi tengo por verdad
Que de la madre ó la hija,
Que recibe la sortija
Ó el juguete recibiere,
Será lo que Dios quisiere.
De viuda que mucho llora
Jamas me enterneció el llanto,
Por que sé bien que otro tanto
Sabrá alegrarse á deshora.
¿Cual es el necio que ignora
Que despues de echar las llaves,
(O esten tristes ó esten graves,
Por que la melancolia
Va con las tocas de dia,)
Y á la noche que viniere
Será lo que Dios quisiere?

XXV.

Milagros de corte son.
Que tenga el engaño asiento
Cerca de alguna grandeza,
Y que pueda la riqueza
Dar á un necio entendimiento:
Que perezca el buen talento
Si á decir verdad aspira,
Y que tenga la mentira
Título de adulacion,
Milagros de corte son.
Que de un milagro afeitado
Ageno linage infame,
Y que Mendoza se llame
Por lo que tiene de Hurtado:
Que diga ser mas soldado
Que en su tiempo el de Pescára,
Y que se llame Guevára
El que no es mas que Ladron,
Milagros de corte son.
Que el soldado de Pavía
Cuente y jure hazañas grandes
Por que tuvo niño en Flandes
Achaques de alferecía;

Su caudal es bizarría
Y por lo bravo se llama
Al dormir leon sin cama,
Y al comer cama-leon,
Milagros de corte son.
Que estés, amor, tan quebrado
Y tan corto de caudal
Que ya te pidan señal
Como á cuerpo endemoniado;
Que te precies de letrado
Aunque los aires penetras
Y escriban todas tus letras
En la estampa de un doblon,
Milagros de corte son.

XXVI.

Ponderemos la esperiencia,
Lo que es el dinero hoy,
Por que yo dosel le doy
Y tarima á su exelencia.
Tomando mayor licencia
Pues el cuño me perdona,
Le daré siempre corona,
Y mas definir no quiero
Que es dinero.

Visitado en su posada
De una dama fué un amante,
Y al escudero portante
De porte le dió una espada:
Yo quiero que la colada
Sea del Cid Campeador,
Armado vuelve mejor
De un escudo un escudero,
Que es dinero.

Pendolista, si enemigos
Grangeó su pluma tantos
Pocos mas ó menos cuantos
Su bella muger amigos;
Deje de inducir testigos
Y conduzca infanteria:
Vendiendo la escribania
Quedese con el tintero,
Que es dinero.

XXVII.

Tenga vergüenza.
El marido de la bella
Que nos vende por fiël,
Vistiendose aquello él
Que gánó desnuda ella;
Paciente sus labios sella
Buscandole ella por eso
Entre dos plumas de hueso
Una de oro en rica trenza,
Tenga vergüenza.
La mayor legalidad,
Si el preso tiene dinero,
Salvadera hace el tintero
Que salvó á su libertad;
Que es mentira la verdad
Al que es litigante pobre.
Gato, aun con tripas de cobre,
No halla gato qué no venza.
Tenga vergüenza.
En tener á dos repara
Doña Fulana interés,
Que solo de esgrima és
Esto de guardar la cara:

De sí ya tan poco avara
El cuatrin no menos pilla
De Oliveros de Castilla
Que á un hilero de Olivenza,
Tenga vergüenza.

XXVIII. (1)

Absolvamos el sufrir,
Desatemos el callar:
Mucho tengo que llorar,
Mucho tengo que reir.
Deseado he desde niño
Y antes, si puede ser antes,
Ver un médico sin guantes,
Y un abogado lampiño:
Un poeta con aliño,
Un romance sin orillas,
Un sayon sin pantorrillas,
Y unas ferias sin prestar.
Mucho tengo que llorar.
Médico es, aunque lego,

---

(1) Algunos han atribuido esta letrilla à D. Francisco de Quevedo; pero nosotros la creemos mas bien de D. Luis de Gongora, entre cuyas obras se halla, y asi la hemos incluido en esta coleccion.

Que á la menor calentura
Su cura no siendo cura
Dá el olio y entierra luego;
Y aunque la ciencia le niego,
Le concederé de grado
Un pergamino arrollado,
Y un engastado zafir.
Mucho tengo que reir.
Pues no levanta la espuma
Con el remo en la agua aquel
Que ya levantó en papel
Testimonios con su pluma;
Por que otro tal no presuma
Que ley se establezca en vano,
Quitenle la diestra mano
Y mienta un guante el pulgar.
Mucho tengo que llorar.

XXIX.

Que pretenda el mercader
Sin que al grande ni al chico
Restituya un alfiler,
En Nombre-de-dios tener
Lo que ganó en Puerto-rico,
O que lindico.
Que disimule un paciente
Sin que á risa me provoque,
Que en el espejo luciente
Nunca se ha visto la frente
Coronada de alcornoque,
O que lindoque.
Que pretenda un estudiante,
Sin que sea galan ni rico,
Rendir á Doña Violante
Con hacer muy de lo amante
Sin dejar flaco el bolsico,
O que lindico.
Que piense un bobalicon
Que no hay quien su dama toque,
Y en la casa del rincon
Sé que la tomó un peon,
Y que no la quiere un roque,
O que lindoque.

XXX.

No sé que me diga, diga.
Que el príncipe Belisardo
Ayer venga de la rota
Y sin venille la flota
Ande lozano y gallardo;
Que ayer vista sayo pardo
Y hoy cadena de oro saque,
Y que sin tener ochaque
En la mano traiga liga,
No se que me diga, diga.
Que ande doña Berenguela
De dia compuesta en coche,
Y por gatera de noche
Hecha norte y centinela;
Que esté de continuo en vela,
Y despues al desposado
Le den el trigo segado
Creyendo que está en espiga,
No sé que me diga, diga.
Que traiga doña Doncella
Consigo cierto embarazo,
Y diga que es mal de bazo,
El padre venga á creella,

Y mire mucho por ella,
Y le riña por que bebe,
Mas al cabo de los nueve
No tenga tanta barriga,
No sé que me diga, diga.

XXXI.

Que no hay tal andar como estar en casa:
Que no hay tal andar como en casa estar.
Si hace la ocasion ladron
Y putas el aparejo,
Tóme de mi éste consejo
La flaca de complexion:
Mire bien lo que al raton
Le cuesta por campear.
Que no hay tal andar &
Nacen alas á la hormiga,
Como dicen, por su mal;
Pues pierde vida y caudal
Luego que el vuelo le obliga,
Y asi mismo da en la liga
El pájaro por volar.
Que no hay tal andar &.
De las que van al sermon
Por ser tan santo no hablo,

Puesto que hay vez en que el diablo
Las toma por su bordon;
Y asi es segura ocasion
La de coser y labrar,
Que no hay tal andar &.
¡Cuantas hay en casa honradas
Que fuera dejan de serlo,
Y mil doncellas sin serlo
Por no haber sido guardadas!
Estaciones de casadas
En cuernos suelen parar,
Que no hay tal andar &.
Concluyo pues con decir,
Que la muger mas perfeta
Es peligrosa escopeta
En dejandola salir,
Que la frente os ha de herir
Si la dejais disparar,
Que no hay tal andar &.

XXXII.

En el almoneda
Ten la barba queda.
Mancebo orgulloso,
Que aunque barbas peinas
Es tu edad tan corta
Como tu esperiencia;
Ni en amor confies,
Ni en mugeres creas,
Que su fé es fingida
Y su ley es secta.
Olvidadas quieren,
Queridas desprecian,
Lo bueno aborrecen,
Lo malo desean.
Son julio en calor,
Octubre en tibieza
Febrero en mudanza,
Y marzo en la vuelta.
Son quien de ellas hace
Amor almoneda
Con lascivo engaño
A verlas te lleva.
En el almoneda &.

Hallarás figuras
En Damasco hechas,
Quiero decir damas
Que es un asco vellas.
Verás transformada
En blanca una negra,
Que lo que parece
No darás por ella.
Verás convertidas
En rubias mil trenzas
Que las martirizan
Por que se conviertan.
Hallarás de dientes
Algunas haceras,
Con vecinos menos
Que el arte los puebla.
Advertido de esto
Mira lo que mercas;
Y por que despues
No te tires de ella,
En el almoneda &.
Doncella hallarás
Que ya ha sido suegra,
Y con todo aqueso
Quiere ser doncellá.
Casada hay que libra
En si misma letras
Para el mismo dia
Que á casar la llevan.

Viudas de Siqueo
Hay que, á quien las ruega,
Solamente el si
Tienen de Siqueas.
Hallarás alli
Mil sueltas solteras,
Que si el mal es patria
Son finas francesas.
Estas y otras cosas
Símiles á estas
Verás por el tiempo
Que duráre el verlas.
En el almoneda
Ten la barba queda.

XXXIII.

Hay unos hombres de bien
En este nuestro arrabal
Que de todo dicen mal,
Y dicen bien.
Hay unos adonde moro
Que á poco que les atizen
Sobre cualquier cosa dicen
Como pasamanos de oro;
Y aunque pierdan el decoro

Nunca la memoria pierden
Antes de cuanto se acuerden
Dicen, den adonde den,
Y dicen bien.
Dicen que no hay meson ya
Sin campana y oratorio,
Aunque como es diversorio
No admiten virgen allá.
Pero aunque sin Dios está
No está del todo perdido,
Que representa el marido
El animal de Belen,
Y dicen bien.
Dicen que hay casas de fama
Como ajedrez en valor,
Que cualquier pieza menor
Entrando llega á ser dama.
Entra moza y sale ama
Y tal que sin ser Dios, cria.
Si antes villano tañia
Alli aprende saltarén.
Y dicen bien.
Dicen que ya las doncellas
Son de casta de pelotas
Que si están de saltar rotas
Se remedian con cosellas;
Y cosida cualquier de ellas
Como de primero salta,
Y si hubiese alguna falta

Luego la remedia alguien.
Y dicen bien.
De las casadas cualquiera
Dice, y al fin lo que pasa,
Que hartas de carnero en casa
Buscan perdigones fuera;
Y si acaso está en espera
Su mal seguro marido,
Como si fuera al mar-ido,
Ni le encuentran ni le ven.
Y dicen bien.
Que hay beatas me dicen
Entre monjas y casadas,
Que sino santificadas
Ellas mismas se bendicen;
Y á ninguno contradicen
Que á comprar vá á su almoneda,
Antes si lleva moneda
Tocará pieza tambien.
Y dicen bien.

XXXIV.

De unos enigmas que traigo
Bien claras y bien dudosas
Pide la definicion
Un hombre que las ignora.
Ser una dama de Corte
De estas que corren agora,
Morena cuando amanece,
Y blanca de allí á dos horas:
¿Que es cosicosa?
Tener una buena vieja
Pobre hacienda y hija hermosa;
Ser MariHernandez ayer
Y de allí á un mes doña Aldonza;
Tener galas y galanes,
Labrar casas, comprar joyas,
Haber parido una vez,
Venderse por virgen otra;
¿Que es cosicosa?
Tener hermosa muger
Sin tener hacienda propia
Mas de aquella que en el rostro
Le puso la gran pintora;
Comer los dos sin traello,

Vestir sin que cueste cosa,
Y tener lo mas del año
Bien bastecida la bolsa,
¿Que es cosicosa?
Partirse á una comision
Un buen hombre, y cuando torna
En su casa hallar enferma
De mal de bazo á su esposa:
Estarse un año sin verla,
Y en una semana sola
Que la trató su marido
Parir y publicar honra,
¿Que es cosicosa?
Que pretendan dos casarse,
Que es averiguada cosa,
Que el uno nació en Vizcaya,
Y el otro en Constantinopla;
Que por ser pobre no halle
El vizcaino una novia,
Y halle ciento por ser rico
El sucesor de Mahoma,
¿Que es cosicosa?
Que se esté en su encerramiento
La doncella virtuosa,
Que en sus manos y en su aguja
Se encierra su hacienda toda;
Y que siendo la virtud
La mas estimada joya,
Nadie por muger la pida

Por que le faltan esotras;
¿Que es cosicosa?
Que traiga una buena viuda
Negro luto y blancas tocas,
Que en vida de su marido
Fue tan libre como agora;
Que no le temiese vivo
Y muerto esté tan medrosa,
Que todas las noches dé
Orden de no dormir sola;
¿Que es cosicosa?

XXXV.

Que por quien de mi se olvida
En fuego amoroso pene
No me conviene:
Que los regalos que hago
Me paguen con un desden,
No me está bien.
Que me desnude adquiriendo
Solo el gusto de mi dama,
Cuando ella se está en la cama
A sueño suelto durmiendo:
Que me esté desvaneciendo
Por una desvanecida,
Que de mi solo se olvida
Y con ciento se entretiene,
No me conviene.
Que me tenga cada dia
De sus favores ayuno,
Y no se pase ninguno
Que no coma á costa mia:
Y que su madre y su tia
Le den licencia que pueda
Recibir de mi moneda
En lo demas no la den,

No me está bien.

Que pague yo adelantado
Siempre la posada de ella,
Y que cuando voy á ella
Me digan que no hay posada:
Y que la tenga ocupada
Algun mi competidor,
Que de mi vianda y favor
A mi costa se mantiene,
No me conviene.

Que por que no se concluya
Mi deseado favor,
Siendo sin regla mi amor,
Continuo esté con la suya;
Que de darme éste bien huya,
Y yo la dé y no la goze,
Y á mis ojos otros doce
La gozen y no la den,
No me está bien.

XXXVI.

Que un galan enamorado
Por ver á quien le desvela
Esté puesto en centinela
Una noche entera armado;
Y que esté tan rematado
En su cuidoso penar
Que se venga á encatarrar
De tanto estar al sereno,
¡O que bueno!
Pero que su dama quiera
Tratarlo con tal rigor,
Que conociendo su amor
Quiera permitir que muera;
Y que se muestre tan fiera,
Que por hacerle pesar
Guste de velle penar
Y aun lo tenga por regalo,
¡O que malo!
Que un marido á su muger
Afloje tanto la rienda
Que le deje el dia de hacienda
Ir de veintiun alfiler;
Y que el tal no eche de ver

Lo que crece aquel toldillo,
Que aunque mas roce soplillo
Será de sudar ageno;
¡O que bueno!
Mas que llegue á tal estado
Su soberbia y vanidad,
Que quiera hacer igualdad
Con la de coche y estrado,
Y que el marido informado
Le quiera abajar el punto,
Y ella por buen contrapunto
Le responda con un palo,
¡O que malo!
Que dé un galan á una dama,
Si ella le guarda el decoro,
Algunos escudos de oro
Que más aviven su llama,
Si está continuo á su cama
Y le lava y le almidona,
Y és en efecto persona
Que no pasa del treinteno,
¡O que bueno!
Pero que á muchos amantes
Les sepa una dama astuta,
Encareciendo su fruta,
Pedir chapines y guantes,
Haciendolos San Cervantes
No habiendo en Tajo nacido,
Siendo en efecto fingido

Todo su amor y regalo,
¡O que malo!
Que un hidalgo, aunque sea pobre,
Se precie de ser hidalgo
Queriendo estimarse en algo
Aunque en hacienda no sobre,
Y que por momento cobre
Nuevo crédito entre gentes,
Y que de sus ascendientes
Esté de blasones lleno,
¡O que bueno!
Pero que el que ayer llevaba
De San Andres la encomienda,
Hoy en pretender entienda
Otra cruz de Calatrava,
Y quiera poner aljaba
En el arco de Cupido,
Queriendo ser preferido
Siendo otro Sardanapálo
¡O que malo!

XXXVII.

Hermosa es y con dinero
Doña Blanca de Borbon:
No la quiere, aunque pelon,
El natural caballero:
A cualquiera forastero
Darla su padre desea:
Plegue á Dios que orégano sea.
Hermosa muger teneis,
Sois pobre y de bajo estado,
Don Illan os dá su lado
Y os pide que le mandeis:
Pagarselo no podeis
Y él en serviros se emplea,
Plegue á Dios que oregano sea.
Hoy se engrie y engalana
La que ayer trajo pañales,
Y son sus amigas leales
La criada y la ventana,
Cualquier jubileo gana,
Cualquier fiesta ver desea;
Plegue á Dios que orégano sea.
Llevais vuestro amigo fiel
A ver la dama que amais,

Vos una vez le llevais
Y otras muchas se vá él:
Vos os fiais mucho dél
Y el en verla menudea.
Plegue á Dios que oregano sea.
Don Gil con Doña Teodora
Casó el año del diluvio:
Él es como el oro rubio,
Y ella blanca como aurora,
Y nacen de la señora
Los hijos de Taracea.
Plege á Dios que orégano sea.
Mui ansioso busca el padre
A la comadre, y con ella
Vá á buscar á la doncella,
Que está enferma de la madre;
Y la enferma á la comadre
Mas que á la ruda desea;
Plegue á Dios que orégano sea.

XXXVIII.

Que haya gustos en la Villa
Que maravilla?
Y en la corte dulce y agro
Que milagro?
Que en la corte do se junta
Tanta risa y tanto lloro,
Haya quien nos tome el oro
Y absuelva cualquier pregunta;
Quien apunta y quien despunta
Y entre damas y entre roques
Quien á tretas, quien á emboques
Os dé toda la cartilla;
Que maravilla?
El que vive en el aldea
Cultivando su heredad
Allí culpa nuestra edad
A donde nada desea.
Que mucho que bueno sea,
Y que mas en fil que un peso
Ni evite ni trate en grueso;
Si el engorda con lo magro,
Que milagro?
El que por favores hecho

Poderoso en el juzgado
Esté puesto á ser pagado
Mas que permite el derecho;
Que quiera sacar provecho,
Pues la esposa que le dan
Como á nuestro padre Adan
Le salió de la costilla,
Que maravilla?
Si el que poca renta tiene
Dá á su dama en un vestido
Todo el tributo caido
Y libra el tercio que viene;
Cuando ya no se mantiene
Por la justa que mantuvo;
Que lo que por dulce tuvo
Empiece á tener por agro,
Que milagro?
Que don Alvaro de Luna
Suba á la cumbre, en buen hora;
Pues con su menguante ahora
Las cabezas importuna:
Si tras de tanta fortuna,
Para llegar al poder
A algunos hizo caer;
Que le armasen zancadilla,
Que maravilla?

FRAGMENTO.

REDONDILLAS

de la comedia titulada las firmezas de Isabela.

Habla Tadeo, criado.

Nunca yo entrára á servir
Por que no entrára á aprender
A escuchar para saber,
Y á saber para decir.
No ha menester, si es discreto,
Para llamarme mi amo
Mas campanilla ó reclamo
Que hablar con otro en secreto.
Pues partiré como un potro
A introducirme importuno,
Entre la boca del uno,
Y entre la oreja del otro.
Este correr tan sin freno,
Siguiendo mi desvarío,
No es para provecho mio
Sino para daño ageno.

Pues con propiedad no poca
Imito á la comadreja,
Que se empreña por la oreja
Para parir por la boca.
Y del arte que embaraza
Doblon al que ha de gastallo,
Que sale luego á trocallo
En menudos á la plaza;
Tal yo, inclinado y sujeto
A lo que el cielo le plugo,
Pregonero y aun verdugo
Hago cuartos un secreto.
Esta inclinacion cruel,
Condicion es natural
Del criado mas leal,
De la dueña mas fiél.
No penseis que hablo de vicio;
Que será el dia final
Un criado de metal
La trompeta del juicio.

ERRATAS.

Pag.	Linea.	Dice.	Lease.
XII	13	cuando 1626	cuando en 1626
XVI	16	acercan	acercase.
35	16	Qua	Que
37	10	hecha	echa
44	3	prendo	prenda.
46	15	apestaba	ajustaba.
96	8	desde lejos.	desde lejos,
134	17	Mns	mas.
141	7	moza que no sea	moza que sea.
153	20	comun	como.
156	5	ranzando	tranzado
192	1	de unos enigmas	de unas enigmas.
196	2	adelantado	adelantada.
299	7	momento	momentos.
201	11	Taracea	taracea.

FÁBULAS.

FÁBULAS

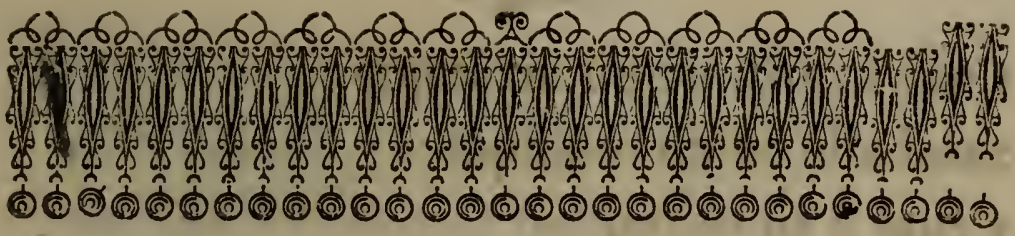
ORIJINALES.

POR

D. Ramon de Campoamor.

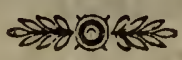
MADRID, 1842.

Establecimiento tipográfico,
CALLE DEL SORDO, NUMERO 11.



FÁBULA I.

No hay gloria sin pena.



LOS JÓVENES Y LA OFRENDA.

En un verjel ameno
mil jóvenes sin freno
discurren distraidos,
aquí y allí perdidos.

Cual á otro, de un arranque,
zambulle en un estanque;
y cual á su vecino
le acuesta en un espino.
Para ellos, esculturas
son hórridas figuras;
y asi, cual en retablo,
copiando los del diablo,
las pintan sutilmente
un no sé qué en la frente.
Ya sin panza de un taco
me dejan al Dios Baco;
y ya á Venus la bella,
tan sin pudor como ella,
por mas que se agazapa
haciendo que se tapa,
la hacen que como un charro,
fumando esté un cigarro.
Uno al fin sobre Apolo,
travieso como él solo,
mostrando una corona,

esto á todos pregona:
—«Aunque envidias provoque,
del que el estremo toque
de ese ciprés que ondea,
premio esta ofrenda sea.»
—« ¡Arriba!»—gritan todos,
corriendo de mil modos;
y en trances infelices,
los ojos, y narices,
ya ven de dia estrellas,
ya acaso barren huellas,
ya el alto viene abajo
asido del zancajo,
ó ya el mas bajo al otro
le monta como á un potro:
hasta que uno elevado,
que mas que otros, lo osado
con lo dichoso junta,
tocó al ciprés la punta,
al fuego que le inflama;
y ¡*chasc!*... rota la rama,

cayó rápidamente,
haciéndose en la frente,
amen de algun rasguño,
un chichon como un puño.
Cercáronle con prisa
unos fingiendo risa,
y otros mostrando pena
por la ventura ajena;
y vendando sus sienes,
tras de mil parabienes,
por cima de la venda
ciñéronle la ofrenda.

Dos coronas contemplo
que ha de ceñir el sabio
para alcanzar victoria,
si de la gloria al templo,
despreciando su agravio,
aspira en su delirio:
antes la del martirio,
despues la de la gloria.

FABULA II.

El método.

EL MANCEBO Y LOS PÁJAROS.

Vió Gil de un árbol caer
cinco pájaros, y todos,
corriendo por varios modos,
los quiso á un tiempo cojer.

—«Deja, buen Gil, de correr,
pues no cojerás ninguno.
¿A qué tras *cinco* ¡importuno!
á un tiempo vas con ahinco,
si para cojer los *cinco*,
tienes que empezar por *uno?*»

FÁBULA III.

Caprichos del hado.

EL ESCULTOR Y LOS DOS TRONCOS.

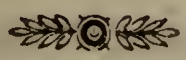
Cierto escultor un dia,
viendo dos troncos, entre sí decia:
—«De este zoquete vil, lleno de lodo,
un san Roque he de hacer con perro y todo;

y este, aunque para santo mejor era,
del templo servirá para madera.»—

Asi el hado cruel, que engaña á tantos,
convierte, con tristísimos ejemplos,
en madera de templos á los santos,
y en santos la madera de los templos.

FÁBULA IV.

Deseos locos.



EL PASTOR Y EL NAVIO.

Del mar en la ribera
quejábase un pastor de esta manera:
—«¡Oh qué sordas que tiene á mis congojas
el cielo las orejas,

pues no me saca de zagal de ovejas,
pati-tuertas las mas, y algunas cojas!
¡Quién me diera, alhagando mi albedrio,
dirijir por ejemplo aquel navio,
y á la playa arribar del indio ó moro,
para volver con él cargado de oro!
¡Por amigos tuviera y por amigas
entonces á señoras y señores,
pese á cuantas ovejas y pastores
rumiaron yerbas, ó mascaron migas!
Mas ¡ay! la suerte fiera
me arrastra, sea invierno, sea verano,
desde el monte al redil, y de este al llano;
y aunque oirlas no quiera,
me hace escuchar las simples avecillas,
que por mas maravillas
que dicen que hacen los que de ellas cuentan,
cada vez que las oigo, me revientan.—»
Asi el pastor decia,
cuando el bajel ya apenas se veia;
y su intenso dolor llegaba á tanto,

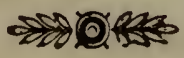
que sus mejillas inundó de llanto.
Era al morir el sol, segun asienta
quien dijo que del ábrego la saña
removió aquella noche una tormenta
que ni la oyó el pastor en su cabaña.
Al otro dia su manada entera
condujo, como siempre, á la ribera,
y del mar acercándose á la orilla,
vió aquí y allí fragmentos de una quilla.
Buscando del naufragio indicios ciertos,
halló al fin gavias, y despues mesanas,
trinquetes desvelados, hombres muertos,
¡leves cimientos de esperanzas vanas!
Entonces se acordó de su navio,
y viendo fin tan triste,
«¡qué bien hiciste, oh Dios, qué bien hiciste
en coartarme, dijo, el albedrio!»—
Y sin ver que á los muertos hacia agravios,
una sonrisa se asomó á sus labios;
y escuchando las simples avecillas,
que hacian, segun dijo, maravillas,

tradujo de sus plácidos gorjeos :

Modera tus deseos.
Aunque pierdas, llorando, tus encantos,
no halagues esperanzas indecisas:
cada muerta esperanza, brota llantos :
cada llanto vertido, enjendra risas,

FÁBULA V.

Amar por las apariencias.



EL ALCORNOQUE Y LA ENREDADERA.

Nació una enredadera
al pié de un alcornoque descarnado:
vistióle de manera,
que fué en la primavera,
siendo un bodoque ruin, blason del prado.

Como propios primores,
lucia el corcho vil ajenas galas;
siendo con tantas flores
envidia de pastores,
y blanco del amor de las zagalas.

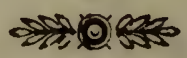
—¡Oh qué árbol tan florido,
decian, qué jentil, qué primoroso!—
Elogio merecido,
pues gracias al vestido,
por Dios que el alcornoque estaba hermoso.

Mas llegaron sin cuento
del otoño las ráfagas sonoras,
y soplando violento,
dejó alcornoque el viento,
al que el ídolo fué de las pastoras.

¡Cuántas de esta manera,
Elvira, adoran á un galan bodoque,
y hasta que el aura fiera
lleva la enredadera,
no advierten que han amado á un alcornoque!

FÁBULA VI.

Lecciones amargas.



El padre, el hijo y el perro.

Bramaba el viento agitado,
cuando subian á un cerro
un padre, á su hijo apoyado,
y detras de ambos un perro.

Y con mortal pesadumbre
el viejo desfallecido,
cayó exánime en la cumbre,
entre la nieve aterido.

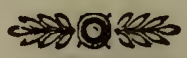
Y—«marcha, al jóven le dijo;
no encuentres cual yo la muerte.»
—«Pues adios»—contestó el hijo;
y huyó, temiendo igual suerte.

———

Mas desde un monte cercano,
libre ya de todo empeño,
vió que mas fiel el alano,
quedó á morir con su dueño.

FÁBULA VII.

Insuficiencia de las leyes.

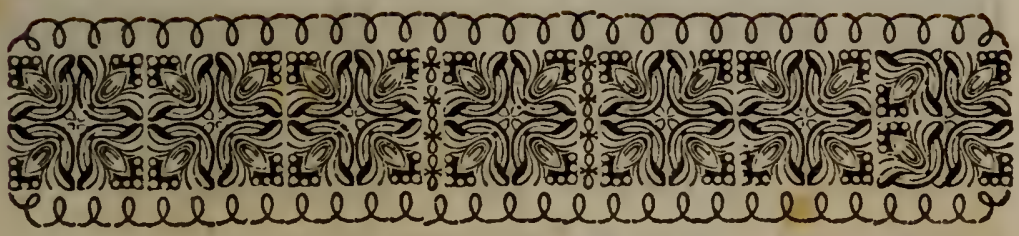


EL REINO DE LOS BEODOS.

Tuvo un reino una vez tantos beodos,
que se puede decir que lo eran todos,
en el cual por ley justa se previno:
Ninguno cate el vino.

Con júbilo el mas loco
aplaudióse la ley, por costar poco:
acatarla despues, ya es otro paso;
pero en fin, es el caso
que la dieron un sesgo muy distinto,
creyendo que vedaba solo el tinto;
y del modo mas franco
se achisparon despues con vino blanco.
Estrañando que el pueblo no la entienda,
el senado á la ley pone una enmienda,
y á aquello de: *Ninguno cate el vino*,
añadió *blanco*, al parecer, con tino.
Respetando la enmienda el populacho,
volvió con vino tinto á estar borracho,
creyendo por instinto ¡ mas qué instinto!
que el privado en tal caso no era el tinto.
Corrido ya el senado,
en la segunda enmienda, de contado,
Ninguno cate el vino,
sea blanco sea tinto, les previno;
y el pueblo por salir del nuevo atranco,

con vino tinto entonces mezcló el blanco;
hallando otra evasion de esta manera,
pues ni blanco ni tinto entonces era.
Tercera vez burlado,
—«No es eso, no señor, » dijo el senado;
«ó el pueblo es muy zoquete, ó muy ladino.
se prohibe mezclar vino con vino.»—
¡Mas cuánto un pueblo rebelado fragua!
¿Creereis que luego lo mezcló con agua?
Dejando entonces el senado el puesto,
de este modo al cesar dió un manifiesto:
«*La ley es red, en la que siempre se halla*
descompuesta una malla,
por donde el ruin que en su razon no fia,
se evade suspicaz».... ¡Qué bien decia!
Y en lo demas colijo
que debiera decir, si no lo dijo:
Jamas la ley enfrena
al que á su infamia su malicia iguala:
si se ha de obedecer, la mala es buena;
mas si se ha de eludir, la buena es mala.



FÁBULA VIII.

Virtud y orgullo.

La encina y el rosal.

—«¡Mezquina es tu existencia,»
á un humilde rosal dijo una encina,
«pues arrastras al par de mi opulencia
«tu existencia mezquina!»—

De una santa en las fiestas placenteras,
bajaron á cojer unos pastores
ramaje de la encina para hogueras,
y del rosal, para la imagen, flores.

Ornó el rosal la imagen peregrina;
y entonces me presumo
que mirando en la hoguera arder la encina,
esclamó al darle el humo:

No afrentes al humilde con tu fausto;
que el dia de la prueba, en acto innoble,
con ignominia doble
tal vez sirvas de incienso á su holocausto.

FÁBULA IX.

La justicia, en un cuento.

El viejo y el mendigo.

Rodeado el tio Blas de jente,
dijo: —« Vaya un cuento ahora»—
y ya iban tres cuartos de hora,
cuando él iba en lo siguiente:

—« Aunque *pobre*, el juez prudente
le hizo justicia al momento.»—
Y un *pobre*, que oia atento,
dijo al tio Blas con malicia:
—«¿*Pobre*, y se le hizo justicia?
Dice usted bien: *eso es cuento*.»

FÁBULA X.

El falso heroismo.

EL VETERANO Y EL PASTOR.

Volviendo hácia su tierra
un pobre veterano de la guerra,
donde en trances sacó nada felices
un pié de palo y varias cicatrices,

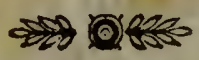
á un pastor que encontró por carambola,
le dijo en tono adusto:
—«¿Cómo entre tanto arbusto
se vé con hojas esta encina sola?»—
El pastor contestó:—« Salió de madre
aquel cercano rio;
y estos arbustos deshojando impio,
perdonó solo á esa jigante encina,
que llaman desde entonces la *heroina.*»—
—«Pues mire usted, compadre,»
replicó el veterano,
«es mas digna de encomio la desgracia
de tanto arbusto enano,
que la gloria de ese árbol eminente;
porque no tiene gracia
que no la hollase el bramador torrente,
cuando tan alta levantó la frente.
Soy Juan Fernandez, para quien sin duda
la trompa de la fama ha sido muda;
pues sepa usted que al redactar mi jefe
(que por Dios que era un grande mequetrefe)

las siguientes palabras:
voy á asaltar el muro;
en verdad le aseguro,
como es usted lacayo de esas cabras,
que solo en lance tal sufrió la mecha
el pobre Juan Fernandez en la brecha.
¿Y que sacó? esta pierna de rebaja.
¿Y el gefe? nada menos que la faja.
Y asi porque esta encina
desde hoy no vuelva con su orgullo necio,
de tanto pobre arbusto con desprecio,
á honrarse con el nombre de *heroina*,
ó voto á Dios le rompo la cabeza,
ó me entalla usted esto en su corteza:

Por que nació mas alta, es mas felice;
y porque es mas felice, es la HEROINA.
¡Cuántos héroes habrá como esta encina!
Juan Fernandez lo dice.

FÁBULA XI.

La igualdad.



LA COL Y LA ROSA.

Una col en un cercado
probaba á una rosa bella
que era tan buena como ella ,
y aun de una tierra mejor.

—«Mas aunque de cuna iguales,»
dijo un pepino «¡ mastuerza !
¿dejarás tú de ser *berza*,
mientras que ella es una *flor*?»

FÁBULA XII.

No hay mal como un falso amigo.

El jilguero y el reclamo.

De pájaros un bando
al asomar el dia
iban el aire blando
pi pi, *pi pi*, cruzando
en dulce compañía.

Mudaron el intento,
oyendo que un reclamo
pi pi , *pi pi* , á su acento
les respondió contento
cabe un pulido ramo.

Y en jiros desiguales
cercándole en gran copia
para llorar sus males,
como la accion mas propia
de amigos tan leales,

Posándose un jilguero,
cayó en la liga impia
que armada le tenia
un cazador artero,
que cerca lo veia.

Se aleja el bando espeso
viendo el caso infelice ;
y en tanto el triste preso

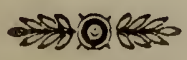
con inútil esceso
luchando en vano, dice :

—«¡Nada, ay de mi, consigo,
pues en tan fiera lucha
mas cada vez me enligo!

¡Triste de aquel que escucha
la voz de un falso amigo!»

FÁBULA XIII

La carambola.



EL CHICO, EL MULO Y EL GATO.

Pasando por un pueblo un maragato,
llevaba sobre un mulo atado un gato,
al que un chico, mostrando disimulo,
le asió la cola por detras del mulo.

Herido el gato, al parecer sensible,
pególe al macho un arañazo horrible;
y herido entonces el sensible macho,
pegó una coz, y derribó al muchacho.

Es el mundo, á mi ver, una cadena,
dó rodando la bola,
el mal que hacemos en cabeza ajena,
refluye en nuestro mal, por CARAMBOLA.

FÁBULA XIV.

Escusas necias.

El Cuervo y el Reptil.

Hácia el nido de un cuervo
sube un reptil protervo,
que de otro manjar falto,
de huevos se apercibe;
mas al dar el asalto,
creyendo al cuervo ausente, oyó:-¿Quién vive?

—«Perdone usted; no es nada,»
dijo con voz turbada;
«el hallarme soñando
mi indiscrecion abone,
pues llegué aquí rodando;
mas desperté, y me vuelvo: usted perdone.»

—«¡Hola, traidor vecino!»
dijo el cuervo ladino;
»¿cuando el sueño te priva,
sin costarte trabajo
te ruedas hácia arriba?
Pues á ver como ruedas hácia abajo.»—

Y remontando el vuelo,
lo suelta desde el cielo,
por mas que ya difunto
el reptil lo rehusa;
y *¡plaf!* reventó al punto.
¡*Digno castigo de su necia escusa*!

FÁBULA XV.

La dicha es un acaso.

LOS CIEN CUERDOS Y EL BOBO.

Si mal no lo recuerdo,
un bobo entre cien cuerdos por acaso,
(y aqui diré de paso
que hay á veces mil bobos por un cuerdo),

miraban el espléndido palacio
dó la fortuna desigual moraba,
tan rico, que á sus ojos se mostraba
con puertas de oro y muros de topacio.
La señora fortuna,
que del mundo entre todas las señoras
tal vez no habrá ninguna
que la gane á mudarse á todas horas,
se la antojó salir en aquel dia
á hacer á uno infeliz: ¡quién lo diria!
Al verla los cien cuerdos,
(en verdad nada lerdos),
con presteza importuna
«¡La Fortuna!»-prorrumpen «¡La fortuna!»
y arrancan en pos de ella,
mientras que presurosa,
si bien como ellas bella,
como mujer al fin, huyó alevosa;
y si como ellas es verdad que huia,
como mujer tambien les sonreia.
Al verla el bobo huir con tal esceso,

—«Vaya con Dios»-la dijo el muy comueso;
y en celestial arrobo,
dándosele una higa
porque alguno la siga ó no la siga,
á dormir se tendió: ¡maldito bobo!
Siguiéronla los cuerdos locamente;
pero con tal ahinco,
que alguno por correr, dió un falso brinco,
y se aplastó la frente.
Otros perdieron solo el sufrimiento;
y otros menos felices,
el camino sembraron, y no es cuento,
de piernas, ojos, brazos ó narices.
De engañar á los cuerdos ya cansada
la señora Fortuna, siempre porra,
ganándoles las vueltas como zorra,
determinó volverse á su morada.
Mas ¡oh imprevisto caso!
pues cuando al ir su paso
el linde á trasponer de la ancha puerta,
tropieza con el bobo, y le despierta.

—«¡Caiste en el garlito!»—
gritó el simple, cual bollos los mofletes:
y sin andarse en dimes ni diretes,
con ella en casa entró: ¡Bobo maldito!

No llames, Fabio, tonto,
al que cual tú no corre tras la gloria;
por correr mas, no llegarás mas pronto.
pregúntaselo al bobo de la historia.

FÁBULA XVI.

La cuna y la huesa.

EL VIAJERO Y EL AVE MORIBUNDA.

Paróse, una voz sentida
cierto viajero escuchando;
y vió un ave que rendida
al pié de un árbol piando,
triste exhalaba la vida.

Y al ver que, al árbol querido
mirando desde la grama,
alzaba el postrer jemido
hácia la flexible rama
dó aun columpiaba su nido,

—«Hé aqui,» dijo en su sorpresa,
«la imágen de la fortuna;
vagando sin ley alguna,
al fin hallamos la *huesa*
al mismo pié de la *cuna*.»

Y alejándose al momento,
por templar su mal no escaso,
añadió en su pensamiento;
—«Cuánto las separa?—¡*un paso*!
¿Y qué media entre ambas?—¡*viento*!»

FÁBULA XVII.

Ganar el flanco á la suerte.

EL PILOTO Y SU APRENDIZ.

—«¿De qué modo tan vario,»
un aprendiz á un náutico decia,
«sigue usted siempre la trazada via,
ya sea el viento próspero, ó contrario?»—

En tonces el piloto le contesta
mientras que el otro copia la respuesta:
—«Si ves que por la popa arrecia el viento,
sin torcer el timon, recto camina:
si es por la proa, gana el barlovento;
y si es por el babor, marcha en bolina.»--

Asi en el mar del mundo, el buen piloto,
no esponiendo el bajel á innobles tumbos,
por donde quiera que le acosa el noto,
gana puerto tambien, trocando rumbos.

FÁBULA XVIII.

El Diablo predicador.

EL BEODO EN EL FESTIN.

Un beodo en una orjía,
—«Brindo porque el alto cielo
purgue de vicios el suelo»—
con voz de trueno decia.

—«¡Guerra al vicio!»— repetia,
y un vaso apuró hasta el poso.

Que en este mundo engañoso,
dando al labio torpe oficio,
hay quien habla mal del vicio
siendo él el primer vicioso.

FÁBULA XIX.

Un daño destruye otro.

EL DOGO Y LOS DOS LOBOS.

—«¡Ay!»—un dogo inocente
esclama triste, en el confuso idioma
que los perros entienden solamente.
—«No me coma, don Lobo, no me coma,

por que nunca á su raza la he debido
ni siquiera un ladrido ;
y es mas digno de garras tan atroces
cebarse en animales mas feroces.»—
El lobo ya sobre él, no oye sus quejas,
(como quejas al fin de un infelice),
y meneando la cola y las orejas,
parece que le dice :
—«Muere pícaro aquí, mal que te cuadre;
que aunque sé que á mi raza no has ladrado,
recuerdo sin embargo haber pasado
por donde en tono vil ladró tu padre.»
—«Pues mi padre hizo mal»—clamó espirante;
y ya iba el lobo á devorarle fiero ,
cuando en el mismo instante
apareció otro lobo carnicero ,
que mirando hácia alli con vista impia ,
pudiérase decir que le decia :
—«No le toques al pelo ;
que con él quiero , por vengar mi afrenta,
solventar una cuenta

que me quedó à deber su infame abuelo.»
—«¡Infame abuelo! sì,» pienso que dijo
el dogo en tanto aprieto;
—«¿Y he de sufrir la muerte,
no solo por ser hijo,
mas tambien por ser nieto?
¡Oh ley mas que inhumana del mas fuerte!»—
Encarados el lobo con el lobo,
el segundo al primero:
—«Suelta, le dijo, bobo;
verás como en tan bajo marrullero
vengo tu agravio con rencor profundo,»—
—«Mil gracias» le contesta
el primero al segundo;
«yo solo en este impio
vengaré el honor mio».—
Y sin otra respuesta:
—«Es muy justo à mi ver» de nuevo dijo,
que el galardon de un padre herede un hijo.»
—«Pues alto ahí, compadre,»
el segundo prorrumpe en són de queja,

si asi hilas la madeja ,
es de mi continjente ,
pues me ha ultrajado el padre de su padre.»
—«Mi ofensa ès mas reciente.»
—«La mia mas añeja.»
--«Pues no le matarás.»-«Ni tu tampoco»-
Y con intento loco
se enzarzaron , embate tras embate,
en tan igual como feroz combate ;
mientras que el triste dogo, muerto el perro,
se agacha humilde en tan atroz fracaso ,
sufriendo las pisadas que por yerro
le desuellan la piel , sin ser del caso :
hasta que viendo la refriega entrada ,
como quien no hace nada ,
sin decir *tus* ni *mus*, huyendo el diente ,
taimado se escurrió bonitamente.

¡Cuantas veces por ruines ,
con encontrados fines ,
traban lid importuna

dos enemigos fuertes,
y no les dan ninguna,
por querer con afan darles dos muertes!

FÁBULA XX.

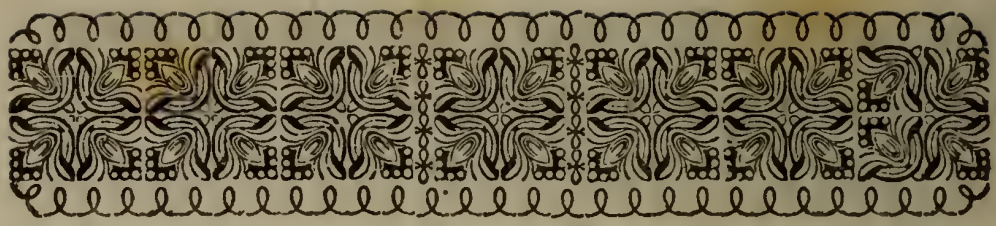
Placeres falsos.

El muchacho y la manzana.

Tiró Andres una piedra á una manzana,
y por dar á la fruta, dió al ambiente;
tiróle la segunda—¡empresa vana!
la tercera tiró—¡malditamente!

Tiró otra en fin: cayó; mas de tal gana,
que con golpe mortal hirió su frente.

Hay bienes que en llegando, al mal iguales,
la cabeza nos rompen cual los males.



FÁBULA XXI.

La curiosidad.

LOS DOS ESPOSOS Y EL VENENO.

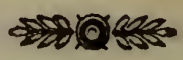
Para matar ratones
hizo Guzman algunas confecciones,
las que encerradas con rigor tenia
en un lugar, en el que escrito habia:

«Ninguno para cosa mala ó buena,
me llegue á esta alhacena.»
Su mujer Blasa, que con él reñida
la mayor parte estaba de su vida,
(porque segun la vecindad pregona,
tanto como curiosa, era gruñona),
presumió que su esposo allí encerraba
el tósigo fatal con que trataba
de castigar su eterna impertinencia,
(señal que la arguía la conciencia),
y buscando las viles confecciones,
encontró el soliman. ¡Qué imprecaciones!
—«¡Un veneno!»—frenética decia.
—«¡Un veneno!! ¡un veneno!!!»—repetia;
y con verle y tocarle aun no contenta,
llega, lo huele, pruébalo y revienta.

Si lo ven por acaso,
atad á los curiosos corto el freno;
ó apurarán el vaso
aunque escribais sobre él:-aqui hay veneno,

FABULA XXII.

De dos males el mas visto.



El médico y el inválido.

Un inválido á un médico decia:
—«Si me corto esta pierna gangrenada,
¿podré vivir, al parecer de usia?»—
Y el médico dudando respondia:
—«Podrá ser por acaso, camarada.»—

—« La duda, replicó, no me hace al caso.
Mas si la corto, ¿ sabe si de fijo
podré vivir, aunque no dé ni un paso?»—
Dudando siempre el médico le dijo :
—« Podrá ser camarada, por acaso.»—

—« Pues si al cortarla ataco la ecsistencia,
y el no cortarla es un dudoso medio,
á la cura, prefiero la dolencia.»--

Yo tambien prefiriera en mi conciencia,
morir antes del mal, que del remedio.

FÁBULA XXIII.

La vida y la muerte.

EL PADRE Y SUS HIJOS.

Juntos con su padre estando
Ana y Luis una mañana,
al plañir de una campana
Luis se santiguó rezando.

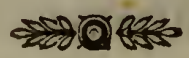
Y Ana esclamó con desprecio:
—«¿Por qué rezas?»— Y él al punto,»
—«Rezo, dijo, á ese difunto.»
—«Si es que ha nacido uno, necio.»—

Y viendo afrentado al hijo,
el padre, con faz severa
mirando á la retrechera,
con voz solemne la dijo:

—«*¡No es rara equivocacion,*
pues para ambas cosas, Ana,
siempre una misma campana
toca con un mismo son!»

FÁBULA XXIV.

Nunca una moral nos cuadra.



LA MADRE, EL HIJO Y LA CONCURRENCIA.

Fastidiaba á una noble concurrencia
una madre amorosa, que asentaba
que de Adolfo á admirar iban la ciencia,
si alguna fabulilla recitaba.

--« Ven acá, dijo, niño»--
Y Adolfo al escuchar su voz severa,
con mucha mas pereza que cariño,
la fábula empezó de esta manera.
--« La Oveja y el Cordero. Cierto dia
la oveja con el tono que ella sabe,
daba á su hijo lecciones de ser grave,
las que él pronto olvidaba, ó no aprendia.
¿Leccion, direis, y en una edad tan corta?
Es necio, sí. Mas voy á lo que importa.
La oveja en vano en enseñar se ahinca,
porque el hijo no aprende una palabra;
mas corre, y viene y vá cual suelta cabra,
y vuelta, y dale, y brinca que te brinca.
La madre del cordero era tan porra...»--
Truncó Adolfo la historia de repente,
cual cayendo en estúpida modorra;
y es que viendo de dulces una fuente,
de su memoria en mengua,
dura como el turron quedó su mente,
y en agua vuelta la movible lengua.

--« Sigue, niño, la madre le decia.»--
—*Era tan porra* .... el niño repetia;
la madre con sus guiños le hostigaba;
y -- *tan porra* .... el muchacho replicaba;
y con que si era *porra*, ó si no lo era,
llegó â cansar la sociedad entera.
La madre al fin le dijo, ya corrida:
--« Aparta, que estás siendo, majadero,
mas torpe que el cordero de la historia.»--
Y ¡oh qué frajil memoria!
¡no acordarse que ella era distraida
mas *porra* que la madre del cordero!

No hay accion mala ó buena,
que aplicacion no tenga, si es agena.
Mas siendo propio el caso,
jamas la aplicacion nos sale al paso.

FÁBULA XXV.

Los lindes del bien y el mal.

EL POETA Y SUS LECTORES.

Si escuchais esos míseros lamentos,
son del difunto rey los funerales;
y esos vivas que ruedan por los vientos,
del rey nuevo los cantos inmortales.

Mas direis entre penas y contentos :
--«¿Se cantan bienes , ó se lloran males?»--

Nadie el linde á marcar se atreveria
que separa el pesar y la alegria.

459686

Góngora y Argote, Luis de
Poesias escogidas; ed. by Ramirez y las
Casas-Deza.

LS
G6384pR

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED